

20 *centavos en toda la República*

NOCHE DE GALA en MAR del PLATA

Por BARCLAY

UN RASGO DE JUSTICIA

En 1745, el príncipe Carlos Eduardo, pretendiente al trono de Inglaterra, perdió en Escocia una batalla decisiva. Quedó sin recursos y se había puesto su cabeza a precio.

Un día, hallándose agotado de hambre y fatiga, iba a ser sorprendido por los soldados. No podía buscar asilo sino en el castillo de uno de sus mortales enemigos.

—Vengo a pediros pan y albergue — dijo, presentándose ante aquél. — Yo sé que sois mi enemigo, pero os creo demasiado generoso para negar la hospitalidad a un proscripto.

El lord le acogió en su casa.

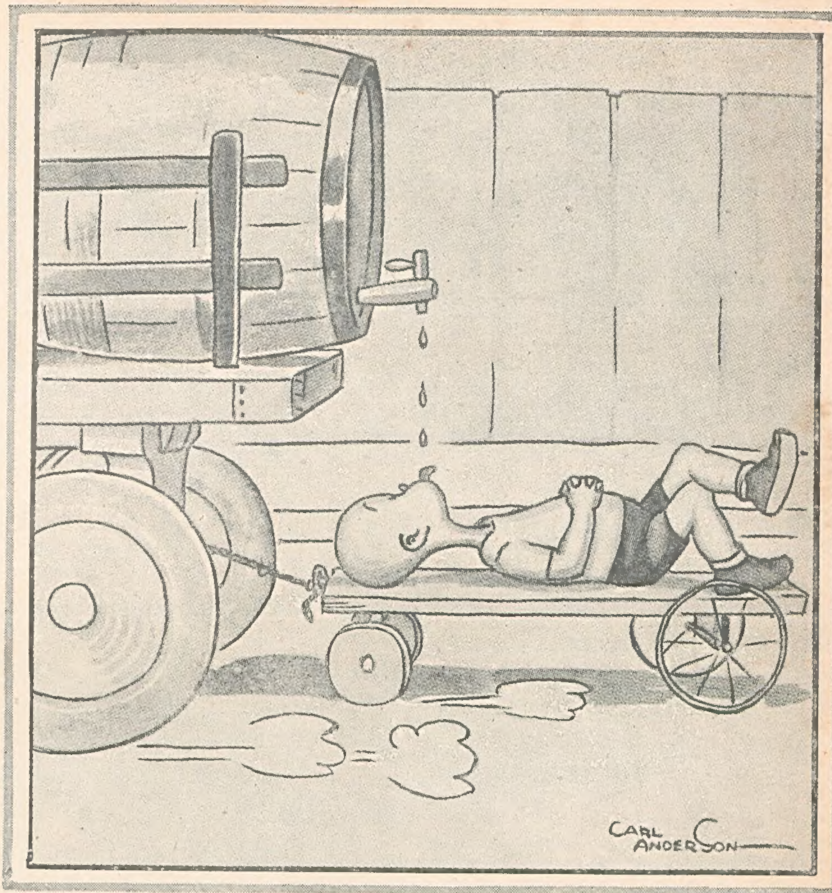
Algún tiempo después fué acusado por los vencedores de haber dado asilo al príncipe, y le citaron ante los jueces como culpable de alta traición.

Presentóse a ellos con la frente erguida y les dijo:

— Permitidme que antes de sufrir el interrogatorio os pregunte: ¿cuál de vosotros, si un proscripto se hubiese refugiado en su casa y confiado a su honor, hubiera sido bastante vil y cobarde para entregarle?

Al oír esta pregunta, el tribunal entero se levantó y dejó en libertad al acusado.

SALPICON



¡TITO!

Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post)



—¡Pero, hombre! ¡Habíamos convenido que serías tú quien me agarrase!

(De "Koralle" Berlín)

LA ESCUELA DE LAS FLORES

Cuando caen los aguaceros y los negros nubarrones braman por el cielo, y el viento mojado del Este viene por el yermo a tocar la flauta en los bambúes, las flores surgen, sin que nadie sepa de dónde, en súbito tropel y se ponen a bailar sobre la hierba, locas de alegría.

—Madre: las flores van a una escuela que hay debajo de la tierra, ¿no? Allí, cerrada la puerta, estudiarán sus lecciones; y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestro las pondrá de rodillas en un rincón. Pero cuando llueve, ¡qué día de fiesta para ellas!

Las ramas se golpean ruidosamente en la arboleda; suspiran las hojas en el loco viento; las nubes de tormenta palmotean con sus manos gigantes... Y las flores niñas salen corriendo, vestidas de rosa, de amarillo, de blanco...

—Madre, oye: las flores tienen su casa en el cielo, entre las estrellas, ¿sabes? ¡Mira tú, si no, cómo quieren subir! ¿A que no sabes tú por qué corren tanto? ¡Yo sí lo sé! Y sé a quién tienden sus brazos. Las flores tienen una madre como yo te tengo a ti, madre mía.

Rabindranath Tagore.

IDEAS

Escoge una mujer de la cual puedas decir: hubiera podido escogerla más bella, pero no mejor.

PITAGORAS.

El matrimonio es una comedia con dos personajes, cada uno de los cuales sólo estudia un papel: el papel del otro.

FEUILLET.



La tragedia del hombre supersticioso que no quiso pasar por debajo de una escalera.

(De "Frankfurter Illustrierte")

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 6 de Febrero de 1935

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EL CLUB DE NIÑOS JARDINEROS Y SUS POSITIVOS RESULTADOS. Hace diez años, en su amor por las plantas, el ingeniero Luis Bazán tuvo la feliz idea de la creación del Club de Niños Jardineros, que empezó a funcionar en el Parque Chacabuco. Desde entonces esta organización ha ido arraigando en el ánimo de las autoridades y de los niños amantes de las plantas, y es hoy una de las instituciones más meritorias en materia de jardinería.

KARSTULOVIC, CAMPEON AUTOMOVILISTICO DE 1934, ES CAMPEON DE ACCIDENTES, nota, por *El Cronista de la Casa,* en que se ocupa de este hombre arrojado y dinámico, que no conoce el peligro y que lo desafía sólo por gustar de sus emociones. Como nota sensacional, el cronista relata en el curso de la nota la vida automovilística del campeón, llena de aventuras fantásticas y de accidentes tragicómicos.

CONFIDENCIAS DE NOVIAS. ¿QUE CONDICIONES REQUIERE LA PAREJA IDEAL? ¿REUNE SU PROMETIDO LAS CUALIDADES DEL ENAMORADO PERFECTO?, nota, por *Helena Torres Lucena,* quien trata un tema femenino de eterna actualidad, pues pone a la mujer en el dilema de responder a estas preguntas, a las que muy pocas se librarían de equivocarse.

¡NIÑOS, MAS NIÑOS!, DEMANDA MUSSOLINI, nota, por *I. Robilaut.* "Un hombre, no siendo padre, es un hombre deficiente", esto dice el Duce, mientras aumenta la presión sobre los solteros y las feministas, en su campaña por aumentar la población de Italia a sesenta millones de habitantes; y al abogar por las familias numerosas, pone de manifiesto la suya, que es el mejor de los argumentos.

CUENTOS Y NOVELAS

EL COLLAR DE BRILLANTES, cuento policial, por *Hal Pink.*
DOS CARCAJADAS ALEMANAS, por *Alicia Berend.*
DIA DE SOL, relato sentimental, por *H. J. Gerona.*
EL MOZO PRUDENTE, relato gaucho, por *Cora Levi Durañona.*
EL ALMA DEL MAESTRO DEL TAPSO, narración, por *Segundo L. Moreno.*
Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Hacia una POLICIA TECNICA

Alguna vez la policía de la ciudad de Buenos Aires ha sido comparada a las mejores del mundo. Londres y Berlín cuentan en este sentido con organizaciones de primer orden. Entre nosotros el afán de emularlas no es tan antiguo como la institución misma, y, sin embargo, los progresos alcanzados puede decirse que corresponden cabalmente a las necesidades de una capital que pasa los dos millones de habitantes.

EL PRIMER JEFE DE POLICIA QUE HEMOS TENIDO FUE, COMO SE SABE, JOAQUIN DE ACHAVAL,

que asumió sus funciones el 24 de diciembre de 1821. Rivadavia, que promovió tantas reformas útiles, promovió asimismo el establecimiento de la Jefatura de Policía, ejercida antiguamente por los regidores del Cabildo. A la caída de Rosas, después de Caseros, le fué confiada al general Blas J. Pico aquella función que, años más tarde, Enrique O'Gorman exalta a primer plano. Era la época del cólera. Durante la terrible epidemia el jefe actuaba personalmente. Federalizado el municipio, lo nombraron jefe a Marcos Paz, y de entonces data el reglamento de la policía que rige actualmente con pequeñas variantes de forma, conocido por la orden del día del 20 de abril de 1885. El coronel Ramón L. Falcón marca otra época casi un cuarto de siglo después. Instituye el uniforme para el personal superior, crea la escuela de cadetes, de donde han salido muchos de los que ahora desempeñan los puestos directivos, e introduce con la nueva disciplina nuevos procedimientos, encaminados a extender y a intensificar su eficacia. En la actualidad,

LA GESTION DEL CORONEL LUIS JORJE GARCIA ESTA LLAMADA A SEÑALAR OTRA ETAPA

por la cantidad de iniciativas que ya lleva ejecutadas, y el apoyo voluntarioso y sin tregua con que robustece las que ya están en marcha. Después de la creación de una brigada de perros de policía, proyectada con anterioridad y cuyo adiestramiento es sorprendente, se instituyó la broadcasting policial de incuestionable provecho en todo sentido. Fueron establecidas las casillas para los destacamentos en el deslinde de la capital, y mejoradas las armas y los transportes. Simultáneamente la selección del personal, la instrucción de tiro, la escuela de perfeccionamiento para auxiliares, donde los jueces dictan cursos sobre materias tan indispensables como el procedimiento para la función policial, y, por fin, la red de alarma inaugurada hace poco completan el testimonio de una dedicación sobresaliente. Es más, porque

SE HA OPERADO UN REAJUSTE ADMINISTRATIVO ABONADO CON CIFRAS DE SUYO ELOCUENTES.

Como que el racionamiento que insimuó en 1931 novecientos treinta mil pesos, se redujo a cuatrocientos cuarenta mil en 1933, y los gastos de vestuario han descendido del millón al medio millón de pesos anuales. Las obras de ampliación del Departamento Central de Policía casi han duplicado su capacidad, capacidad aumentada, asimismo, en la Cárcel de Contraventores y en el Cuartel de Policía Montada. Sin contar con que la desquiciadora intervención de los políticos es resistida ahora, y perseguidos los malos elementos de la repartición, sobre los cuales — como acaba de acontecer — cae sin contemplaciones el peso de la ley.

Todo esto prueba que el perfeccionamiento del servicio actual no es la conquista de un día. Además, "se ha descuidado un tanto el aspecto intelectual de la función del policía". Son las palabras textuales con que el aludido jefe recomienda

UNA RECIENTE INICIATIVA DE POSITIVA INFLUENCIA PARA LA FORMACION DE PERSONAL TECNICO.

Se trata de la "Biblioteca Policial", consistente en la edición de libros de 150 a 200 páginas, sobre temas teóricoprácticos, de interés para especializar cada vez más las funciones de la repartición. Tiene esta iniciativa la ventaja inmediata de no gravitar sobre el erario, toda vez que el propósito es costearla mediante la módica cuota de un peso y medio mensual que abonarán los subscriptores — 3.724 para la primera obra, — reclutados entre el propio personal que se interese por el conocimiento de aquéllos. Vale decir, que se procurará la difusión de una cultura especializada entre funcionarios, que por este camino extenderán la eficacia de su cometido más allá de la órbita, estrictamente profesional. Relatos de criminalistas, memorias de buenos policías, obras de espionaje, etc., constituirán la serie proyectada para esta biblioteca, encargada de editar, asimismo, una "Revista de Policía" que se distribuirá gratuitamente entre los subscriptores de aquélla.

En suma, es este un paso importante hacia la formación de una policía cada vez más técnica, con el objeto de substraer a los funcionarios de la repartición de la aniquiladora rutina administrativa.



¿VUELVE la UNION de los SOVIETS

Formula TOMAS



León Trotsky, el actualmente perseguido líder del antiguo soviet, cuya política ha sido totalmente anulada por Stalin

PARA la mayor parte del público que no sigue de cerca las complicadas relaciones internacionales y los juegos malabares a que se ha dedicado la diplomacia europea en los últimos tiempos, habrá parecido poco menos que imposible la realización de una alianza militar entre Francia y los soviets. Pero no solamente el público profano en la materia, sino también muchos internacionalistas fueron tomados por sorpresa cuando León Archimbaud declaró en la cámara francesa, el 23 de noviembre pasado, que Rusia había prometido al gobierno francés su apoyo militar en el caso de una guerra con Alemania.

Esta bomba informativa hizo creer en muchos círculos, y especialmente en Berlín, que se había concertado una alianza semejante a la que existía antes de 1914. Las autoridades soviéticas, requeridas por los periodistas, se negaron a confirmar la noticia en un principio, pero su actitud reservada dió a entender que no era imposible. Y aquello no fué lo más sensacional del caso. *Archimbaud afirmó que el ejército rojo, el espectro que se había agitado tantas veces sobre la cabeza de los "países capitalistas", podría contarse nada menos que como parte de los efectivos franceses, otro cuerpo de sus propias fuerzas armadas.* En apariencia no se trataba, ni más ni menos, que de una entrega incondicional de Moscú a la política internacional del Quai D'Orsay. ¿Lo era en realidad, o se trata meramente de un plan de Stalin?



Stalin, el jefe rojo, está viendo triunfar su política, que en estos momentos busca acercamientos con otros pueblos europeos.



León Archimbaud, cuyas declaraciones hechas en la cámara francesa de que Rusia había prometido su apoyo militar a Francia en caso de guerra con Alemania, causaron una verdadera sensación mundial.



Zinovieff, el dirigente comunista cuya oposición a Stalin acaba de acarrearle la pérdida de su influencia, y que ha sido encarcelado como consecuencia del asesinato de Kirov.

LA EVOLUCION DE MOSCU

Sería muy aventurado arriesgar una opinión respecto a las actuales orientaciones secretas del gobierno de los soviets. Pero en años anteriores, cuando Lenin, Trotsky y Zinoviev constituían el formidable triunvirato que regía los destinos de Rusia y la Tercera Internacional, la política de Moscú en el extranjero era, más que otra cosa, una campaña organizada para provocar la revolución del proletariado mundial. En aquellos tiempos nadie ponía en duda cuál era la finalidad que buscaban con tanto empeño los Tres Grandes. Después de la muerte de Lenin el panorama ha variado de un modo fundamental. Trotsky se halla refugiado en Francia, tratando vanamente de dirigir, desde el destierro, la oposición al actual dictador, mientras que Zinoviev ha caído bajo el puño de Stalin, quien está vengando el asesinato de "mi querido amigo Sergei Kirov" con una severidad bien característica. Cuando el pueblo ruso quiso saber por qué un comunista de altísima graduación fué asesinado por uno de sus propios correligionarios, la oficina de partido en Moscú dió a la publicidad el siguiente comunicado: *Los abominables y astutos agentes de los enemigos de la clase obrera, la escoria cobarde del antiguo grupo Zinoviev, contraria al partido, han arrancado al camarada Kirov de nuestras filas. Aplastaremos a todos los despreciables miembros contrarrevolucionarios del antipartido.*

Zinoviev, el gran propagandista de la Tercera Internacional, opositor de tiempo atrás a las ideas de Stalin, cayó vencido. Sólo sus "gloriosos antecedentes", al lado del mismo Lenin, lo han salvado del verdugo.

Nada más significativo pudo haber ocurrido para demostrar cuán distinta es la orientación actual del gobierno de los soviets a la que antiguamente inspiraba su propaganda subversiva en el mundo entero, convirtiéndolo en el enemigo común y execrado de todos los pueblos. Hoy Rusia ha comprendido que un conflicto europeo sería desastroso para ella y que, por lo tanto, es de su mayor conveniencia asegurar la paz entre las potencias occidentales. Y la mejor forma de asegurar esta paz es mediante la firma de un pacto por la cual Alemania, Polonia y los países limítrofes se comprometen a respetar las actuales fron-

a la POLITICA de los ZARES?

esta pregunta
CHAKAY



El hábil comisionado de Relaciones Exteriores de los Soviets, Litvinoff, a cuyas gestiones se debe en buena parte el actual punto de vista de la política internacional rusa.

teras, debiendo tomar una acción conjunta contra cualquier país agresor. Este pacto, por su semejanza con el célebre pacto firmado en Locarno por las grandes potencias, se denomina comúnmente el "Locarno Oriental".

Para convertirlo en realidad los rusos no han escatimado esfuerzos, como si se tratara de una medida de vital importancia, en verdad, de tal importancia, que para lograrlo han echado por tierra a todo el programa revolucionario de la Tercera Internacional, en la forma en que lo interpretaban los primitivos bolsheviques, imprimiendo al partido comunista un ritmo bien distinto a la intransigente lucha predicada cuando la revolución mundial parecía surgir del caos de la guerra.

EL SECRETO DE LAS INTRIGAS DIPLOMATICAS

La clave de esta política no es difícil de descubrir. El mayor peligro que se cierne sobre la Unión Soviética, en el criterio de sus actuales jefes, se halla en el Extremo Oriente. Es posible que la manera con que el Japón se extiende hacia Siberia con una eficacia y una rapacidad pocas veces conocida en la historia de nuestros días, haya impulsado a Stalin a crear un "Locarno Oriental" sobre sus fronteras europeas. De este modo la mayor parte de los efectivos militares rusos podrían trasladarse a la zona amenazada, permitiendo a Rusia desenvolverse con mayor tranquilidad dentro de sus propias fronteras donde se ve empeñada en una gigantesca obra de reconstrucción, que forma la base de los varios planes quinquenales, con los que se trata de organizar el inmenso ex imperio, después del terrible estado en que había caído.

UNA MANIOBRA ESPECTACULAR

Este pacto a que aspiraba Rusia se ha visto continuamente frustrado por la negativa de Alemania y de Polonia a



Adolfo Hitler, el dictador nazi, que siempre se opuso a cualquier alianza con Rusia, actitud a la que parece obedecer la anunciada alianza francorrusa.

formar parte de cualquier convenio con el gobierno comunista. Además, las fronteras orientales de estas dos potencias dejan mucho que desear a los partidos nacionalistas que se hallan en el poder. Existen vastas zonas que cada cual reclama como pertenecientes al solar patrio, y como los intereses alemanes y polacos se hallan íntimamente entrelazados, no podría existir un convenio basado en las fronteras actuales que no contara con la aprobación de ambos países.

La Unión Soviética ha visto la solución de este "impassé" en la ayuda de su antigua aliada y, en consecuencia, ha puesto especial empeño en reanudar sus relaciones con Francia, la que, debido al creciente temor de los preparativos bélicos de Alemania, ha aceptado los avances amistosos de Rusia de muy buen grado. Cabe notar que una de las condiciones a la firma de un pacto impuestas por el gobierno francés era que Rusia debía formar parte de la Liga de las Naciones, pues de este modo caería sobre la Liga la responsabilidad de definir cuál es la nación agresora en el caso de un conflicto.

Por lo tanto, al ingresar Rusia a la Liga, se perfilaba en forma inconfundible la política de presión indirecta, mediante la cual ese país se proponía hacer aceptar su tesis del "Locarno Oriental" a las dos naciones que le eran hostiles sobre su frontera occidental. Estos preparativos o amenazas no produjeron el resultado esperado, de modo que el canciller ruso se entrevistó con su colega francés en Ginebra para tomar medidas de mayor alcance. Se insinuaba en los círculos diplomáticos que el fracaso de esa nueva tentativa obligaría a ambos países a llegar a un acuerdo bilateral, por el que Francia, a cambio de un apoyo militar ruso al pacto de Locarno (el original), se comprometía a prestar ayuda a los soviets en caso que fueran atacados por alguna potencia europea.

La situación había llegado a este punto crítico, cuando la sensacional declaración de M. Archimbaud en la cámara francesa reveló la existencia de una alianza militar francorrusa.

(Continúa en la página 9)



Para evitar el espectáculo de ciertas escenas, aquel hombre grave decía que debería existir...

La calle de los

UNA tarde, desde el interior de un café, miraba distraídamente la calle — una amplia calle porteña por la que desbordaba en todas direcciones un caudaloso río humano — cuando alguien, no muy lejos, habló:

—¡Es una vergüenza! — oí que afirmaban rotundamente.

Me volví.

En efecto, cerca, un señor desconocido, desde su mesa vecina a la mía, afirmó de nuevo:

—¡Es una vergüenza!

Solicité una aclaración.

—No comprendo, señor...

—Es, sin embargo, muy sencillo. Yo he pensado "en alta voz" lo que estoy seguro que usted también ha pensado frente a esa pareja de enamorados que acaba de pasar por la calle insultando a todos con la espectacular y gratuita exhibición de su afecto...

Comprendí algo, aunque poca cosa. El hecho a que aludía era el siguiente: unos jóvenes — novios, sin duda — habían pasado un momento antes por la acera del bar tomados del brazo y riendo con un poco de desenfado. Es indudable que iban alegres, quizá haciendo proyectos, despreocupados en absoluto de todo lo que les rodeaba. Sólo que yo, al verlos, no tuve el pensamiento que acababa de adjudicarme ese caballero.

—¡Bah! Cosas de jóvenes — dije por disculparles, agregando: — ¿Acaso es un delito estar enamorado?

Mi pregunta era inocente, un poco ingeuna, y no obstante, lo confieso lealmente, me arrepentí de ella. Al desconocido le brillaron los ojos de un modo especial, movióse en la silla, buscó una postura más cómoda, como aquel que va a sostener una larga polémica, y contestó:

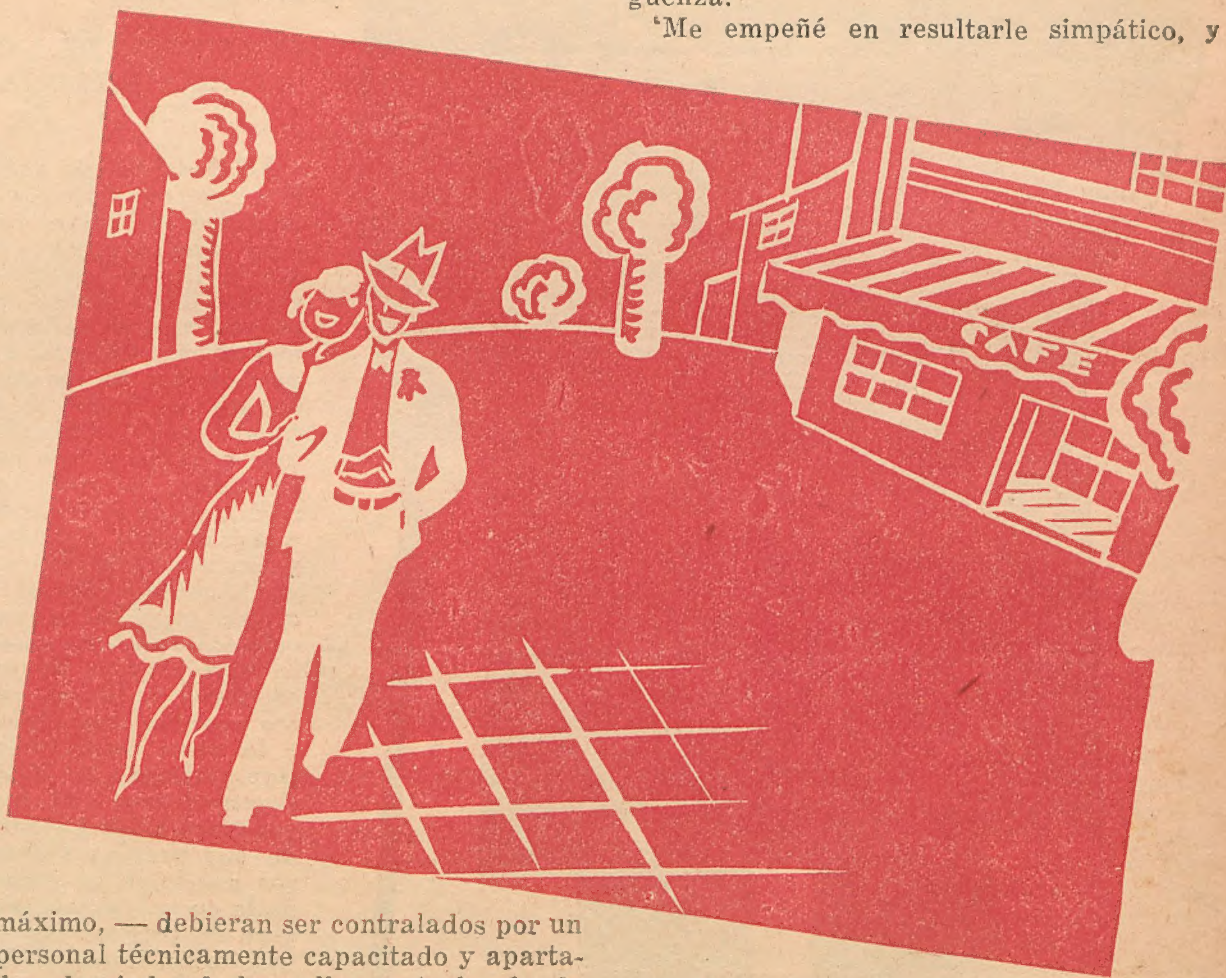
—No, señor. Estar enamorado no es un delito. Es un accidente de la vida, del cual nadie está libre. Pero..., ¡ah, señor!..., mostrarlo así, desvergonzadamente, molestando con su presencia, fastidiando con sus risas, con sus pasos cortos, a toda una multitud que va y viene apresurada, obsesionada, afiebrada por múltiples ocupaciones, y la más urgente de ellas, la escasez de tiempo, eso sí que puede ser un delito. ¡Eso es un delito!

Quise decir algo, cualquier cosa, pero no me dió lugar.

—Tengo un proyecto — siguió diciendo, — y es que los enamorados, señor mío, debieran dividirse por grados, como ciertas enfermedades, o por categorías...

—No comprendo...

—Quiero decir que los que se hallen, para desgracia de ellos, en la categoría de las estupideces más grandes — o sea su grado máximo, — debieran ser contralados por un personal técnicamente capacitado y apartados, desviados de las calles centrales donde dificultan extraordinariamente el tránsito de peatones, y obligados a pasear a su entera comodidad por calles donde solamente pasearían las personas que se comprobase que habían alcanzado ya ese grado en la enfermedad.



Le miré hondamente sorprendido. Y también un poco inquieto. Era un hombrecito pálido, de poca estatura, vestido de negro.

—¡Ah! Sí... Claro... Entiendo...

Mentía. Yo continuaba sin entenderlo. Pero, de repente, comprendí. Tuve un momento de inquietud. Aquel hombre estaba loco. Completamente loco. Observé, entonces, en mi derredor. La fatalidad quiso que se hubiesen desocupado ya casi todas las mesas más cercanas a la mía. Busqué a los mozos. Estaban lejos. Demasiado lejos para un caso de urgencia. Miré hacia la puerta. Solución problemática. Para alcanzarla tenía que pasar muy cerca de él. Y esto no era tranquilizador. Podía extender un brazo, esgrimir un revólver. Todo aquello podía desarrollarse en un par de segundos, y siempre fué mi pretensión morir de muerte natural. No quise contradecirle y apoyé resueltamente sus teorías.

—Sí, señor — le mentí; — es una vergüenza.

Me empeñé en resultarle simpático, y agregé con fuerza:

—¡Un escándalo!

—Esa es la palabra — recalcó él: — "escándalo". Las calles del centro son para las personas que tienen verdaderamente una ocupación. Y el estar enamorado no es una ocupación. Es una desocupación. ¿Le parece a usted bien que todo un mundo que trabaja: comerciantes, médicos, abogados, gente que compra, gente que vende, se vea de pronto detenido en su marcha por un par de criaturas de sexo distinto que van deletreando las primeras palabras de la gran

Cuento humorístico
por
JULIO FRANZOSO

enamorados



mentira humana y a las cuales hay que dejar paso, escuchar, al pasar, fragmentos de conversaciones idiotas, risitas atontadas, bajar cien veces la acera porque más adelante van otros enamorados, y más allá otros, y otros, y contenerse, sí, señor, contenerse más de una vez para no apretarles el cuello?...

Instintivamente, hice como que me arreglaba la corbata y me defendí de un posible ataque. Yo, hasta el momento, había pensado siempre que los enamorados perfuman las calles con su juventud y sus ilusiones. Las adornan. Las embellecen.

El loco siguió:

—Existe una calle especial para los enamorados. Mejor aún que una calle. Unas avenidas amplias y silenciosas. Las avenidas diagonales...

Bajó más la voz. Aproximó su silla hasta mi mesa.

—Con ello nos evitaríamos de contemplar ese otro espectáculo triste que ofrecen los enamorados tomados del brazo... ¡Si usted supiera cómo me molesta eso! Esa costumbre tarda en desaparecer. Una mujer tomada del brazo parece privada de su libertad; un hombre en el mismo caso, significa algo que se cae, que se tambalea y al que es necesario sostener...

De improviso tuve un suspiro de satisfacción. Cerca de nosotros habíanse sentado dos personas. Entonces aproveché para refutarle con cierta energía:

—¡Usted está equivocado! Eso que usted critica es una prueba de afecto, de confianza, de familiaridad, lo cual no disgusta a nadie...

—No le disgustará a usted, señor; pero a mí eso me indigna. ¡Me subleva! Por eso soy de opinión que es necesario apartar de las calles más concurridas a todos los enamorados y que se dicte una ley por la que se habiliten para ese efecto las avenidas diagonales, cuyo tráfico es hoy puramente de vehículos.

De pronto, el desconocido se puso de pie. A pesar de eso, seguía siendo un hombre de estatura reducida. Se paró frente a mí. Temblé. Había llegado el momento de la tragedia. Las personas que podrían ayudarme estaban más lejos de lo que yo suponía. ¡Ni que lo hicieran a propósito! Diríase que habían cambiado de mesa. Los mozos continuaban bostezando su aburrimiento allá por los fondos del local, como si su obligación no consistiera también en velar por la seguridad personal de los parroquianos.

El hombre, entonces, gritó, es decir, me pareció a mí que gritó:

—¡Basta, señor, basta! ¡Hemos terminado! ¡Usted no tiene iniciativa, carece en absoluto de imaginación!... Además, ¿quién lo conoce a usted para que me dirija la palabra?

Y se fué. Se fué dignamente, ofendido tal vez, sin esperar respuesta. Las personas que oyeron volviéronse, entonces, hacia mí para mirarme con desprecio, desdeñosamente, para castigar esa insolencia de hablar a una persona a quien no se conoce.

No quise dar explicaciones. Estaba cansado de conversar. Llamé al mozo. A pasos lentos se acercó. Coloqué un billete de un peso sobre el cristal de la mesa y esperé. Luego conté las monedas que me devolvió aquél y comprendí que había un error. Traté de aclararlo. (Nota: aclarar las cosas, a veces significa obscurecerlas más todavía.)

—Hay un error — le advertí cortésmente: — he tomado un solo café...

—¿Y del señor que estaba con usted?

Me quedé frío. Estoy seguro que palidecí, para lo cual no necesito mucho. Aquellas personas que estaban cerca me miraron de nuevo y sonrieron entre sí.

—Yo no lo conozco — confesé.

Y como notase que el mozo no me creía, tuve un gesto heroico.

—Sin embargo, cóbrelo también...

A pesar de la heroicidad de aquel gesto, nadie me aplaudió. Ni siquiera el mozo. Apenas si me miró cuando hizo desaparecer las monedas en el fondo misterioso y negro de su bolsillo.

Salí del bar derrotado, con la decisión firme e inquebrantable de pegarle a alguien.

En la calle — era mi destino — tropecé con una pareja de enamorados, a juzgar por las apariencias. Lo pisé a "él", con fuerza, con rabia. No dije: "Disculpe." No dije: "Perdón." No dije nada. Sentía vehementes deseos de bailar sobre los pies de todos los enamorados callejeros.

Ahora, cuando cruzo una avenida diagonal, me acuerdo siempre de aquel señor desconocido.



Los ENEMIGOS del MATRIMONIO se HALLAN DENTRO de la MISMA CASA

NOS ASEGURA

CAROL BIRD

El matrimonio tiene una cantidad de astutos enemigos, que, cual odiosos duendecillos, se ocultan en el hogar y se asoman con bastante frecuencia para causar disturbios en él.

Son pequeños demonios regañadores, celosos, intolerantes e incomprensivos, que se complacen en aguijonear y fastidiar a sus víctimas con numerosas e irritantes pequeñeces. Generalmente, son invisibles e ignorados y trabajan con suma astucia para minar la unión que, sin su intervención, podría haber sido feliz.

EL PEOR ENEMIGO

Sayle Taylor, psicólogo, escritor y editor, que estaba asociado con Sigmund Freud y Alfred Adler, y quien durante los últimos ocho años ha recibido miles de cartas pidiendo su consejo sobre toda clase de problemas humanos, enumera algunos de los hostiles miembros de ese ejército destructor de la armonía conyugal.

"La inexperiencia sentimental es uno de los enemigos que más daño causan — dice Taylor. — Agregad a esto una total falta de comprensión psicológica, y tendréis un par de enemigos capaces de destruir hasta el matrimonio que se creía más perfecto.

"América, por desgracia, educa a sus jóvenes para ser buenos financistas, pero no buenos maridos, y a sus chicas, por medio de cursos de ciencia doméstica, les enseña a ser buenas amas de casa, pero no buenas esposas.

"Mi correo está lleno de cartas de recién casados, escritas en ese período de ajuste que es la luna de miel, señalando inquietudes y pidiendo consejos.

"Se inventa demasiado falso romanticismo sobre las futuras relaciones conyugales. Una joven pareja se dirige hacia el altar. La escena es extremadamente romántica — dramática, más bien dicho; — la chica sueña con su maravilloso nidito, del cual será la reina y donde recibirá la eterna admiración de su Príncipe Azul; sus sueños no se fundan en la realidad, sino que los toma por el lado romántico y novelesco.

"En cuanto al muchacho, su psicología es completamente distinta. Un hombre conoce el mundo y es más materialista en lo que se refiere al amor y al matrimonio.

"La tragedia estriba en que antes de la ceremonia la mayoría de las madres se olvidan de enseñar los factores vitales concernientes al matrimonio. Como resultado de esto, la novia, con su educación y sus costumbres puritanas, se desilusiona en el comienzo mismo de la vida matrimonial, pues la había mirado a través de vidrios rosados que escondían la realidad. Lógicamente, la desarmonía es la consecuencia.

"La joven pareja pelea a menudo y no siempre sabe por qué; con frecuencia se causan crueldades mentales uno a otro. Es un hábito del género humano que cuando una persona está enojada con alguien, o consigo misma, se desquita con los demás. No podemos, como seres civilizados, golpearnos, pero podemos, y lo hacemos, hacer sufrir a los demás de una manera mucho más sutil. Nadie se da una idea de cómo se practica esta crueldad durante la luna de miel."

En algunos estados de Norte América, como dijo Taylor, la crueldad mental se da como base para el divorcio. Se le preguntó al psicólogo qué es la crueldad mental, qué forma asume, a lo que contestó:

—El marido que ridiculiza la manera cómo su esposa juega al bridge; la esposa que se muestra sarcástica sobre la ignorancia de su marido en el arte culinario; el marido que humilla a la esposa en público, o la esposa que fastidia a su esposo continuamente o trata de reformarlo: estos son ejemplos de crueldad mental en el matrimonio.

"Continuando por largo tiempo esta forma de crueldad mental, se hace intolerable, y a mi modo de ver, representando, como lo hace, una básica inhabilidad para cooperar, es una razón completa y profunda para pedir el divorcio."

La metamorfosis que experimentan muchas mujeres después de casadas, fué citada también por Taylor como otro de los enemigos del matrimonio feliz.

"La mayoría de las esposas ignoran que los hombres son niños grandes — afirma el escritor. — Si ellas supieran ser un poco maternales, halagarlos y lisonjearlos, serían ambos mucho más felices.

"Muchas esposas no entienden que los hombres son fundamentalmente vanidosos como pavos reales.

"Tomad un hombre corriente. No se necesita conversar mucho con él para descubrir que es su mejor agente de propaganda, ya tenga quince o cincuenta años. A muchas chicas, sin darse cuenta de ello, les repugna que a un muchacho le guste hablar de sí mismo."



Una linda mañana en que él se siente de buen humor, empieza a regalarle el oído.

EL HOMBRE ES UN ANIMAL VANIDOSO

"Lo malo es que lo olvidan después del casamiento — continúa Taylor. — Mientras dura el noviazgo, cualquier chica escuchará atentamente todos los cuentos fabulosos que el hombre cuenta de sí mismo: lo que caza y pesca, sus proezas atléticas y otras maravillosas historias. Bajo el incentivo de ella se hace más audaz en su elocuente elogio de sí mismo."

La figura completamente distinta de la misma chica hacia su héroe después del matrimonio: "Después de haberse casado, una linda mañana en que él se siente de buen humor, empieza a regalarle el oído con la misma clase de aspavientos; pero en vez de oírle comprensivamente como lo hacía antes, lo deja helado con una mirada fría, y grita: "¡Jorge! ¡Son todas mentiras, y tú lo sabes bien!"

"No solamente ella no ha querido oír su elogio de sí mismo; también lo ha herido con un comentario despectivo. Sería mejor que las mujeres comprendieran, desde el primer día de casados, que el hombre es jactancioso por naturaleza, y si los oídos de su esposa se le cierran, buscará otro par de oídos y un corazón comprensivo en cualquier otra parte."

Otro enemigo del matrimonio es señalado por Taylor. Se refiere a la determinación que tantas mujeres han tomado de emanciparse.

—Pero ¿es que no se han acostumbrado los hombres todavía a esta moderna costumbre? — se le preguntó.

—No — dijo, — no lo están. Una de las causas por qué ha aumentado considerablemente el número de divorcios en los últimos veinte años, es el movimiento sufragista femenino. Desde el comienzo de la época patriarcal el hombre ha sido la cabeza de la familia. Este es el papel que debe desempeñar para demostrar su personalidad. Desde las épocas patriarcales el hombre no sólo se ha enorgullecido de su superioridad, sino que ha llegado a la conclusión de que la mujer ha sido creada especialmente para él, y no quiere que ella le arrebate ninguna de sus prerrogativas.

"Años atrás, si una mujer se casaba y su hogar le resultaba opresivo, no podía irse,

(Continúa en la página siguiente)

pues no había trabajo para ella.

"Esa condición no rige hoy en día. Si cualquier mujer encuentra que su marido no quiere reconocerle el cincuenta por ciento de su independencia, le dice: "Escucha, hermano: yo me cuidaba sola antes de que tú me encontrases; lo puedo hacer otra vez. Adiós y buena suerte", y se separa."

La esposa, cuyas saetas verbales son más venenosas que la lengua de una serpiente, también fué tomada en cuenta por Taylor.

"El vituperio es también otro enemigo del matrimonio feliz. Igual que el roedor, que corta y roe un objeto con sus afilados dientes hasta que finalmente lo destruye, así el roedor humano vitupera a su víctima hasta que la paciencia del objeto de este tormento termina por agotarse."

Taylor mencionó el monstruo de los ojos verdes como un poderoso enemigo de la felicidad conyugal.

"Los celos no son, como muchas personas creen, un indicio de amor. Es signo de debilidad y significa un sentimiento de inferioridad. Es una confirmación de que la persona celosa siente que él o ella no vale lo suficiente como para impedir que el objeto de su amor se enamore de otra persona.

"Yo desafío a cualquiera que pruebe que los celos y el amor son sinónimos. Webster dice que el amor es generoso, tolerante, abnegado, mientras que los celos están formados de envidia, sospecha, duda; todas cualidades egoístas. Los celos son una emoción inútil, peligrosa y devoradora; las personas con experiencia sentimental no se dejan dominar por ellos."

COMO CONSERVAR LA FELICIDAD

"La esposa inteligente, al darse cuenta de que su marido comienza a alejarse, en vez de reprenderlo, debiera hacer un análisis de sí misma, diciéndose: "¿Qué parte de culpa tengo?", y se daría cuenta inmeditamente que bien puede ser ella la que originó el desvío; que el hombre que tiene una esposa atrayente y simpática y un hogar confortable y alegre, muy rara vez va a desertar de él."

Habiéndosele pedido al escritor Taylor que estableciera las condiciones previas para que un matrimonio fuese feliz, contestó:

"Primeramente, un matrimonio feliz requiere un mutuo entendimiento de las leyes de la vida; generosidad, un interés mutuo para asumir la responsabilidad del hogar; un deseo por parte de ambos de hacer que su casa sea algo más que una casa de pensión o un lugar donde dormir, y una gran comprensión de la ética matrimonial."

Y resumió las causas de un matrimonio desdichado de esta manera:

"La dicha conyugal es a menudo poco duradera, porque el matrimonio ha sido basado sobre falsos idealismos; no se quieren conocer las realidades de la vida y se va a él a ciegas.

"En mi opinión, la diferencia entre un matrimonio feliz y el que no lo es, reside en el conocimiento o ignorancia mental y sentimental que se posea."

FIN

¿Vuelve la Unión...?

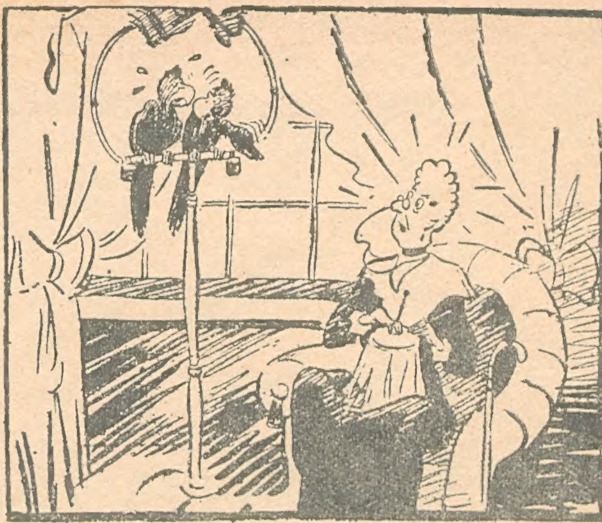
(Continuación de la página 5)

PRESIONANDO A LOS NAZI

Esta medida compulsiva no es la única que debía gravitar sobre el gobierno de Berlín. La estrategia diplomática de los soviets cuenta con otra arma poderosa: la presión económica.

Durante el año 1933 casi el 80 por ciento de las importaciones rusas, de origen europeo, provenían de Alemania. Desde que Hitler se adueñó del poder, la situación varió de un modo fundamental. En un solo año la cifra original había bajado a menos del 16 por ciento, con perspectivas de continuar reduciéndose considerablemente, ya que el gobierno de Moscú dejó de renovar sus créditos en Alemania. Como es de suponer, un argumento tan contundente tuvo que ser escuchado por los nazis, y ocasionó un cambio fundamental de táctica. Lo más aparente de este cambio es que la propaganda agresiva de los órganos hitleristas en contra de la Unión Soviética que caracterizó parte del año 1934, ha cesado por completo, y los mismos jefes de gobierno, en marcado contraste a lo que ocurría anteriormente, tratan con la mayor cortesía a los representantes rusos en Alemania.

Nada más elocuente, como expresión de este cambio de frente, es la extraordinaria oferta que hace poco tiempo hizo el gobierno alemán a sus antiguos enemigos. La oferta consistía en un empréstito liberal de 200.000.000 de marcos al gobierno ruso, a cinco años de plazo con opción a cinco más. Pero los rusos no se dejaron tentar con la generosa oferta que involucraba la reanudación de las relaciones comerciales. *Sin ambages, hicieron saber a Berlín que la única forma en que se podía llegar a un acuerdo económico era mediante el ingreso de Alemania al "Locarno Oriental".*



—¡Cállate, que esa vieja repite todo lo que oye!

(De "Fantasio", París)

Este método de "chantage diplomático" ha hallado dificultades de realización debido a la exigencia alemana de igualdad frente a las demás potencias, que ha sido, desde un principio, su condición previa a toda alianza internacional de esa índole.

EL TERRENO ESTA PREPARADO

La Rusia de Stalin ha trabajado empeñosamente para crearse un ambiente favorable entre los países europeos, y los resultados que ha obtenido en los últimos meses son sorprendentes. Desde los estados bálticos y la pequeña entente balcánica con los que mantiene relaciones muy cordiales, hasta la Gran Bretaña, con la cual en noviembre de 1933 acordó remover el último obstáculo a las buenas relaciones, que

(Continúa en la pagina 21)



La VIOLENCIA de los DEPORTES MODERNOS ACORTA la VIDA

Entre los remeros es mayor el porcentaje de defunciones por el excesivo desgaste de energías.

Nos afirma en esta nota G. M. FRIAS



QUIEN corre tras un travía o un ómnibus lo hace seguramente para ganarse unos minutos; pero, en la mayor parte de los casos, esos minutos ganados con un esfuerzo inusitado le serán descontados al final de su vida. Según los últimos estudios de hombres de ciencia, parece que la suma de todos esos minutos "ganados" es la principal causa por la que el sexo "débil" y menos activo, vive más años que el varón de la especie.

La práctica inmoderada de los deportes violentos, que exigen esfuerzos extraordinarios, ha constituído una especie de culto de la juventud que ha seguido al pie de la letra el consejo siguiente: "Si desea ser sano y fuerte, ejercítese en un deporte violento, que de ese modo adquirirá la fortaleza que le permitirá alcanzar una robusta vejez."

Pero las estadísticas y la experiencia demuestran que las personas que se han dedicado a los ejercicios exagerados fallecen a una temprana edad, mientras que el hombre sedentario y la mujer que hace la vida tranquila del hogar, y cuya falta de entrenamiento les corta la respiración con sólo subir una escalera, siguen, sin embargo, respirando por mucho tiempo después que el musculoso y enérgico atleta ha bajado a la tumba.

Las viudas, sean éstas alegres o no, que por más años sobreviven a sus maridos, son aquellas cuyo ejercicio más violento ha sido el manejo de las agujas de tejer. Y es innegable que vemos una infinidad de viudas, mientras que los viudos están en impresionante minoría.

La naturaleza, siempre sabia, se ha percatado de esta ventaja femenina, y su labor de nivelación ya está en marcha. Los jóvenes de hoy se vuelven cada vez menos activos, favorecida su inactividad por la multiplicación de los medios de transporte y las comodidades cada día mayores que ofrece la vida moderna. En cambio, las niñas se han despertado a la vida atlética y llegan a amenazar la preponderancia masculina en los deportes. Cuando alcance a dar su fruto esta nueva tendencia, veremos la viudas disminuir en favor de los viudos, y el equilibrio demográfico se restablecerá.

LOS ANIMALES NOS DAN EL EJEMPLO

Cuando se toca el tema del ejercicio como medio para mantener la salud y el vigor humanos, suele ponerse como ejemplo a los animales silvestres.

—Observen qué vida natural y sana llevan los habitantes de la selva — se oye decir. — Y es al ejercicio constante que deben su insuperable estado físico.

Aparentemente, es verídica la afirmación. Porque cualquiera que sorprende una liebre, un zorro, un pato u otra criatura selvática, queda impresionado por la velocidad de su repentina fuga. Uno diría que están siempre en movimiento, entrenados a más no poder, pero la verdad es otra. Los animales son tan perezosos como lo es el hombre y, salvo en los primeros juegos, son rehacios al ejercicio voluntario. Cuando alguien se acerca, huyen por instinto de conservación, y es el terror lo que inspira su sorprendente despliegue de energías. No son por ello ni remotamente amigos del deporte ni de las carreras, como no lo es el carterista cuando bate records perseguido por la policía.

En efecto, un estudio cuidadoso comprueba todo lo contrario. Las fieras en cautiverio, donde apenas



Por el contrario, los hindúes, que son gente afecta a la molicie, que se pasan las horas y los días leyendo o dormitando, no corren el grave peligro de morir jóvenes por derroche de energías y viven muchos años.



El exceso de movimiento, por mucho que se diga que vigoriza los músculos, no hace otra cosa que acortar la vida. Las compañías de seguros norteamericanas han estudiado muy bien el seguro de vida entre los atletas.



tienen cómo ni dónde ejercitarse, son más longevas que sus hermanas en libertad, que viven en pleno derroche de energías. Más aún, parece ser la regla que, cuanto más activo es un animal, más corta es su vida. Los ejemplares del reino animal que más tiempo viven son los más perezosos y lentos, entre ellos la tortuga. Los pájaros, que son activos, tienen una existencia limitadísima, los de vida más corta son las aves de paso y las especies migratorias que, al efectuar sus viajes, deben hacer largos y agotadores esfuerzos. En cambio, el loro es de los que duran más, y aunque ejercita mucho la lengua, no trabaja mayormente en otro sentido.

El eminente zoólogo C. Emèrson Brown ha estudiado con especial atención las costumbres de los animales

(Continúa en la página 17)



El boxeo es un deporte que desgasta enormemente. La prueba está en que, en plena juventud, los púgiles deben retirarse del ring para dedicarse a otras actividades sedentarias. Son muchos los casos.





Al igual que los antílopes, los ciervos están siempre listos para pegar el salto y emprender la carrera, por muy despreocupados que parezcan. No están jamás quietos y hacen un gran derroche de energías. Por esa razón es que su vida es tan corta.

DIVERSAS NOTAS DEL VERANEO



En el puerto de Mar del Plata es siempre muy visitado por los excursionistas que se dirigen al faro, el puesto de venta de caracoles, cuyo comercio se alterna con la venta de helados.



La señorita de Jornet y el señor Serra platican amablemente momentos antes de tomar el baño.



El doctor José Arce ha abandonado momentáneamente su bisturí y se ha trasladado a Mar del Plata, donde le ha sorprendido el fotógrafo en compañía de dos amigos mientras toma su baño de sol. El doctor Arce no se acuerda durante su veraneo ni de las intervenciones quirúrgicas ni de las que suele promover en el Parlamento.



Alberto Lanusse y Marcos Casado han hallado una eficaz y cómoda solución para tomar los baños de sol. He aquí el ejemplo que pronto será imitado por otros veraneantes.

EN MAR DEL PLATA



Un aspecto de la playa Popular a las 11 de la mañana. Grandes y chicos, todos disfrutan del placer que brinda el mar, llenando con su alegría el ambiente de esta playa, que cuenta, como vemos, con nutridos simpatizantes.



Juan Carlos Galli Lacau está indeciso frente al mar. Las olas parece que le inquietan, pero tarde o temprano, Juan Carlos Galli Lacau gustará de los encantos saludables del agua salada.

Fotografías de Bay Baudoin, hechas especialmente para "Mundo Argentino".

AIRE Y SOL SERRANOS PARA LOS NIÑOS DE BUENOS AIRES

Llevar las niñas y niños de las ciudades a las playas y las sierras durante los meses del verano es hacer obra patriótica. Es así cómo la Colonia de Niños Débiles de Río Ceballos (Córdoba) cumple una sagrada misión al brindar el aire sano de las sierras a esas criaturas que viven el resto del año encerradas en casas de departamentos o en la promiscuidad de los inquilinatos. Luego vendrán esos niños tonificados por el ambiente serrano, llenos los ojos y el alma de las bellezas del panorama, y así es cómo aprenderán a querer la tierra donde nacieron.



Respirando el aire saludable de las sierras, las niñas porteñas viven gratas horas entregadas a sus juegos en la Colonia San Francisco de Río Ceballos (Córdoba), robusteciendo su organismo y sintiendo en toda su plenitud la adegría de vivir.



Las señoritas de la Cruz Roja tienen la tarea de tomar el peso de las niñas y niños que necesitan restablecer su organismo en la Colonia de Niños Débiles.



A una minuciosa revisión médica son sometidos los niños y niñas antes de ingresar en la colonia para saber su estado de salud.



Amplios y cómodos son los dormitorios de la colonia. Las niñas porteñas se disponen a entregarse al descanso después de un día de ejercicios y paseos al aire libre.



En ómnibus especiales llega el contingente de niños débiles a la Colonia de San Francisco. Sus guardapolvos y sombreros blancos ponen una nota limpia y alegre en las sierras.



Sus rostros que irradian alegría demuestran que la temporada en las sierras es muy de su gusto, y acaso dejen con pena los hermosos lugares para trasladarse a la ciudad donde se les regatea el espacio y el aire.

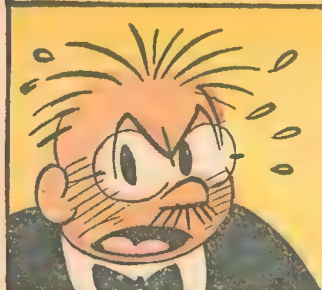


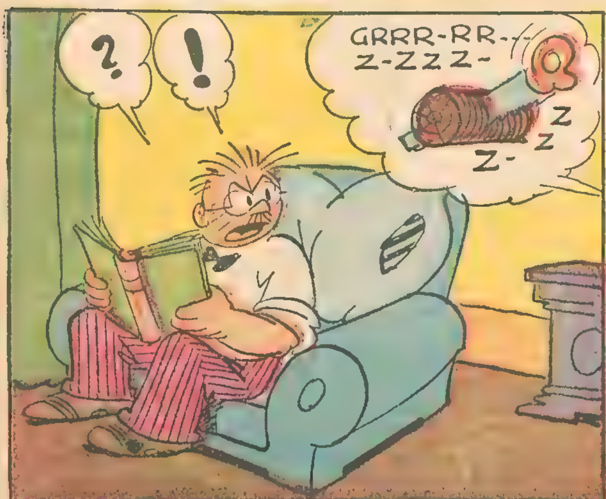
El doctor Elías Alac, presidente de la Cruz Roja de Córdoba y médico de la institución, hace la revisión de los pequeños componentes de la colonia.

Fotos Ardie.

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO























CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

MI DIVORCIO

(Carta a una hermana)

Luisa querida: Tú, en Francia; yo, en la Argentina. Vale decir, el silencio de los días interminables. ¡Cuántas veces hubiera querido correr a tus brazos para llorar en ellos!

Llevas tres años de ausencia, tres años de dolor para mí. Pero voy a referirte en esta carta el último episodio.

Tú sabes que fuí feliz con Juan. Si él me amaba, más le amaba yo. Pero ¡mi cabecita loca, mis celos, mis absurdos!... Luego llegó el hijo. Y lo que pudo consolidar la dicha, fué justamente lo que ahondó mi desventura.

¡Murió el pequeño! ¡Cuánto duelo hubo en mí! ¡Pero siempre se vuelve a la vida! Por desgraciada que una se sienta, por mucho que anhele la muerte, se vuelve a la vida, y yo volví, celosa, absurda, cabecita loca... Convertí en infierno nuestra existencia... Vino el divorcio. Ya estaba el pleito iniciado cuando recibí una carta de Juan, dándome una cita en nuestra casa. Acudí. Me recibió en el despacho. Se puso galantemente de pie, cuando llegué. Me ofreció un sillón, frente a él.

—Te he llamado — me dijo, — porque hay cosas de las que no debe enterarse el abogado. Es tuyo el salón, puedes llevarlo, porque, a pesar de que vives en casa de tu madre, te pertenece. Lo mismo el dormitorio y el "boudoir". Aquí están tus alhajas. Aquí las alhajas de mi madre, que tú llevaste hasta que yo pude regalarte mejores. Te las entrego para que las uses en homenaje y recuerdo de la que las llevó antes que tú. Me quedo con mi escritorio completo, porque es el mismo que tuve desde soltero.

—Sí — dije yo; — pero quiero el secreter, que es mío.

—En efecto — me repuso Juan, — el secreter es tuyo. Te lo devolveré si lo quieres. Pero antes quemaremos la correspondencia de los dos que está guardada dentro de él.

Juntos nos acercamos al secreter. El lo abrió; fué a tirar de uno de los cajones interiores, al tiempo que yo iba a hacer lo mismo. No sé cómo se tocaron nuestras manos. Las de Juan estaban heladas. Yo retiré la mía, un poco asustada y emocionada. Pero de pronto vi el retrato de mi hijo.

—¡Mi hijo — dije, — ese retrato es mío!

—No — dijo Juan; — me pertenece a mí. Te fuiste airada a casa de tu madre, iniciaste el divorcio. Fuiste la misma egoísta de siempre, pensaste en ti, te olvidaste hasta del retrato... En esta casa me abandonaste con mi dolor y con los recuerdos...

Discutimos. De pronto él me llamó por mi nombre: "¡Adela!"... Lo dijo con tal ternura que yo me dejé caer sobre un sillón, y lloré, lloré



como la noche en que murió mi hijo.

—¿No te parece — me dijo Juan — que nos estamos tirando puñaladas al través de nuestro hijo? ¿Que le estamos matando de nuevo? ¿No le sientes vivir entre tú y yo, y dentro de esta casa?...

En efecto. Me pareció que con sus deditos pálidos juntaba mis manos a las de Juan...

Luisa querida; hermana mía: la celosa, la absurda, la cabecita loca ha sentado plaza de razonable y cuerda. Hace tres semanas que vivimos juntos, Juan y yo... ¡Nunca fuimos tan dichosos!

Es que la felicidad, querida mía, no es cosa que llega por la gracia del cielo; hay que ganarla, y ganarla sufriendo y llorando, mereciendo la dicha después de un largo período de esperas y de dolores.

Te abraza tu hermana.

ADELA

EL CHISME

Es ridículo defenderse demasiado. Es ridículo dar importancia a lo que se dice; porque si preguntamos ¿por qué se habla mal de la gente?, no nos quedan nada más que respuestas:

—Hablan mal de nosotros por envidia, o por falta de estimación.

Si provocamos envidia es porque somos superiores a quien de nosotros murmura. Si es por falta de estimación, ¿para qué defendernos, responder o romper lanzas, si aquel que no nos estima no merece que nos detengamos a escucharle, ni a explicarle su error, su torpeza o su maldad?

Si nos calumnian, bueno..., acodémonos sobre el balcón y dejemos que la calumnia pase; mirémosla, que ya dará vuelta por la esquina, y ya se desvanecerá, porque nada que no sea la verdad vive. Todo lo que es calumnia o mentira se levanta en bases de arena, y el soplo de la verdad siempre lo derrumba y lo destruye.

¿Por qué inquietarnos, y pelear, y pedir explicaciones y hacernos mala sangre? Es mejor procurar engolfarse en la indiferencia y en el desprecio.

El "chisme" es una cosa malsana, que vive en todos los ambientes, y, como los microbios, se multiplica, se esconde y se ampara. Su objeto es difamar. El sabe dónde se instala y dónde prospera. Donde haya una mano que tenga el coraje de cerrarle la puerta, es seguro que el "chisme" no vuelve a golpear ahí.

El chisme es el elemento favorito de las personas sin talento y sin cultura.

Debemos sonreír cuando nos calumnian, porque algo debemos de valer cuando tanto se ocupan de nosotros...

El que quiera matar a la murmuración y al chisme, que se acode en el balcón, que le mire pasar y que se encoja de hombros..., es quizá la mejor venganza que puede esgrimirse contra el adversario.

OPTIMISMO SALVADOR

La madre sostiene en sus brazos a su pequeña hija. Está sentada en una silla, una de esas sillas rústicas, de un asiento de junco, que ella, con el empuje de sus pies y el vaivén de su cuerpo, convierte en una mecedora, a pesar de la rigidez de sus cuatro patas.

Con ojos de espanto observa a la pequeña que respira dificultosamente...

La casa duerme. Los vecinos descansan. En la pequeña pieza cuadrada, mal blanqueada, una cama, una cuna, un baúl, una mísera cómoda. Y cucharas, y frascos de bebidas, y paquetes de algodón... Está sola la madre con la hija, sola con su miedo espantoso. Y piensa; piensa en el padre de la pequeña, que después de toser mucho, de enflaquecer mucho, una noche se ahogó en su propia sangre...

Un frío extraño y cruel muerde los brazos y el corazón de la madre, sobre los cuales descansa la pequeña enferma.

De pronto ella dice en voz alta:

—¡No..., no es posible! ¡No puede ser!... ¡Lucharé a brazo partido contra la muerte! ¡No morirá!...

Y el optimismo se apodera de ella; la energía vuelve a su corazón; multiplica sus cuidados.

—¡No morirá!...

Parece que el pensamiento, firme y bueno, alejará a la fatalidad; el ángel de la vida ha desplegado sus alas, protege a la pequeña... La enferma respira mejor...

Ha desaparecido el miedo de la madre. ¡La niña se salvará! ¡Ella no morirá ahogada en su propia sangre como el padre!

El optimismo resultó siempre triunfador; el pensamiento, sano, fuerte y bueno, no es nunca vencido. ¡Huye de él hasta la misma muerte!

En la pieza cuadrada, solitaria y mal blanqueada, el sol de la mañana despierta con su claridad a la madre. Se inclina sobre la cuna..., y la hija le ofrece una admirable sonrisa.

La violencia de los...
(Continuación de la página 11)

recluídos en los jardines zoológicos, y ha llegado a la conclusión de que los hombres podrían aprender moderación de las bestias, especialmente en lo concerniente al ejercicio físico. Por otra parte, cree firmemente que tanto los hombres como las mujeres se dedican con demasiado entusiasmo a los deportes, y les recomienda un estudio de la manera en que los animales conservan sabiamente sus energías, criticando con la ironía del estudioso alejado del deporte, el entusiasmo que provocan las actividades del estadio y del ring. Si bien es cierto que las conclusiones a que arriba el zoólogo se aplican más a las bestias enjauladas que a una juventud vibrante que necesita derrochar su entusiasmo en alguna palestra, hay un grano de sentido común en sus palabras que deben ser tomadas muy en cuenta por quienes olvidan la función primordial del ejercicio y abusan de sus fuerzas en competencias que exigen un esfuerzo perjudicial al organismo, que a la larga se traduce en verdaderos debilitamientos orgánicos que acortan la vida.

—La mayor parte de los vertebrados —dice Emerson Brown— se ejercitan con sus juegos y carreras en los primeros años, por lo general divirtiéndose con sus pequeños compañeros. Pero nunca dejan de descansar después del ejercicio, y éste va disminuyendo con el tiempo. Puedo asegurar que los animales menos activos son los que viven más años: aquellos que descansan a cada rato y llevan una existencia de haraganería, sobrepasan siempre en edad a los que no parecen tolerar una vida pasiva.

Uno de los habitantes más curiosos de los zoológicos es la equidna, el puercoespín hormiguero, que carece de dientes y lleva el cuerpo recubierto de fuertes espinas. Es el animal más inactivo e imperturbable que jamás he visto. Puede permanecer el día entero sin moverse de un lugar; no tiene campañeros ni parece desear la compañía de nadie. El único movimiento que se le nota es la acción de sacar la lengua fina y larga por el orificio en su pico para lamer el alimento, que consiste en leche y huevos preparados separadamente. La equidna es uno de los dos únicos mamíferos ovíparos, y el ejemplar que he observado tiene ya treinta años de cautiverio, sin que en todo ese tiempo se haya movido una sola vez durante el día. Tiene todo el aspecto de algo eterno e inmutable.

Le sigue en inmovilidad la tortuga, que sólo se desplaza cuando siente la necesidad imperiosa de hacerlo, y así mismo no desmiente su larga y bien ganada fama. Y recién a los ciento cincuenta años la tortuga empieza a considerarse adulta. Otro animal longevo es el perezoso, que por cierto merece su nombre.

LOS ANIMALES ENERGICOS

Veamos ahora lo que pasa con los animales nerviosos, siempre listos para el salto y dispuestos a la carrera. Ciervos y antílopes, en constante expectativa de algún peligro, jamás se quedan quietos en un lugar. El menor ruido los sobresalta y todos sus movimientos son de una rapidez sorprendente. Son elegantes y ligeros; pero su vida es corta. Liebres y conejos, ratones y comadrejas son todos animales activos; corren y saltan de continuo y viven muy pocos años. Lo mismo puede decirse de gatos, perros y caballos. Todo lo cual tiende a demostrar que el ejercicio violento no prolonga la vida, sino que más bien puede acortarla. No por esto hemos de seguir el ejemplo de la tortuga para alcanzar los ciento cincuenta años, y entregarnos como los fakires a la contemplación inmóvil, pero sí debemos evitar los excesos deportivos, que en lugar de almacenar en nuestro organismo las fuerzas que servirán para sustentar la vejez, queman sin medida ni tino la heredada vitalidad que tendrá que durarnos por toda la vida.

CIFRAS ELOCUENTES

Las compañías de seguros de vida, partiendo de una base muy distinta, han llegado a las mismas conclusiones que el zoólogo Emerson Brown. Concedamos, por ejemplo, que los jóvenes universitarios constituyen la crema de su generación en cuanto a preparación mental y física se refiere y que, debido a eso, viven más años que el promedio de los demás hombres. El atleta universitario debería ser la crema de la crema, pero en lugar de tener una existencia más larga que la de sus condiscípulos, las estadísticas demuestran que muere primero. Ninguna compañía de seguros considera al atleta profesional o amateur como un buen riesgo. En los Estados Unidos dichas compañías se niegan a asegurar a boxeadores, luchadores, jockeys y equilibristas. A ciclistas y nadadores les permiten solamente la obtención de pólizas de 10.000 dólares. Los jugadores profesionales de football pueden conseguir algo más, a veces hasta 25.000 dólares, pero, en cambio, cualquier joven profesional que tendrá que trabajar encerrado en un escritorio, llevando una vida sedentaria y apacible, podrá conseguir cualquier suma, hasta el límite que le permite el bolsillo. Una de estas grandes compañías de seguros comprobó que la mortalidad de atletas era mayor entre remeros, siguiéndoles los que practican atletismo, con los ju-

(Continúa en la página 21)

El NIÑO

...que se encuentra en la calle abandonado de sus progenitores, puede ser la mascota de la felicidad para los corazones que se apiadan de su desdicha.

Y bueno, amigo, embrómese.

El que así hablaba era un hombre bajo y rechoncho, de mediana edad y pésimo carácter. En dos minutos bajó las cortinas del negocio, volvió la espalda a su interlocutor, cerró la puerta y desapareció en el interior de la casa.

El muchacho se quedó un momento cabizbajo, mirando al suelo. En realidad no pensaba en nada. Sacó maquinalmente de su bolsillo cuarenta centavos; todo su capital.

Si el tío Pedro supiera que acababan de despedirlo se frotaría las manos seguramente.

Echó a andar en el anochecer. La pelea con el tío Pedro marcaba un rumbo en su pequeña vida sin trascendencia. Mejor dicho, aniquilaba todo rumbo. No había que pensar en reconciliarse con él ni con su patrón. Ambos pensaban de igual modo. Ya les desmostraría que no era un pobre diablo.

Pisaba fuerte haciendo mucho ruido con los tacones, como si quisiera probarse a sí mismo que él era un hombre de verdad.

Obscurecía. A esa hora no quedaba nada por intentar. Todas las puertas se cerraban. Debería esperar hasta el día siguiente.

Podía ir a dormir a casa de Pepe o de Martín. Sin embargo... Harían chacota sobre el asunto, se lo contarían a Felisa y luego pensarían: ¡es un infeliz!

Atravesó las calles, después los jardines de Palermo. Desde el almuerzo tenía pesada la cabeza y sentía una bala de hierro en el estómago. Seguramente el disgusto... Resolvió economizar los cuarenta centavos y hacer ayuno.

Tiróse sobre un banco en una de las plazas. Había andado larga distancia. Vió pasar automóviles, hombres en bicicleta, cocheros solitarios. A medida que transcurrían las horas una estupidez general iba invandiendo su conciencia, mientras en el fondo repiqueteaba una pregunta: "¿Y ahora qué hacemos?"

¡Y ahora qué hacemos! Levantóse de un salto y echó a caminar de nuevo. Serían las nueve de la noche. Daba vueltas y vueltas por los mismos lugares.

Poco a poco el cansancio físico fué dominando su cuerpo. Le ardían los párpados, se le doblaban las piernas. Aminoró la marcha, mientras todo su orgullo se desvanecía en un deseo nervioso de llorar, de golpearse la cara. Había pasado horas y horas en ese estado de sonambulismo sin iniciativa y sin control, lleno de aquella desproporcionada y aplastante valoración de su desgracia.

Detúvose rabioso consigo mismo, avergonzado de sentirse vencido por un capricho de los otros. Dió una patada en el suelo.

Entonces le pareció advertir que la tierra le respondía con un lamento. Puso atención. Venía de allá, de la obscuridad.

—¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!...

¿Un gato o un niño?

Avanzó unos pasos descubriendo un pequeño bulto blanco que se movía. Lo levantó para mirarlo a la luz de la luna. Encima de él caía la sombra de los árboles interceptando el rayo plateado. Se apartó algo y en la suave claridad de la noche observó su trofeo.

Era un niño de dos años, al parecer, con la ropa deshecha, embarrada, la carita amoratada, los ojos llorosos, la boca sollozante. Seguramente sufría de hambre. Llevábalo desairadamente, intentando consolarlo con un ligero balanceo. Al rato el pequeñuelo se tranquilizó,



durmiéndose a fuerza de cansancio.

Aníbal, con toda la fatiga de la tarde, levantó los ojos hacia las sombras de los cielos. En aquella mirada sus pupilas repetían la pregunta interior:

"¿Y ahora qué hacemos?"

No se le ocurría nada, absolutamente nada. Haría lo más estúpido. Con cierto cuidado, para no despertar a la criatura, echó a andar en busca de algún sitio tranquilo para dormir. No había que pensar en los albergues que se pagan; dormiría al aire libre.

Al moverse, con el niño en brazos, sus pasos mecánicos marcaban el compás de una curiosa cantinela:

"Tú que no puedes, llévame a cuestas... Tú que no puedes, llévame a cuestas... Tú que no puedes, llévame a cuestas..."

Soltó una carcajada.

Felisa terminó de arrollar en su cabeza aquella gran trenza negra como sus ojos, y salió a la calle, igual a todas

Ilustró

CUENTO

Por CESAR DUAYEN



las mañanas, a hacerse la distraída en la esquina de su casa.

Por allí tenía que pasar Aníbal hacia el trabajo.

Pero Aníbal demoraba demasiado aquella mañana. Media hora más tarde que de costumbre lo vió aparecer por una de las calles que venía del río. Lo vió aparecer, y no pudo reprimir su curiosidad y su extrañeza. Traía él un niño en los brazos y tenía un aspecto raro, sombrío, mustio.

PEDRO ROCA

Pedro Roca.

—Buenos días, Aníbal.

—Buenos, Felisa... Traigo esto.

Felisa miró al niño que abría dos ojasos azorados.

—¡Qué lindo es!

—Lo encontré anoche tirado por ahí.

—¡Tiene hambre!

Ella se lo arrancó de las manos; lo apretaba maternalmente y con piedad contra su pecho, en tanto él le contaba, punto por punto, su aventura que ella tomó a broma.

—Bueno. ¿Y? — preguntóle por fin.

—Yo no sé qué hacer y te lo traigo.

En los ojos de Aníbal había un desconcierto tan grande, que ella se sobresaltó y su carita adquirió gravedad.

—Déjamelo — le dijo, resuelta, aun cuando bien sabía lo que iba a suceder al enterarse de ello su hermano, el oficial.

Su hermano el oficial era vivaracho y bueno, pero medio brutote. Además, no podía pasar a Aníbal.

—¿Y ahora qué hacemos? — preguntó Felisa, como había estado preguntando toda la noche la conciencia de Aníbal.

El no supo responder.

—Voy a buscar trabajo — musitó.

—Esta bien; pero te espero, sin falta, aquí esta tarde.

La boca del muchacho tenía una expresión tan idefinible, sus ojos tan rara turbación, que Felisa se creyó obligada a insistir:

—¡Sin falta, Aníbal!... ¡Sin falta, jurámelo!

Aníbal puso una cara ridícula para jurar.

—¡Que tengas suerte!

A la media cuadra el peregrino compró unos pocos centavos de pan. Con aquello, a la manera de desayuno, recuperó fuerzas; las necesarias para emprender la terrible búsqueda de trabajo. Entraba en los negocios topados al azar y se ofrecía ingenuamente. Una, dos, tres, diez veces oyó decir la misma cosa:

—¡Qué va a haber trabajo, hombre! ¡Váyase al puerto!

Al puerto. Era un desocupado más.

El recuerdo del niño y de Felisa, el del tío Pedro, el del patrón, el de Pepe y Martín, mezclábase al olor de las frituras y del asfalto y se fundía en la nebulosa de una estupidez cargada de abulia.

La mañana se fué en una búsqueda inútil, torpe, feroz.

Su madre estaría allá en provincia, esperando con la alegría de todos los meses, la carta del tío Pedro, su hermano.

Era la suya una viudez tan pobre y tan abandonada de esperanzas, que todas las encontraba en las humildes perspectivas del hijo. No era momento para que Aníbal le pidiera ayuda, él, que debía dársela.

Veinte centavos de pan y galleta y otra desesperante caminata eran todo el balance de la tarde.

El muchacho, ahora, con las piernas colgantes sobre la baranda del balneario, miraba el río sucio, amplio como su desconcierto.

Con la caída del sol desaparecía nuevamente la posibilidad de orientarse en ese día. Había que esperar el día siguiente. Y estaba cansado mortalmente; cansado y sin alientos.

Falto de la costumbre de resolver por sus propios cabales los pequeños conflictos cotidianos, cuidadosamente resueltos por su madre primero, por Felisa después, su voluntad se aniquilaba ante el primer revés de su fortuna.

Un deseo imperioso de anonadamiento y de quietud, de no luchar más, que se fundía en su interior con ese orgullo suyo de inexperto, iban dando respuesta a la pregunta de todas las horas.

Sabía él de sobra que el tío Pedro era guarango, pero bonachón. Había que darle siempre la razón, aguantarlo; era eso todo... ¿Si hubiera tenido la humildad de agacharse y volver a su casa a pedirle disculpas?...

Sus ojos cansados se perdieron en la última línea del río que se borraba junto al cielo.

—¡No!

Una perturbación exaltada y enceguecedora lo dominó. Todo lo vió negro y sin salida. Fué la sensación del derrumbe definitivo.

Ya tenía su decisión. En la garganta, dolorida y seca, paseó un trago costoso de saliva amarga.

—Al fin, nada vale la pena.

Estaba resuelto.

Pero había prometido a Felisa volverla a ver, y cumpliría su palabra.

En la calle, desde la penumbra, una voz maloliente, vinosa, lo detuvo:

—Una ayudita, niño.

Aníbal miró al hombre, más bien un

(Continúa en la página 21)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

LOS BENEFICIOS DE LA PRACTICA QUIROSOFICA

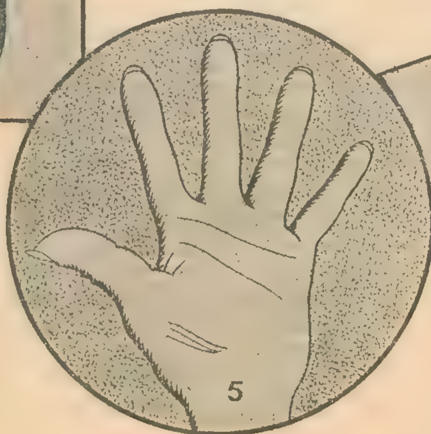
PROSEGUIREMOS con el criterio práctico de ofrecer, de cuando en cuando, diversas manos cuyas características, simples o complejas, se presten para agudizar en el lector el sentido de la investigación. Ya en el transcurso de estas notas hemos puesto al alcance de la curiosidad y, más aún, del afán de conocimiento de los iniciados en esta actividad, elementos como para demostrar a quien los haya captado, la existencia de una materia prima importante para aplicarla a la solución de los problemas que presentan las manos. Cada palma humana tiene la importancia, en efecto, de un problema matemático. Hay que resolver los "laberintos" aparentes de líneas, con la misma sagacidad, o, mejor dicho, con la misma exactitud con que se arriba a la solución de un teorema. Bien es cierto que las líneas no tienen el mérito indubitable de los números. Un cuatro es un cuatro siempre. Una línea del corazón varía sensiblemente, de un ser humano a otro. Pero en el proceso de interpretación de esta última, conviene tener en cuenta que el método, el orden, la simetría intervienen con eficacia en el éxito. No apresurarse, no equivocarse, no rectificar dentro de lo posible, son prendas de idoneidad. Y esto se consigue con el ejercicio constante. Por eso ofrecemos hoy seis manos, con sus correspondientes análisis.

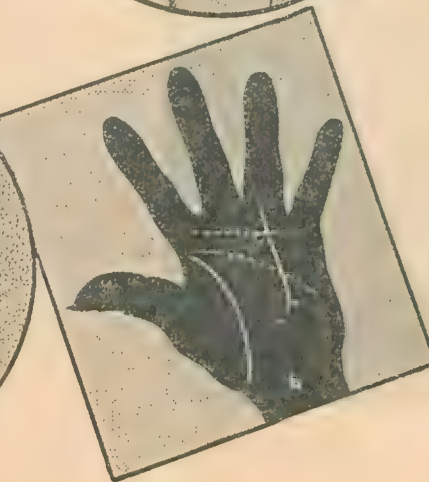

1


2


4


3


5


6

Mano número 1. — ¿Qué ve el lector, al primer golpe de vista? Muchas cosas interesantes. Pero procedamos como acabamos de aconsejarlo: con método. Comencemos por el sector del monte de Venus. La línea de la vida se pierde promediada la misma, en un escalonamiento de rayitas. Síntoma de graves perturbaciones en la salud, cuando se ha pasado el cabo de los cincuenta años. Levantemos la vista, hacia el monte de Júpiter. Antes de llegar al mismo se advierte que la línea de la cabeza arranca, formando más que un ángulo, "un pico" y va a morir en la parte superior del campo de Marte. Su trazo, un tanto curvo y corto, no es revelador de una mentalidad muy poderosa, que digamos. A su vez, la línea del corazón ofrece una particularidad bastante notable: parte del monte de Júpiter, casi de la juntura de los dedos índice y mayor, y se adhiere a la cerebralis, para "saltar" con otro trazo corto. No es más promisora que la de la cabeza. Expresa cálculo, sentimientos apagados, egoísmo. La hepática complementa estas signaturas poco afortunadas: mala salud.

Mano número 2. — He aquí la mano del hombre feliz. La fábula inmortal descubre que no poseía camisa. Nosotros podríamos decir que el hombre verdaderamente feliz es aquel cuya mano no tiene sino tres líneas. Las esenciales. Y ninguna otra. Esta que ofrecemos es una copia de la realidad. Pertenece a un hombre sin complejos, cuya vida se desarrolla con ese equilibrio que quería fray Luis de León: "¡Qué descansada vida—la del que huye del mundanal ruído!" Ser más bien humilde, su epidermis no está surcada por pequeñas rayitas símbolo de alteraciones temperamentales. Tampoco hay otras signaturas como cruces, círculos, cuadrángulos. La vitalis, la cerebralis y la del corazón perfectamente demarcadas, de buen color, sin ramificaciones ni encadenamientos. Vida vegetativa normal. Ausencia de perturbaciones psíquicas, así sean las elementales de la vida interior. ¿Vale la pena, nos preguntamos, una existencia así? ¿O es preferible la que aparece desequilibrada por una serie de factores internos y externos? La lucha entre el hombre común y el hombre diferencial no ha terminado aún. Y no se puede saber si el que huye del mundanal ruido conoce el secreto de la felicidad mejor que el que lo trata de develar yendo hacia los ruidos del mundo...

Mano número 3. — Presenta este ejemplo, tomada también de una mano que anda por ahí, cumpliendo con su destino, varias singularidades. La vitalis aparece doblemente reforzada en su comienzo, pero al final es abandonada en una serie de rayitas escalonadas casi verticalmente. Los buenos manes se olvidaron de colocar una de las dos rayas que reforzaban el comienzo, al final, así hubiera aparecido más completo tan noble propósito. La cerebral, en forma de cadena, manifiesta un carácter reservado, prudente, recatado en la expresión de sus ideas. Poca verbosidad, pero dignidad y espíritu sincero son las otras consecuencias que se sacan de su examen. La línea del corazón comienza en una cruz alargada: padecimientos en los albores del ser. Luego se continúa en una serie discontinua de rayitas: desórdenes en el funcionamiento cardíaco y dudas que hacen poco menos que imposible fijar la naturaleza de los sentimientos afectivos. Más tarde, al promediar la vida, la línea se torna segura, resuelta: el conocimiento de la sociedad y la propia evolución imponen una mayor fijeza a los afectos: cariño por la esposa, por los hijos, por los seres que intervienen en sus hechos y en sus obras. Las rayitas sobre el monte de la Luna indican cierto romanticismo perfectamente apagado, pero que es como la luz que alumbra con misteriosas intermitencias las lejanas tinieblas del campo, durante la noche.

Mano número 4. — Categórica como la mano número 2 que aparece en esta página. Vitalis y del corazón sin novedad. La cerebralis presenta una anormalidad bastante singular: comienza con cuatro cruces y continúa, un

(Continúa en la página 61)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

La violencia
(Continuación de la página 17)

gadores de football en tercer término. La principal causa de esa mortandad entre los deportistas es la tuberculosis en la juventud, pero los efectos más generales y comunes son las enfermedades crónicas del corazón, que los afecta después de los cuarenta y cinco años. Las cifras señalan fríamente el gran peligro que entrañan los excesos deportivos en que incurren los jóvenes que no han sido debidamente fiscalizados en sus juegos.

Nada menos que una tercera parte de los atletas que pasan de los curanta y cinco años fellecen de enfermedades del corazón, indicando la presencia de un problema vital en esta época en que la juventud se dedica, casi sin excepción, a la práctica de algún deporte, sin someterse, en la mayor parte de los casos, a severos exámenes físicos ni seguir un entrenamiento racional que les evitaría los graves trastornos que significa, a veces, una condena a muerte.

FIN

¿Vuelve la Unión...?
(Continuación de la página 9)

consistía en la disputa respecto a las minas de oro del Lena, el gobierno soviético no ha hecho todo lo posible por ingresar de nuevo en la gran familia europea.

El día 19 de enero pasado, el comisario de Relaciones Exteriores de los soviets, señor Litvinoff, hizo una declaración que resume la actitud de su país ante los últimos acontecimientos.

"Puedo decir — afirma — que la solidaridad de todos los partidarios de un sistema de organización de la seguridad europea mediante pactos regionales tendientes a un fin común, ha sido poderosamente afianzada con las entrevistas efectuadas, y no deja lugar a intrigas eventuales de los adversarios de dicho sistema para atentar contra esa solidaridad. Esto se refiere particularmente al pacto de asistencia mutua del Este (Locarno Oriental), cuyo valor aprecian ahora los negociadores con mayor razón y que se convertirá inevitablemente en el eje de las negociaciones diplomáticas encaradas. Las probabilidades de realización de ese pacto, cuya conclusión depende en el momento de Alemania, *han aumentado considerablemente."*

La alianza militar francorrusa no es más que la lógica conclusión de esa política de "asistencia mutua" — leamos "seguridad" — sobre su frente europeo, y señala, posiblemente, el punto de partida de una actitud más agresiva en Extremo Oriente, que bien puede significar la iniciación de una nueva etapa en la historia universal.

FIN

El niño
(Continuación de la página 19)

bulto que un hombre; registró sus bolsillos, y con un gesto de magnate le entregó su última moneda. Estaba satisfecho de sí mismo. Total..., dentro de un instante no tendría ya necesidades.

Bajo el arbolito de los crepúsculos, el arbolito cómplice, esperaba Felisa. Estaba tan obscuro todo, que Aníbal no pudo ver sus grandes ojos negros con la luz nueva que los animaba.

—¿Cómo te ha ido?

Hizo él una mueca, que no se vió, por toda respuesta. Después habló pesadamente de cosas tristes. Le gustaba pensar que su último recuerdo sería melancólico. Después se decidió bruscamente:

—Felisa, dame un beso; quiero que me des un beso.

Felisa era muy avara de sus besos. Se enojó, le rezongó, protestó.

—No, ¡pero hoy... sí! — repitió Aníbal.

La muchacha repentinamente lo entendió todo y cambió de tono.

—Aníbal, ¿no me has preguntado por el nene?

—¡Ah, sí..., el nene! .. ¿Qué me importa?

—Mucho—dijo Felisa,— muchísimo. Mirá.

Sacó cien pesos de su corpiño.

—Son tuyos.

—¿Míos?

Entonces ella contó: Su hermano Gervasio, el oficial de policía, en lugar de enojarse había pegado un salto hasta el techo cuando ella apareció con el niño, y se puso a gritar, golpeando las manos: "¡El chico perdido, el chico perdido! ¡Sí, no puede ser otro; es el chico perdido, el hijo del doctor!" Porque resultaba que al abogado de la otra cuadra se le había perdido su hijito. En cuanto lo oyó Felisa corrió a ver al padre, a quien casi enloqueció la alegría. Ahora Aníbal era dueño de esos cien pesos; cien pesos que eran bien suyos. Y algo más y mejor: al día siguiente se le daría un excelente empleo.

El enfermizo orgullo de Aníbal se resistía.

—No quiero la plata.

Pero su voluntad era más débil que su orgullo. Lo sabía bien ella. ¡Vaya si lo sabía!

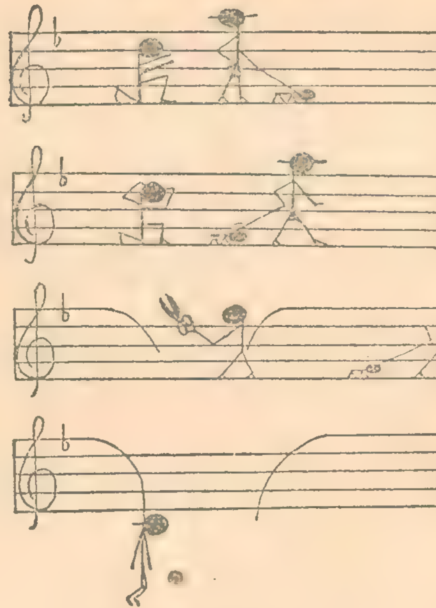
—¡Zonzo! — díjole con voz ternísima. — ¡Zonzo, seremos muy felices, pero muy, muy felices!

Y, arrollándole el cuello con los brazos desnudos, le alargó la boca, chiquita, fresca, sonriente, tibia.

—Tomá tu beso.

El arbolillo cómplice, agitando sus ramas y sus hojas, quejábase del viento para disimular que estaba tan nervioso como ellos.

FIN



Tragedia musical.
(De "Il 420", Florencia)

El FOLLETIN de "MUNDO ARGENTINO"

UNA LUZ EN LA NOCHE

Por NORMAN PATTERSON



LOS días de Héctor Convers se deslizaban más plácidamente de lo que pudo imaginar cuando tomó posesión de "Cloverdale".

Pasaba las mañanas en la biblioteca, trabajando. Ahora que había encontrado la tranquilidad de espíritu tantos años suspirada, su obra avanzaba vertiginosamente. Cada mediodía, cuando Noé entraba, por tercera o cuarta vez, para instarlo a que fuese a la mesa, estaba más alta la pila de cuartillas que constituían los originales de su libro.

Luego de almorzar, tomaba su sombrero y su bastón y salía a dar un paseo por los alrededores. Como obedeciendo a un tácito convenio, Tito y Oscar se hallaban siempre en su camino y lo acompañaban en sus largas caminatas. Se habían fabricado bastones parecidos al de Héctor y copiaban exactamente su manera de llevarlo, y hasta el modo de ponerse el sombrero.

Los pequeños Dexter profesaban a su vecino una profunda admiración; teníanlo por sabio y le sometían todos los problemas que su natural curiosidad infantil suscitaba en sus mentes inquietas por saber. Cada mata de pasto, cada árbol, cada insecto, era motivo de amenas disquisiciones, que los chicos escuchaban en religioso silencio. Con todo, y a pesar del aire grave del "señor Convers", del aspecto venerable que infundían a su fisonomía las grandes gafas de carey, y del ascendiente moral que necesariamente debía ejercer sobre ellos la diferencia de posiciones, pronto comenzaron a apearle el tratamiento, y le llamaron simplemente "don Héctor", y después "Héctor" a secas.

Al caer la tarde, según de qué dirección regresaran de sus paseos, Héctor solía detenerse frente a la casa de la viuda de Jouette, o la de los Dexter, y mientras los chicos continuaban solos sus correrías, cambiaba unas palabras con la viuda o con Isabel antes de reintegrarse al encierro de su biblioteca.

Por las noches, cuando no lo acompañaba a cenar alguno de sus primos, o no se hacía llevar por Jasón en el auto hasta Haverhill, volvía a sus libros hasta la hora en que el fiel Noé entraba para recibir órdenes y recordarle que era llegado el momento de retirarse a descansar.

Héctor se sentía feliz en su nueva existencia. Más que el bienestar material alcanzado mediante la posesión de "Cloverdale", le hacía dichoso encontrarse en el seno de una numerosa familia — sus primos, y su servidumbre, y sus vecinos — y comprobar que, poco a poco, se iba convirtiendo en el eje de aquella pequeña colectividad.

Y, sin embargo, le aguardaban desagradables sorpresas. Poco habían de durar la placidez y la quietud de espíritu. No advirtió, al pronto, que en el dulce calor de hogar que lo reconfortaba, estaba quemándose su propia libertad; la libertad de que había gozado cuando, en la populosa Nueva York, vivía como un ermitaño y esclavo de sus tareas. Ahora, cuando realmente empezaba a vivir, en el reducido ambiente de "Cloverdale", lo estaban aprisionando las mallas de una madeja de destinos de la que su alma no podría evadirse nunca más.

La primera vez que Héctor alteró la rutina de su programa cotidiano fué a causa de los pequeños Dexter.

Una mañana en que su atención se resistía a concentrarse sobre las líneas de apretada escritura que le bailaban frente a los ojos, Tito y Oscar se pusieron a llamarlo, al pie de la ventana, silbándole como si se tratase de otro muchacho.

—¡Héctor, hemos conseguido unos

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Isabel, Teodoro, Oscar y Tito son huérfanos y viven en la mayor estrechez. Teodoro trabaja en un stud y sueña con hacer fortuna. Héctor, vecino, es cordialmente recibido por todos. Especialmente por la viuda de Jouette, que se muestra demasiado expresiva con él. Tito se pelea con su hermano Teodoro a causa de que éste saca a "Lucero", el potrillo de carrera que tiene oculto, de su escondrijo. Una noche de tormenta, cuando los huérfanos se sienten atemorizados, Héctor pone una lámpara en la ventana de su casa para inspirarles confianza, y luego, cuando la tía Berta quiere llevárselos, él se impone y hace valer su protección.



Isabel los vió pasar y quiso ser de la partida. Héctor no tuvo que arrepentirse por haber accedido a su deseo.

lindos gusanitos y nos vamos a pescar al lago! ¡Venga con nosotros!

Y minutos después los tres cruzaban el prado que se extendía detrás de la casa de los Dexter, llevando sus útiles de pesca y una canasta en que Noé había colocado algunas provisiones.

Isabel los vió pasar y quiso ser de la partida. Héctor no tuvo que arrepentirse por haber accedido a su deseo. No obstante su seriedad habitual y la tristeza que solía verse en su mirada, resultó una excelente compañera, alegre y decidora.

Mientras la observaba, Héctor recordó una vez más su conversación con Noé a propósito de los Dexter, su primer día de residencia allí. Y pensó en el extraño Teodoro. Había prometido a la tía Berta tomarlo bajo su cuidado, pero el muchacho parecía huirle con desconfianza. Habría querido hablarle de él a su hermana, tratar de explicarse sus misteriosas andanzas, su carácter huraño, la animadversión que parecía tenerle.

—Es lástima—dijo—que no esté también Teodoro con nosotros.

Pero no insistió, convencido, por la evasiva de ella y por la sombra que le nubló el rostro, que Isabel sufría por su hermano. Y pensó que tenía razón Noé al decirle: "A éstos les ha tocado el lado del sol en la familia; el lado de la madre. Teodoro tiene el lado obscuro: es todo un Dexter."

La tarde transcurrió tan gratamente, que vieron llegar con pena la hora del regreso. Comenzaba a obscurecer y ya había luces en las ventanas cuando se detuvieron ante la verja de "Cloverdale".

—¡Oh, Héctor! — murmuró ella al despedirse, alzando hacia él los ojos brillantes de lágrimas. — ¡Nunca, ni en vida del abuelo Jonatán, habíamos sido tan dichosos como ahora! Y a usted se lo debemos, porque nos ha dado la seguridad que no teníamos. Gracias por la ayuda moral que nos presta.

—No hago más que seguir la tradición de mi abuelo — dijo Héctor, tratando de sonreír, mientras le estrechaba la mano. — Además, si no cumpliera con lo que le prometí a su tía — añadió, acariciando las cabecitas de Tito y Oscar, — la señora sería muy capaz de arrebatarme estos buenos amigos.

En ese momento llegó Marcos Dade en su automóvil.

—¿Qué tal, viejo? — saludó, palmeando el hombro de su primo. — Buenas, querida — añadió, dando la mano a Isabel. — ¿Qué dicen, mis simpáticos "cebollitas"? — dijo luego, manteniéndose a una prudente distancia de "las fieras", como también solía llamarlos. — Me he invitado a cenar contigo, Héctor. Habíamos quedado con Isabel en dar una vuelta en mi "ómnibus" esta noche, y aproveché la oportunidad...

—Sí, hombre. Has hecho bien. Ya sabes que puedes venir cada vez que te plazca.

Cuando se retiraron los Dexter, dijo Marcos, aludiéndolos con un movimiento de cabeza:

—¿Qué te parece esta gente? De ley, ¿no es cierto? Hasta los chicos... Son unos salvajes y sé que no pueden tragarme; pero tienen el mérito de la franqueza y la honradez, por lo menos. En cuanto a la muchacha... — la voz de Marcos y la expresión de su cara se dulcificaron al hablar de Isabel — es un tesoro. Creo que en todo el mundo no se encontraría otra como ella.

—Es muy posible que tengas razón — asintió Héctor. — Entremos.

X

Isabel se detuvo frente a la puerta entornada y asomó la cabeza.

—¿Se puede? ¿No interrumpo?

—Terminaba ahora, precisamente — dijo Héctor, que acababa de ponerse a la tarea, dejando la pluma y apartando el manuscrito.

Ella se sentó en el borde del escritorio, justamente sobre las cuartillas. Llevaba una fusta en la mano y la hacía chasquear contra sus botas, mientras contemplaba con curiosidad los objetos que había sobre la mesa.

—Ahora comprendo cómo puede escribir tanto — dijo. — Este escritorio debe ser una gran ayuda para pensar.

—Tal vez sea él quien escribe, y no yo.

—Podría ser — respondió ella distraídamente. — Héctor..., yo quería hablarle de

Marcos. Desearía que le aconsejara. Su primo tiene grandes ideas, es inteligente, no le falta energía ni entusiasmo. Pero esta herencia ha venido a perturbarlo todo. No me agradaría que creyese que porque tiene un poco de dinero, puede descuidar el trabajo.

—¿Le parece capaz de creer semejante cosa? —preguntó Héctor, dibujando con el lápiz caprichosos arabescos en el secante y tratando de no demostrar el agrado que le producía aquella consulta.



El chófer. — No se asuste: soy piloto aviador.

(De "Estampa", Madrid)

Ella no contestó en seguida. Como siempre, reflexionó antes de hablar.

—Quería ser ingeniero mecánico y estaba estudiando para ingresar este año en el Politécnico de Massachussets. Pero ya no ha vuelto a mencionar sus estudios. Me parece que el dinero lo ha cambiado un poco. No quiero decir que haya cambiado al verdadero Marcos; pero sí que ha desviado su pensamiento hacia otras cosas y que no le deja ver la necesidad de asegurarse el porvenir.

—¿Usted me propone que yo lo incite al estudio?

—Sí, Héctor.

—¿Piensa casarse con él?

—Pero no todavía. Hay mucho que andar antes de casarnos. Somos demasiado jóvenes; Marcos, por lo menos. Un hombre es siempre más joven que una mujer de la misma edad. Tal vez no estaría bien que Marcos se casara sin haber visto un poco de mundo, sin ensayar un poco sus alas... — Sonrió, añadiendo: — Un poco solamente, ¿eh? ¡Que no vuele muy lejos!... — ¡Oh! — exclamó de pronto, levantándose vivamente. — ¡Me había sentado sobre su sermón!

—No es un sermón — corrigió Héctor.

—Parece algo solemne, sin embargo — dijo ella, observando la densa escritura. — Usted publicará un libro algún día. Será un gran hombre y se marchará de aquí. Es inevitable; la gente siempre se va cuando alcanza la fama, porque no es posible quedarse en un lugar y ser famoso entre los que lo conocen a uno. Y entonces yo vendré a esta casa y tendré el orgullo de decir: "He sido amiga de él y estuve un día sentada encima mismo de su sermón."

—*No es* un sermón — corrigió él de nuevo.

—Tengo la esperanza de que tardará mucho, pero mucho tiempo en escribir este... libro, Héctor — dijo, sonriendo traviesamente porque había estado a punto de llamarle "sermón" una vez más.

A Héctor comenzaba a parecerle que Isabel era bella. La convicción había tenido que irse acumulando dentro de él. No eran sus facciones, que distaban mucho de la belleza, sino una cualidad etérea, tímidamente recatada, pero que poseía la fuerza del acero templado, la que de pronto, como una luz, resplandecía en su rostro. Las facciones eran secundarias a la luz que emanaba de ellas. Y todo ese oro de sus cabellos...

—Hablando del rey de Roma... ¡Aquí está Marcos! — exclamó ella, saliendo a recibirlo.

Desde su asiento Héctor los oía hablar acaloradamente en el vestíbulo.

—¿Acaso no he comprado el auto para que podamos divertirnos?

—Pero es que tengo que trabajar, Marcos. Te había dicho que no podría...

—¡Y te sorprendo de visita en casa del vecino!

—Entré un momento, nada más, para decirle algo muy importante. Si estuviera segura de que me vas a traer de vuelta antes de las doce...

—¡Ten cuidado, mujer! ¡No juegues con mis sentimientos! Mira que me buscaré otra novia...

—¿Me esperas que vaya a cambiarme? Entretanto, quédate aquí con tu primo. Creo que quería preguntarte una cosa...

Deliberadamente, Isabel tardó en reaparecer más tiempo del que había necesitado para vestirse.

Halló a Héctor y a Marcos sentados ante el escritorio, frente a rascacielos de volúmenes.

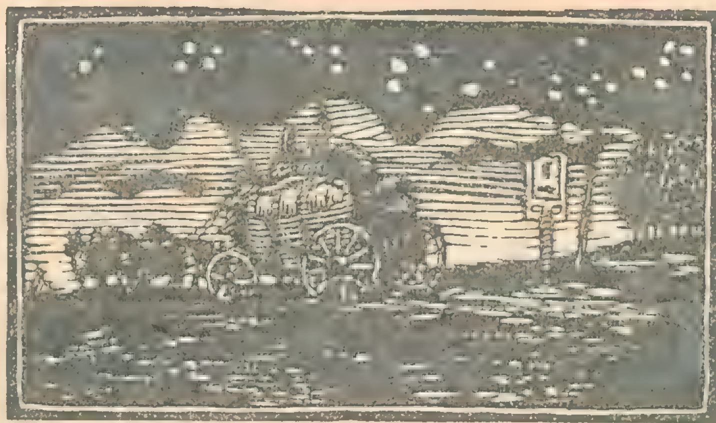
Marcos estaba tan enfrascado en la contemplación de las láminas de un tratado de maquinarias, que cuando Isabel se acercó al escritorio, él no apartó los ojos del libro; la rodeó con su brazo y dijo en tono firme y decidido:

—¿Sabes, querida? Voy a vender el automóvil y a pasar el resto del verano estudiando. Necesito ingresar en septiembre en el Politécnico.

Ella nada contestó; pero mientras su mano acariciaba los cabellos de Marcos, sus ojos, empañados de ternura y agradecimiento, se posaron en el rostro impasible de Héctor.

Cuando se marcharon, tomados de la mano como dos niños felices, Héctor volvió a colocar frente a él sus origi-

(Continúa en la página 28)



Páginas olvidadas

LA NOCHE

Noche, misterio, soledad del alma,
¿quién pasea tus ámbitos profundos,
que en hálitos de amor vierte la calma
por los perdidos solitarios mundos?

¿Qué ángel en proscripción sus alas [tiende,
cuando oculta su frente el rey del día,
y silencioso los espacios hiende
en nube melancólica y sombría?

¿Qué mágica campana el sueño advierte
del Supremo Hacedor que a sus acentos
se apagan como al soplo de la muerte,
las luces y las ondas y los vientos?

¡Noche, magnificencia indefinida!
¿Qué humano corazón no ha suspirado
sintiendo el peso de la ingrata vida
en tu templo sin límites sagrado?

¿Quién no ha pensado en Dios cuando [derramas
tu balsámica paz sobre los cielos,
y a la conciencia a confesarse llamas
bajo el crespón de tus oscuros velos?

¿Quién te mintió jamás; qué labio [humano
no te contó del corazón la historia,
y algún pesar recóndito y tirano
que vive torcedor de la memoria?

¿Quién no ha sentido algún remordi- [miento
bajo tu imperio, di, noche sombría?
¿Quién no te hizo un noble juramento,
quién no lo ha roto con la luz del día?

Noche; ¡consolación! la vital trama
la bañas de un amor puro, sin nombre,
¿por qué en su torpe confusión te llama
Madre del Crimen la impiedad del [hombre?...

Tú no lo inspiras, no; si acaso alguna
fuerza extraña de su alma se lo inspira,
no serán tus estrellas ni tu luna,
ni tu sombra sin fin que absorto mira.

Si de sangre infeliz ves una mancha
y torpes manos que el puñal oprimen;
¡ay!, que también a una beldad se [mancha,
y lo bello jamás inspira un crimen!...

Tú no lo inspiras, no; tu sacra sombra
tan sólo el canto y el amor inspira,
que siempre inquieto el corazón te nombra
y el son escuchas de la blanda lira.

¿Qué poeta sus cantos inmortales,
su ardiente inspiración, su tierno acento,
no ha debido a tus sombras sepulcrales,
madre del corazón y el pensamiento?

¿Qué amante corazón no ha palpitado
entre los brazos de su bien querido,
por tu silencio bienhechor velado,
por tu sombra benéfica escondido?

Por sorprender a la insondable nada
dijo Dios: "haya luz", y la luz fuera,
y no cantáis en himnos celestiales
el lugar de los mundos en la esfera;

y por mirar al alma en su misterio
"haya tinieblas", dijo y de repente
alzó la noche su eternal imperio,
y vió el alma del hombre transparente...

Paz de los mundos, soledad del alma;
yo venero tu obscuro sacro manto
porque siento con él nacer mi calma
y la sublime inspiración del canto.

En tus velos la historia de mi vida
con sus penas, sus llantos, sus amores,
desde mi juventud vive escondida
coronada de espinas y de flores.

No hay un solo recuerdo en mi memoria
que no se enlace con tu nombre luego,
y a ti también te deberé la gloria
si alguna vez a conquistarla llego.

Espíritus sin cuerpo, misteriosos,
que respiráis las auras de la noche,
y bajáis a las flores silenciosos
a desplegar las hojas de su broche;

fantasmas sin color ni forma humana
que sorprendéis mis ojos de repente,
y en diáfana y fugaz sombra liviana
al pasar junto a mí rozáis mi frente;

almas en confusión que por las salas
corréis del éter a la vista mía,
y el aire que agitáis con vuestras alas
el calor tibio de mi rostro enfría;

¡salud, todos, salud! Sois mis hermanos,
mis hijos y mi ser..., sabéis mi vida
con su ambición, su amor y sus arcanos,
en sus dorados sueños sorprendida.

¡Ay, cuántas veces de improviso os llama
solitaria mi voz, y en torno mío
relámpago veloz del aire inflama,
y muere y queda lóbrego el vacío!

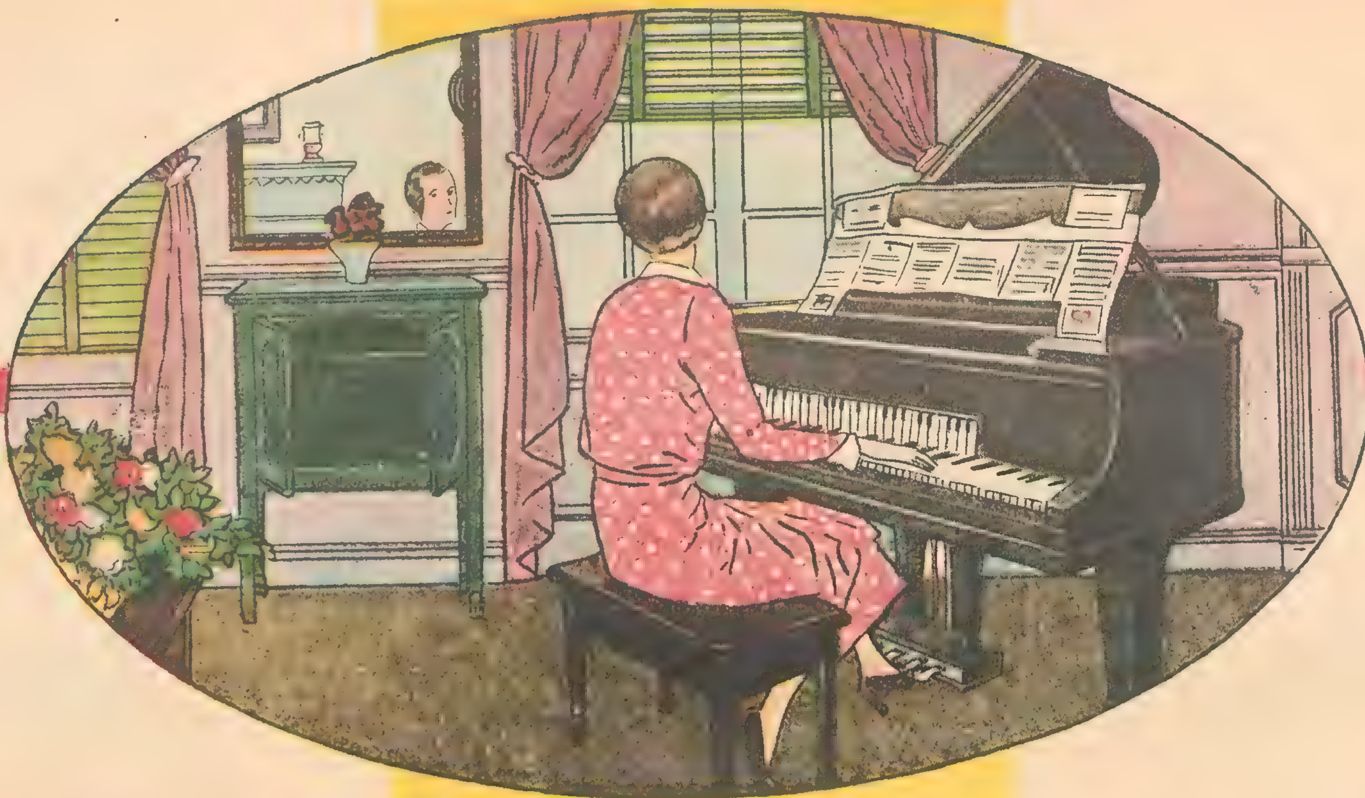
¡Y una voz y mil voces se difunden
en tristes ayes y cantares bellos,
y seres impalpables se confunden
revolviendo en mi frente los cabellos!

Y a su tacto se agolpan a mi mente
escuadrones de altivos pensamientos,
y arde como volcán mi joven frente,
y ondulan como el mar mis pensamientos.

Y cayendo en raudal celeste riego
sobre mi herida fantasía inquieta,
escribo con febril desasosiego,
y soy bueno, y sé amar, y soy poeta.

Mañana en otras tierras, peregrino,
la yerta tumba extinguirá mi canto,
pero, atraída de tu imán divino,
mi sombra se alzará bajo tu manto.

JOSE MARMOL



Había cifrado toda su dicha en...

La PRESENTACION

...y, sin embargo... ¡Es que así son las cosas de la vida!...

CUENTO

Por

GERARDO R. ACUÑA

•

SENTADA al piano, Olga ensayaba el vals de moda. Cerca de ella, su hermana Rosario leía un libro. ¿Leía en efecto? De cuando en cuando apoyaba el libro en la falda y se quedaba contemplando a su hermana. Su actitud no era de atención, sino más bien de ansiedad, de indecisión. Parecía como si quisiera decirle algo y no se atreviera.

Eran huérfanas. Olga, la mayor, frisaba en los treinta; Rosario acaso no tuviera veintidós. Vivían de una pensión que su padre, previsor, les había dejado al morir. Dentro del hogar, Olga hacía las veces de madre para con su hermana. Le aconsejaba, le prodigaba sus cuidados. Rosario la obedecía ciegamente, con ese afectuoso respeto de los hermanos agradecidos. Ni la más leve nube turbaba la tranquilidad en que vivían. Las dos hermanas procuraban complacerse mutuamente, y al hacerlo experimentaban la más honda de las satisfacciones.

Aquella tarde, mientras Olga se entretenía en el piano, Rosario la observaba, suspendiendo la lectura. Era cada vez más evidente que ardía en deseos de decirle algo, y no se atrevía. Así estuvo largo rato; por fin, como impelida por una fuerza superior a las suyas, cerró el libro del todo.

—Olga — musitó; y como su hermana no la oyera, repitió: — Olga.

Dejó Olga de tocar y se volvió hacia su hermana.

—¿Qué pasa?

Tornándose roja como una amapola, Rosario la dijo,

—Deseo hablar dos palabras contigo, Olga. Es de algo que no te imaginas.

—Tú dirás.

—Eres mi hermana mayor, mi madrecita, como quien dice, y te debo respeto y obediencia.

—¡Me asustas, Rosario! ¿De qué se trata?

—Acércate, Olga, y te lo diré.

Sentóse Olga junto a su hermana y le pasó un brazo por sobre los hombros, atrayéndola hacia sí.

—Dime lo que sea; y cuenta conmigo, como acabas de decir. Ya sabes que tienes en mí una hermana y una madre.

—Porque lo sé quiero abrirte mi corazón.

—¿Abrirme tu corazón? ¿Pero es que acaso...?

—Sí.

—Eso no es posible, Rosario. Tú no puedes estar enamorada.

Lo dijo Olga tornándose roja, sintiendo que se le abrasaba el rostro, el cuerpo; temblándole las palabras en los labios.

—¿Y por qué no puedo estar enamorada, Olga? Es la cosa más natural..., es algo que debía ocurrir, indefectiblemente... He sido yo la primera en enamorarme, como pudiste serlo tú.

—Pude serlo yo, en efecto, y no he querido serlo; y no porque no lo considerase una necesidad del espíritu, sino porque no quería formar un hogar y dejarte desamparada.

—No me hubieras dejado desamparada, como yo tampoco te dejaré a ti

Hubo un momento de silencio entre las dos hermanas, que parecieron reconcentrarse en sus pensamientos. Era tan hondo el silencio que el reloj de pie que se ostentaba sobre el piano hería los oídos con su isócromo tic-tac. Olga, no pudiendo más, rompió aquel silencio.

—¿Y quién es él, si puede saberse?

—¿Cómo no ha de poder saberse? Es un muchacho excelente. Al menos para mí no puede serlo más.

—¿Dónde lo conociste?

—En mis viajes a la academia.

—Un amor callejero...

—Pero honrado, aunque no te lo parezca. ¿Dónde podía empezar este amor si no frecuento ningún salón, si no me llevas a ninguna parte?

—¿Aprovechas la ocasión para reprocharme?

—¿Reprocharte a ti? ¡Dios me libre! Tendría yo que ser muy ingrata, y no lo soy.

—Ya lo sé. Al anunciarme ahora tus relaciones con ese joven, ¿qué te propones?

—Que las aceptes; que le permitas frecuentar nuestra casa.

Calló Olga nuevamente. Su mente era un caos. Pero aquella situación no podía durar más.

—Vamos por partes, hermanita. Yo no te prometo que lo aceptaré, pero te consiento en que lo hagas venir..., mañana, por ejemplo, a fin de que le conozca...

—¿Nada más que para conocerle?

—De esta entrevista yo sacaré en conclusión si ese joven es digno de tí, o si no lo es. ¿Tú me autorizas a tratarlo como se merezca?

Ahora fué Rosario quien calló. ¿Cómo no iba a autorizar a su hermana, si la respetaba, si su opinión era sagrada para ella? Pero ¿y si ocurría que Olga se equivocaba al juzgarle y le rechazaba, o lo rechazaba nada más que por despecho? Olga insistió:

—¿Qué me contestas, hermanita? ¿Me autorizas a tratarlo como se merezca?

—Sí — repuso Rosario débilmente.

—¿Lo dices con el corazón?

—Con el corazón te lo digo.

—Bien: verás qué justa seré. No podrás quejarte de mí. Y desde ya pido a Dios que sea un caballero digno de ti, para no tener que darte el dolor de defraudarte en tus ilusiones.

—Por ese lado no temo. Es todo un caballero. He podido observarlo durante mis relaciones.

—¿De cuándo datan estas relaciones?

—De la iniciación de los cursos.

Pensó Olga un momento, y exclamó:

—¡De hace siete meses! Pues te has portado muy poco noblemente conmigo al no hacerme ninguna confidencia.

—Perdóname, querida, pero no lo he hecho por tenerte en menos, ni por ninguna otra razón que no pueda decirse, sino por... porque me inspiras mucho respeto, Olga, y me parecía que era faltarte a él hacerte una confesión de esta naturaleza. ¿Me lo perdonas, Olga?

—¿Y me lo preguntas? ¿Qué no puedo perdonarle yo a mi hermanita adorada? Di, ¿qué no puedo perdonarle ?

Rosario se le colgó del cuello, en un impulso de gratitud, y le cubrió le cara de besos.

—¡Gracias, madrecita mía! ¡Eso es! ¡Madrecita! ¡Madrecita! ¡Tú eres mi madrecita!

—¡Por Dios, chiquita; que me magullas! ¡Déjame!

—¿De modo que consientes en que lo traiga aquí para que lo conozcas?

—Ya te he dicho que sí.

—¿Y cuándo?, ¿cuándo quieres que lo haga venir?

—Cuando quieras; mañana, pasado...

—¡Gracias otra vez, hermanita querida!... — Y tornó a llenarle la cara de besos.

Rosario era, como vulgarmente se dice, *una pólvora*. Ya que tenía el consentimiento de su hermana, ¿a qué esperar? Citó a su novio para el día siguiente por la tarde. Cuando oyó vibrar el timbre de la puerta de calle, bajo la presión de un dedo nervioso, sintió algo así como si el corazón quisiera rompérsele dentro del pecho de tan fuertes que eran sus sacudidas.

Y pasó un mes. Como en todos los cuentos, como en todas las historias, Rosario ha sido defraudada. Llora por los rincones la deslealtad humana. Olga y su novio... ¡lo eterno, lo horrible!... ¡Son novios!...

FIN



Ilustró EDUARDO MANZUOLI

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY

EL REY HACE WALK - OVER

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

Una luz en la noche

(Continuación de la página 24)

nales. Ahora le parecía insípido y pesado lo que había escrito. Un sermón...

XI

Desde el día en que Héctor había librado a los Dexter del peligro de la tía Berta, Francisca y Samuel sentían veneración por el nieto de don Jonatán. Para ellos su palabra era la ley. Lo llamaban "patrón".

Por eso, cuando Samuel hizo su extraño descubrimiento, corrió a comunicárselo a Héctor. El potrillo había sido sacado de su pesebre durante la noche, pero antes del amanecer ya estaba de nuevo allí.

Tanto Samuel como Héctor tenían el mismo pensamiento: Teodoro.

—No hay para qué preocupar a la niña, ¿verdad, patrón?

—Ni una palabra a nadie, Samuel. Yo me ocuparé de este asunto.

En efecto, al otro día Héctor se marchó a Lexington; ostensiblemente a comprar unos libros, pero en realidad para ir al stud Ferren. Sabía que el viejo Ferren se interesaba por los huérfanos de su amigo Eusebio Dexter y que podía contar con él como aliado para defender sus intereses. Además, tenía la esperanza de poder conversar con Teodoro y ganar su confianza.

Tuvo la sorpresa de enterarse de que Teodoro no había ido al stud desde el día en que se corrió el Derby en Downs.

—Pensé que regresaría con la caballada — le dijo Ferren, — pero no he vuelto a verlo más.

—¿Algún disgusto con los compañeros?

—No, que yo sepa. Aunque bien podría ser. Teodoro... es Teodoro; no puede congeniar con nadie. A él déjenlo solo con los caballos, y estará encantado. ¡Y qué mano tiene para eso, señor Convers! Es lástima que no haya cumplido todavía los diez y siete, porque, dicho sea entre nosotros..., de buena gana lo hubiera hecho cuidador de mi stud. Entiende una enormidad. No sé si es que lo lleva en la sangre o si tiene en su poder algún secreto de los Dexter. Usted habrá oído decir que fué gente muy hábil en el oficio. ¡Desgraciadamente, la fatalidad se ensañó siempre con ellos! Ese potrillo que les ha quedado, *Lucero*, promete mucho, señor Convers.

—¡Cómo! ¿Usted sabe? ¿Lo ha visto?

—No se puede ignorar a un hijo de *Warrior*, señor. Está registrado. Además, el mismo Teodoro me ha hablado de él... y algunos que lo han observado a escondidas han corroborado sus elogios. Tanto, que muchas veces estuve a punto de hacer una buena oferta por el potrillo.

—No me parece que vayan a desprenderse de él tan fácilmente. Mi opinión es que no les convendría tenerlo allí, pero tampoco venderlo. Su esperanza está íntegramente en *Lucero*. No hay que quitársela. Pero, y por eso he venido a verle, se podría llegar a un acuerdo a fin de que en adelante lo cuidasen aquí. Yo tendría sumo placer en hacerme cargo de todos los gastos. El potrillo no se halla seguro donde está; cuanto antes se le traslade, mejor será.

—Perfectamente, señor. Pero quede a mi cargo lo referente a los gastos. El potrillo no se halla seguro donde esmo, si es lo que Teodoro afirma. No creo que el muchacho pueda equivocarse. Por las dudas, mandaré a mi cuidador para que lo vea.

Al día siguiente fué a examinarlo Ferren en persona. Teodoro no había exagerado en lo más mínimo. El potrillo prometía ser un *crack* y mediaban muchas razones para que los Dexter se decidieran a colocarlo en sitio más seguro.

La opinión de Héctor inclinó decididamente la balanza en favor del traslado. Sólo una objeción formuló Isabel:

—No quisiera tomar ninguna medida sin consultar a Teodoro... — dijo, aunque recordaba muy bien que su hermano había sido el primero en formular idéntica proposición; tan bien lo recordaba como el triste fin que había tenido la tentativa de Teodoro para llevarse a *Lucero*.

—Déjelo a Teodoro por mi cuenta, señorita — aseguró Ferren — y haga el favor de decirle que vaya a verme, que ahora más que nunca lo necesitaremos en el stud. No podría haber mejor mano para confiarle el potrillo. Mañana mismo mandaremos buscar a *Lucero*.

Isabel ignoraba que su hermano no trabajaba ya en lo de Ferren; pero no traicionó con el más leve pestañeo el estupor que le había producido lo que acababan de revelarle las palabras del señor Ferren.

Cuando éste se volvió para marcharse, una pequeña mano se posó sobre su manga.

—Escuche, señor — dijo Oscar, en tono de confidencia: — le gusta tomar, como desayuno, un terroncito de azúcar. Yo siempre le reservo uno de los míos.

—Eso es muy importante y lo tendré bien presente, amiguito — respondió el señor Ferren. — También yo le daré uno todas las mañanas.

(Continuará en el próximo número.)

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por **ANIBAL PONCE**

ALCIDES GRECA: "TRAS EL ALAMBRADO DE MARTIN GARCIA"

Editorial "Tor" — Buenos Aires

¿Cómo vivían los presos políticos en Martín García? ¿En qué condiciones se alojaban, qué tratamiento recibían? ¿En qué gastaban sus ocios, en qué se distraían o trabajaban? He ahí, sin duda, un conjunto de preguntas de un interés general que seguramente ninguno de nosotros ha dejado alguna vez de formularse. Fuera de una u otra respuesta en reportajes de ocasión, y de dos o tres anécdotas que circulan por ahí desde hace tiempo, no era gran cosa lo que sabíamos sobre este episodio de nuestra historia contemporánea.



Alcides Greca

Uno de los confinados en Martín García, el señor Alcides Greca, profesor y novelista, ha publicado justamente el minucioso "diario" que fué componiendo a medida que ocurrían los sucesos que relata: desde su detención hasta su confinamiento y su libertad. No nos interesan en este momento — mejor dicho, no deben interesarnos en esta sección, — las notorias referencias políticas del libro. Abundan en él, como es de imaginar, las alusiones, los comentarios, y hasta las parrafadas tribunicias: "las rojas espigas de la venganza"; "el golpe de timón hacia un derrotero fijo que lo lleve a la realización integral de su mandato"; "la pluma, transformada en un florete, hundiéndose en la panza grasienta de los enemigos de la libertad del pueblo"..., y otros ruidos de matraca que nos son bien conocidos. Pero esos apóstoles y rimbombancias, justo es decirlo, no son demasiado molestos en el "diario". Obra de un novelista, tiene casi siempre el movimiento, la nerviosidad y casi el interés de una novela. De una novela que se lee, por tanto, sin esfuerzo y que logra a veces emocionarnos y divertirnos. El humorismo del doctor Greca, verdad es, se acerca bastante a la sal de cocina, pero eso mismo da a sus páginas cierto sabor populachero que no desentona ni con las invectivas ni con los apóstrofes. La escena de una lección de "academia" en una comisaría de Santa Fe; la broma del escribano y el aeroplano; la farsa del duelo con un compañero de confinamiento; el truco de la flauta mágica son escenas de una comicidad sin complicaciones.

No me atrevería a asegurar que "Tras el alambrado de Martín García" alcanza la misma eficacia en los pasajes que quieren ser patéticos. Fuera de las escasas líneas relativas a la muerte de un compañero, las "angustias" de estos prisioneros no logran en ningún momento la solidaridad del lector. Fuera de las humillaciones y vejaciones que relata, este Silvio Pellico no ha dado a su "diario" la atmósfera del drama. Los hechos que relata se prestaban difícilmente para crearla y transmitirla. Por eso la aventura de estos confinados no despierta el horror o la ira de esos "campos de concentración" que el fascismo negro o pardo ha hecho tristemente célebres, y a los cuales alude el doctor Greca.

JUAN ROMULO FERNANDEZ: "EL VALLE DE TULUN"

Editorial "Tor" — Buenos Aires

El autor de este libro se ha propuesto reflejar la vida del valle de Tulún o de San Juan: "la vida que transcurrió entre los últimos años del siglo pasado y primeros del actual. El paisaje de una comarca pintado en cuados; la psicología de un pueblo ofrecido en estampas". En este "libro de gesta", como lo llama el señor Fernández, se nos quiere comunicar las impresiones de color y de sabor recogidas al azar acerca de lo que encierra la comarca sanjuanina de más peculiar y pintoresco.



Juan R. Fernández

Desde las montañas hasta las estrellas, desde el río hasta los árboles, desde el viento hasta las leyendas y la historia, nada deja sin mencionar el señor Fernández. Sin mencionar he dicho, y no sin pintar, animar, describir. "Cuando en el alma hay riqueza de paleta — dice por ahí el autor — la monotonía no existe ni aun en el desierto." Por desgracia es esa riqueza de paleta lo que falta precisamente en "El valle de Tulún". El señor Fernández acumula los detalles, las comparaciones, los elogios. Pero todo eso queda inerte, escuálido, anémico. Escuche el lector esta descripción de la primavera: "Ahora viene el tiempo en que el suelo se entapiza de verde y el cielo viste de azul, en tanto que los aires se pueblan de palomas y la laguna se esmalta de cisnes, y los almendros y los jazmines y los lirios descorren sus tules blancos para celebrar sus nupcias con el sol" (página 31). O esta evocación de una noche de estrellas en que canta un zorzal: "Fué una noche estrellada y silenciosa, como son siempre las noches en tierra cuyana, que oí cantar un zorzal. Era el mes de noviembre y el aire estaba embalsamado con todos los aromas primaverables; aromas de azahares, aromas de jazmines del país. De la tierra mojada subía un hálito de frescura. No debieron ser más subyugantes las noches en los jardines de Semíramis" (página 126).

Aníbal Ponce



¿Qué hombre honrado está libre de que una...

"¡MAL' HEMBRA!"

...arroje sobre su espíritu las sombras de una traición?

CUENTO POR

ARSENIO CAVILLA SINCLAIR

TIRA, tirá otro poco!... El muchachito taloneó por dos veces su petiso, lo animó con un "¡ingo!", y el barril hasta el tope de barro, quedó suspenso del crucero del jagüel.

Tras él ascendió un hombre, sucio desde las botas al cabello.

El chiquilín torneó su cabalgadura y aflojó el lazo, mientras el gaucho tomaba el barril para vaciar casi de revés su contenido.

En ese mismo instante, desde un rancho blanco y retacón distante dos cuadras, salió una mujer rumbo al jagüel.

El la esperó.

Con acento amoroso, inquirió ella:

—Trinitario, ¿y no vas a comer?

—Seguidita; faltan dos o tres tiradas; ya las vertientes manan limpio.

—Güeno; pero mirá que Ríos y'est'almorsando.

—Siempre apurao y con suert'el hombre...

—¿Por qué desís eso?

—Porqu'esta mañana, dispués que l'acarriaste un mate, te vide liando el chala qu'él iba a pitar.

—Ansin'es; cuando lo trujistes al rancho, te dije qu'el moso no era 'e mi gusto; vos porfiastes, y porqu'en áhura me da pena cómo lo tratás, es que saco juersas 'e dijustos p'haserle mejor la vida hasta el día que te risolvás a echarlo.

—¿Cómo dijistes?

—Lo qui óistes.

—¿No t'ejorsastes pa'desirlo?

—Sabés que no sé mentir.

Trinitario, limpiando con el dorso de su mano la frente embarrada y sudurosa, ordenó al chico:

—¡Desprendé! — Y amagó unos pasos en dirección al rancho.

—¿Qué vas'hacer?

—Lo que vos querés y lo que yo desiaba.

—En las casas no'estaría bien; si te parece te lo mando p'acá.

—Mandalo.

Rosa, seguida del muchacho, se encaminó hacia el rancho.

Instantes después, tuzando gramillas en el "ric-rac" de sus espuelas "macuas", y quebrando su cuerpo en la elasticidad felina aprendida en riñas y "visteos", Telmo Ríos se llegó al jagüel, y doblando sobre la frente el ala de su mitrista, preguntó:

—¿Me habías yamao?

—¡Ajá!

—¿Qué querés? Andá desembuchando.

—Parate; viá sacarm'el barro.

Terminada la tarea, bajóse las mangas, y dijo:

—En antes 'e tuíto te vi'haser un pedido; te sé medio duro 'e boca y quiero que no te m'encachirlés por lo que te viá desir: siempre juimos amigos; va po'el año que mi rancho es el tuyo y que mi churrasco es tu churrasco; áhura, las cosas han cambiao; vos sabés qu'esto no va bien y que dende hase tiempo trabajo 'e sol a sol pa'qu'el malón 'e la pobresa no vandee en chusasos el orcón di aquel nido que levanté con rimpujones 'e cariño.

—Ya ti había vido venir; colijo por lo espresao de qu'es tiempo qui aliviane mi ruano en un galope largaso..., ¿es eso?

—...

—Ta bien; ¡total!, pa'qué vamos a tirar con royos si no hay denguno que apresee 'ste pial.

Hizo dos pasos, y estirando su brazo, presionó con aparente emoción la mano de Trinitario.

Y con su andar elástico precedió a éste en su llegada al rancho.

Rosa aguardaba.

Telmo le habló con apresuramiento y marchó a la enramada en busca de su recado.

El marido llegaba en ese instante.

—No es juersa tanto apuro; quedate hasta mañana.

—¡No! ¿Pa'qué? ¿No ves qui unas horas más son capaces 'e valer por puñaladas dobles en el dejo 'e la querencia?

—Como querás. — Y fijando sus ojos punzadores sobre el rostro fresco y agraciado de su china, penetró en el rancho.

Una hora más tarde, gallardamente puesto sobre su ruano cocojero, Telmo Ríos llegóse hasta la puerta de la cocina, para casi gritar:

—¡Trinitario, gracias por tuíto; perdoná y... hasta más ver! Adiosito, patrona...

Rayó al animal con la espuela, lo torneó sobre el pique y los cascos firmes sonaron con ironías de carcajadas sobre la quietud de la llanura correntina.

Una semana había transcurrido y en ese atardecer triste de invierno, Rosa se sintió enferma; un temblor agitaba su cuerpo y fuertes dolores la aquejaban.

El se aproximó al catre, y preguntó solícito:

—¿Querés que ti haga un tes con "yerba 'e la piedra" y una frisión con unto y caña?

—No; aguardá 'sta mañana..., pueda que se me pase.

Pero a la mañana siguiente el mal pareció tomar cuerpo; los dolores se habían acentuado y un ¡ay! persistente quebraba la respiración de la enferma.

No esperó más.

Fuése a la cocina, preparó el brebaje y el ungüento, y después que ella absorbió el primero, con mano temblorosa que pretendía ser suave, desparramó la pomada sobre

(Continúa en la página 45)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Comisión administrativa y personal docente de la Colonia de Vacaciones "Antonio Zaccagnini", que funciona en el parque Avellaneda, bajo la dirección del señor Pedro Pedroncini y la señora Corina M. de Figu.

Una fiesta en la Colonia de Vacaciones del parque Avellaneda



Niñas de la colonia colocando flores al pie del busto de Antonio Zaccagnini, el hombre a quien se debe la simpática y patriótica iniciativa de las colonias de vacaciones para niños débiles.



Niñas y niños que tomaron parte en la fiesta deportiva que realizó la colonia con motivo de la inauguración del mástil y la jura de la bandera. Nótese que con pequeñas banderas con letras los niños han formado el apellido del creador de las colonias de vacaciones, como un homenaje a su memoria de la niñez argentina.



En el momento de efectuarse la jura de la bandera por los niños de la colonia, al inaugurarse el mástil que se ha erigido en el parque Avellaneda. La ceremonia fué sencillamente emotiva, desarrollándose después un programa deportivo.



Niñas de la colonia realizando ejercicios gimnásticos en presencia de sus compañeros y público que asistió a la simpática fiesta al aire libre.



Bajo la dirección del profesor de cultura física la gente menuda de la colonia hace todos los días saludables ejercicios que contribuyen al desarrollo y buen estado de su organismo.

NOVIAS de PROVINCIAS



Señorita Maida Blanca Merlo Gomila y señor Jorge Soutton, que contrajeron enlace recientemente en La Plata, donde están muy vinculados.

Foto de la Mela



En Dolores (F. C. S.) se efectuó últimamente el casamiento de la señorita Noemí Clotilde Repetto Amor con el doctor Pedro García Cuerva.

Foto Falcone



Con el teniente Juan Carlos Landa contrajo enlace la señorita Elisa Alvarado, ambos pertenecientes a la distinguida sociedad de Jujuy.

Foto Pérez

A LA HORA DEL BAÑO EN LA PILETA DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

Las señoritas de Folch han optado prudentemente por ensayar un previo baño de pies, manera esta muy difundida de familiarizarse con el agua, sobre todo entre las niñas a las cuales desagrada la impresión artera de zambullirse de golpe.

Un aspecto de la pileta a la hora de mayor animación, en el momento en que uno de los campeones del Club de Gimnasia y Esgrima pone a prueba sus aptitudes en un salto que se denomina "la paloma", y que realiza impecablemente.

El Club de Gimnasia y Esgrima es, sin duda, la institución deportiva que tiene más tradiciones que guardar. En su hora y a su tiempo contribuyó a cimentar el culto de las manifestaciones atléticas en nuestro país y halló de ese modo el más generoso auspicio para prosperar. Entre sus distintas dependencias, la pileta reúne en esta época del año a un crecido núcleo de socios, que conceden a ese paraje extraordinaria animación y alegría.

La profesora de natación del Club de Gimnasia y Esgrima, señora Anita Gutbrod de Borgeois, dando su primera lección a una bañista. Con ella están en la foto las señoritas Nélida López, Ana María Born, Hilda Weinberg y Amalia Nasute.

La señorita de Rossi, de frente al sol, se interesa poco por las bañistas que se refrescan en el interior de la pileta. Ella sabe que, ante todo, es necesario broncearse para estar a la moda veraniega.

Las señoritas de Bronstein ocupan las graderías que circundan la vasta pileta del Club de Gimnasia y Esgrima, y disfrutan del descanso luego de haberse dedicado con entusiasmo a la tonificante natación.

Antes o después del baño, la permanencia a orillas de la pileta es una forma de disfrutar del fresco, sin las molestias del vestido. Es así cómo numerosas niñas se sitúan en las graderías que circundan la pileta, sirviendo como marco al conjunto.

Las señoritas Angélica Serres y Lidia Shamún con los señores Francisco Ocampo y Alberto Graciani, en el "solarium" del Club de Gimnasia y Esgrima, haciendo un poco de sociedad, mientras el sol se encarga de cambiar el color de las pieles a su gusto.

Con dos amigas, la señorita Nélida López ha encontrado un lugar muy cómodo para posar delante del fotógrafo, en el extremo de uno de los diversos trampolines destinados al lucimiento de los cultores del salto ornamental, que abundan en verano.

Fotografías especiales de "Mundo Argentino".

DENTRO DE UNA BARRA NOS HUBIERAMOS



El hombre que ha vivido veinte días dentro de un bloque de hielo aparece aquí con un médico, realizando los últimos preparativos para el peligroso experimento.



Momento culminante en que el sujeto es introducido en una cámara en la cual se produce hielo artificial, y de la que saldrá encerrado en un frígido bloque.

Acaba de realizarse en Alemania, con exacta comprobación científica, el experimento a que hacen referencia las fotos que ilustran esta nota. Es, en realidad, un caso asombroso este de que un hombre haya podido vivir durante veinte días dentro de un bloque de hielo, sin que al cabo de ellos haya experimentado alteración alguna en el funcionamiento de su organismo. Si bien la prueba no deja de ser peligrosísima, durante la semana pasada no hubiera faltado entre nosotros quienes se hubieran arriesgado a realizarla, para contrarrestar el efecto de la ola de calor que nos envolvió. En efecto, hubiera sido delicioso campearla metido en una barra de hielo, disfrutando de su frescura, mientras los demás se achicharraban.



He aquí la cara del hombre, al cabo de doce horas de permanencia dentro del bloque. Como puede observarse, parece estar entregado al mejor de los sueños en blanda cama.

D
BU

DE HIELO, ¡QUE BIEN BURLADO DEL CALOR!





Esta foto nos muestra al hombre completamente aprisionado en su cárcel de hielo, de la que sin duda no habría contado salir con vida.

Aquí vemos al arrojado sujeto momentos antes del experimento, mientras su médico hace las observaciones finales para asegurar el éxito de su original y arriesgada empresa.



Esta es la cara de ansiedad que puso pocos minutos después de haber recobrado el conocimiento. Sin duda le pareció que volvía de la otra vida, al cabo de muchos años.



¡Han pasado ya los veinte días! El médico, valiéndose de un martillo, rompe la cárcel de hielo y surge la cabeza del hombre, que parece dormido y tiene la palidez de un muerto.

LAS LINDAS BAÑISTAS DE LA PLAYA DE NECOCHEA



La señorita Anita Harrison se ha recostado sobre un médano, sin preocuparse de la posibilidad de verse de pronto cubierta de arena.



Señoritas Dora y Raquel Calzada y Delia Mazzini, sonrientes y optimistas en la playa de Necochea, dorando sus cuerpos bajo los rayos del fuerte sol de febrero.



Como una demostración de la bondad de la playa, las señoritas Angélica Enríquez y Lía e Inés Vallota soportan sin miedo la agresión de las "pérfidas" olas.



La señorita Friné Roscublar, en pose sobre la arena humeda convertida en un espejo sobre el cual se reproduce su elegante silueta.



La señorita Amalia Bernabé es en este instante la dueña de una vasta extensión de playa. Allí puede tomar a su gusto y sin molestias, un reconfortante baño de sol

Fotos de Fumiko

PARA LA MUJER

MOLDE *para la* CONFECCION *de* MUÑECOS *de* TRAPO

Por HESTIA

BURRO

ESTE modelo, como los publicados, se trabajará por la cuadrícula, como está marcado, teniendo en cuenta las medidas que van indicadas a los costados de cada pieza. Algunas de éstas, las necesarias, se cortarán dobles.

Sobre la fig. número 1 se fijan las figs. 2 y 3, preparadas ya; después se unen las dos partes de la fig. 1, y se deja una abertura en el lomo para rellenar. La fig. número 8 es de paño blanco y se cose al contorno del hocico y al mismo tiempo se va uniendo la fig. 5, que servirá de fondo del hocico.

En la parte alta de la cabeza se cosen las dos orejas, fig. 4, cortando 4 moldes.

Por las patas se pasará un alambre resistente y de fácil manejo, para darle forma de horquilla. Otro, algo curvo, irá de la cabeza a la cola, y donde se cruza con el de las patas, se atan fuertemente. Se rellena, tratando de que el alambre quede bien al centro y en la base de cada una de las patas se cierra con un cartón duro forrado de paño, fig. número 10. Después se cierra el cuerpo bien rellenado. La nariz, fig. número 6, se sujeta con unas puntadas.

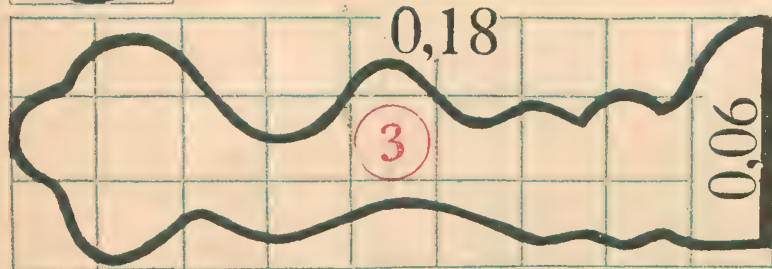
Se prepara el ojo, fig. número 7, fijando la tira de paño blanco sobre el disco negro y se pega a la cabeza con goma.

La cola, fig. número 9, lleva la parte que indica el rayado cortado como fleco y el otro extremo se arrolla en forma de canuto, sujetándolo al cuerpo con puntadas fuertes.

Las crines, fig. número 11, se cortan dobles y en forma de fleco en las partes que indica el molde, fijándolas en la curva del pescuezo, graciosamente.



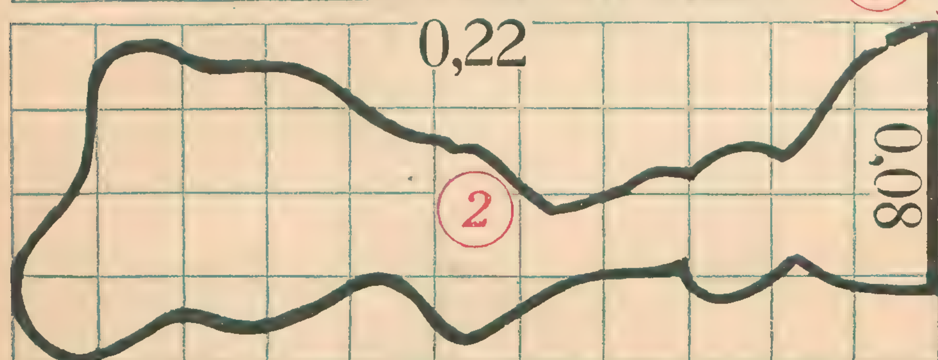


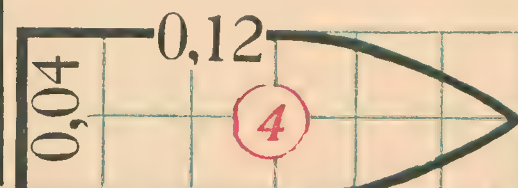


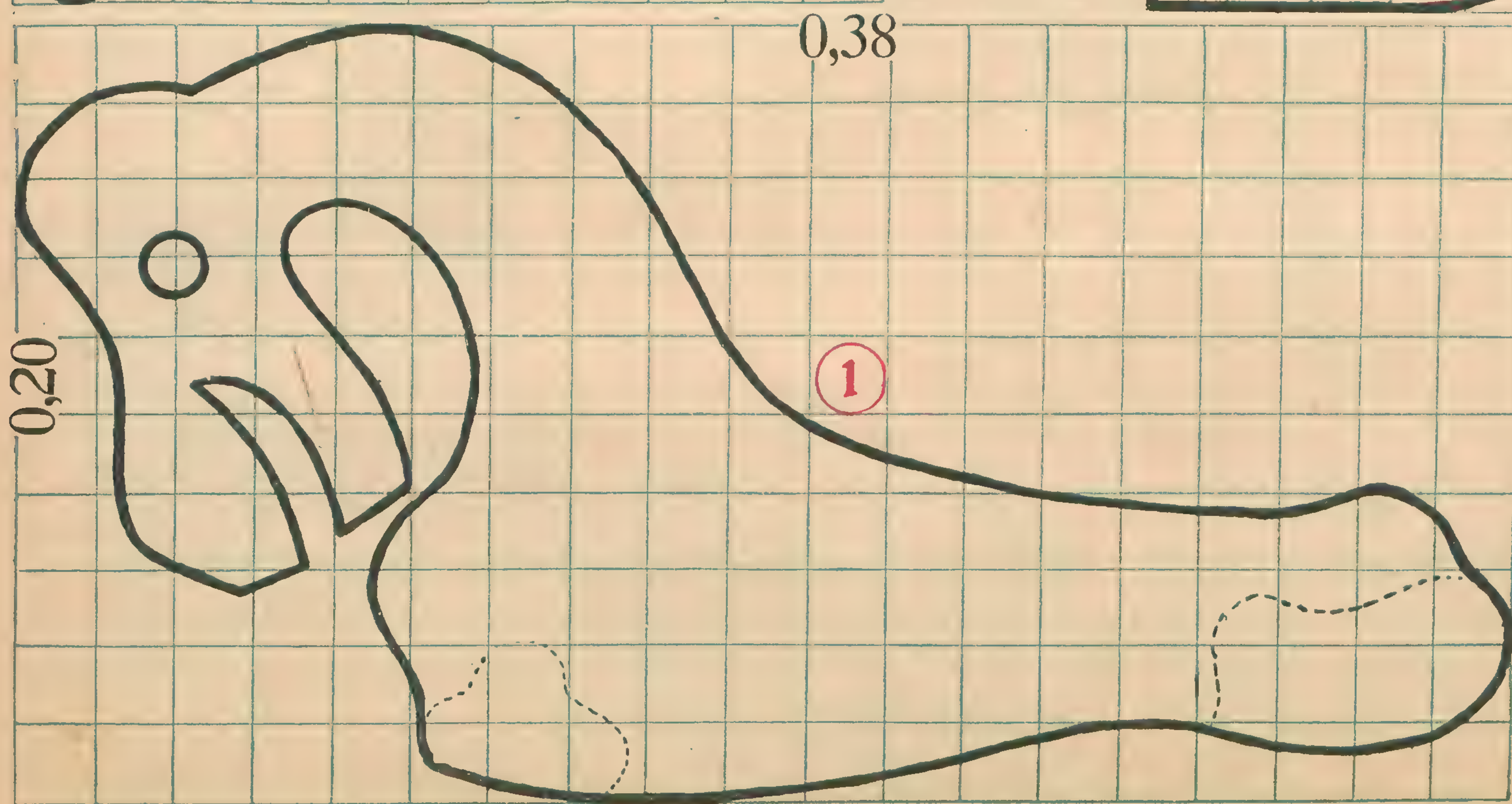


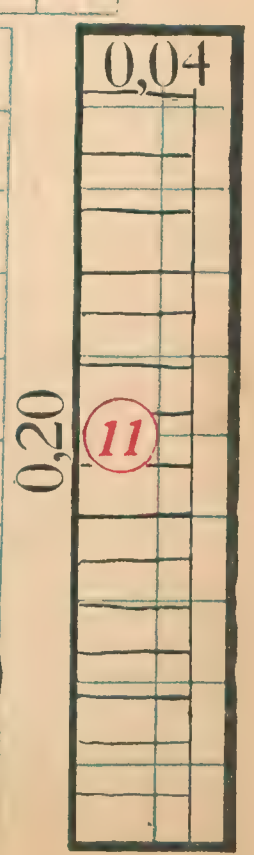












Vacaciones



1. Muy gracioso es este modelo de voile imprimé. La falda, con tablas, está montada sobre un canesú sencillo. Lo adorna un cuellito de organdí blanco. 2. Vestido de organdí blanco con lunares azules. Volados adornan la falda y un lazo el talle. 3. Vestido de seda fantasía. Tablas prestan amplitud a la falda. El cuello es de organdí. 4. De hilo amarillo con grandes lunares blancos es este práctico vestido. El cuello es muy sentador. 5. Sencillo modelo confeccionado en hilo blanco. Tablas prestan amplitud a la falda. Cinta azul marino adorna el corsage. 6. "Shorts" de franela blanca. Prenden con botones forrados. El sweater es de algodón tejido. 7. Vestido de tobralco a cuadros. Bolsillos y manguitas abullonadas prestan gracia al modelo. 8. De organdí estampado es este sentador vestido. Un gran lazo adorna el talle. 9. La falda con tablas de este modelo de crêpe con lunares está montada sobre un sencillo canesú. El cuellito es de piqué blanco.

Una CLASE *de* BELLEZA *por* SEMANA Por *JOSEFINA HUDLESTON*

La BELLEZA *de los* PIES *y de las* PIERNAS

Un masaje estimulante para descansar los pies y tobillos, y consejos para aclarar el vello y hacer desaparecer las callosidades

LA senda hacia la belleza tiene muchos desvíos. El cutis impecable, el cabello bien cuidado, las uñas arregladas, y el cuidado correcto de los pies y piernas son indispensables en la toilette de toda mujer. Hoy dedicaré este artículo al cuidado de los pies y las piernas.

La mayor parte de las mujeres cuidan sus pies sólo durante la época del verano cuando van a las playas y éstos quedan expuestos. Pero una vez que terminan los baños de mar, se olvidan del esmalte para las uñas de los pies, permiten que se formen callosidades y que crezca el vello sin ocuparse en quitarlo o aclararlo. Estos son detalles realmente feos, que nadie toleraría durante la época en que las piernas y los pies quedan expuestos. No hay motivo por qué soportar estos defectos durante otras épocas. Voy a dar un tratamiento semanal que ayudará a conservar la belleza de los pies y piernas.

Se puede hacer este tratamiento antes, durante o después del baño. Personalmente, prefiero hacer parte del tratamiento antes de mojar los pies, parte durante el baño, y los toques finales después de secar los pies y las piernas.

En cualquier farmacia o cuchillería pueden conseguirse esas limas especiales para quitar callosidades. Estas limas no deben confundirse con las de metal que se usan para las uñas. Las limas a que me refiero parecen tablillas de esmeril. Son de granulado más grueso que las limas de las uñas y tienen mango en un extremo. Cuando los pies están secos use esta lima y quite sólo la superficie de la piel endurecida.

Después de mezclar bien la crema descolorante aplíquela por medio de una espátula.



Extienda bastante crema sobre los pies. Luego haga un buen masaje tirando de los dedos hasta que se ejerciten bien.



Las callosidades que no responden al agua caliente pueden quitarse con una lima especial, como enseña la ilustración. Debe tenerse cuidado de no limar demasiado.

Una vez que se ha quitado esta primera capa de la callosidad hay que extender bastante crema sobre los pies y entre los dedos. Las lociones y cremas para los pies son preparadas especialmente y tienen propiedades refrescantes.

Después de cubrir bien los pies con una de estas cremas, comienza el masaje. Haga un masaje firme sobre todo el pie. Repita el mismo masaje sobre el otro pie. Luego estire los pies y tire de los dedos hasta que ambos hayan recibido bastante ejercicio. Luego, con un palito de naranjo, quite la cutícula adherida a las uñas.

Después que ambos pies hayan recibido un buen masaje y bastante ejercicio, entre al baño caliente. Use un cepillo de cerdas duras y cepille ambos pies y tobillos con mucho jabón. Mientras los pies están mojados pase la piedra pómez sobre las callosidades, pero con cuidado de no fregar demasiado, porque a veces hasta esta piel "muerta" puede irritarse. Si la piel sobre la pantorrilla o los muslos está muy áspera, enjabone bien el cepillo y cepille hasta quitar esa aspereza que da a la piel aspecto de "carne de gallina".

Ahora, con el cepillo de mano, de cerdas más cortas y duras, vuelva a cepillar bien las callosidades. Cepille también las uñas, porque esto ayudará a aflojar aun más el *exceso* de cutícula. Una vez terminado el baño, seque bien la piel, y luego use una toalla seca alrededor de la cutícula de cada uña.

Si está acostumbrada a usar tijeras o alicates, esterilice estos ins-

(Continúa en la página 45)

PARA LA

UN DESFILE



Vestido para calle, en seda pekine blanca. La pechera en crêpe color marfil se recoge en un moño. Del mismo género son los puños y cinturón.

Interesante modelo para comida, realizado en satin color oro. Lo completa una capa forrada de laminado de plata, que cierra con un broche fantasía.

De gasa blanco plata es este sencillo modelo para noche. Los lazos en los hombros son de taffetas. El corsage es drapé y el escote en forma de V.

Una blusa de broderie de seda acompaña este vestido de crêpe romain beige. El corsage forma basque y la falda, muy sencilla, tiene un godet.

MUJER

DE MODELOS



De crêpe mogador verde mar es este traje de túnica, adornado en el corsage y las mangas con paillettes en color acero. La falda lleva un corte.

En crêpe écume ha sido interpretado este juvenil modelo para noche. Los grandes volados que adornan la berta lo hacen muy vaporoso.

Traje de noche en taffetas y tul negro. Los volados de la pollera y de la falda confieren elegancia al modelo. El escote es completamente cerrado.

Un cuello écharpe de crêpe imprimé adorna este vestido de lino color natural. El cinturón es de gamuza blanca. Las mangas presentan un corte.

Labores

PULL-OVER TEJIDO *con* DOS AGUJAS

El delantero y mangas de este pull-over se distingue de lo común por el modernismo de su dibujo geométrico.

Para ejecutar dicha prenda utilizaremos cuatro colores de lana, de los cuales, tres serán en tonos degradé, seleccionados entre los tonos verdes, azules, rosa, beige, para los fondos, y blanco o negro para los ribetes que subraya el dibujo, esto según el tono de lana elegido para la labor.

Ejecución: Empezar la labor por la parte de abajo, eligiendo entonces la lana más obscura y tejiendo 16 centímetros de punto côtes y 5 filas más con el mismo tono de lana, pero en punto jersey.

A esta altura de la labor empezaremos a tejer con las cuatro lanas, siempre en punto jersey, y en la forma indicada por el dibujo, formando los fondos de los rombos, con la lana más clara y siguiendo el tejido con el color mediano, hasta una altura de 38 centímetros tomados desde abajo hasta la sisa, después de lo cual se divide dicho tejido en dos partes, para ir formando el escote y terminación de los hombros, no quedando ya para hacer más que la unión de la prenda y el orillo del escote compuesto de cuatro hileras de medio punto tejidos al crochet, para lo cual se utiliza un color de lana por fila; las mangas se ejecutan en la misma forma que el cuerpo, empezando desde el puño en punto côtes. La espalda, totalmente lisa.

Fig. 1. Punto côtes

Fig. 3

Fig. 2. Detalles de los rombos. Punto jersey.

Fig. 4. Medio punto crochet.

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

trumentos, y luego use el que le sea más fácil de manejar para cortar la cutícula.

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Las uñas de los pies requieren más o menos el mismo cuidado de las uñas de las manos. Si los pies molestan mucho, lo mejor es consultar a un buen pedicuro. Lamento no poder dar algunos consejos para quitar callos o corregir otros defectos, porque estos son problemas que deben consultarse con un pedicuro experto.

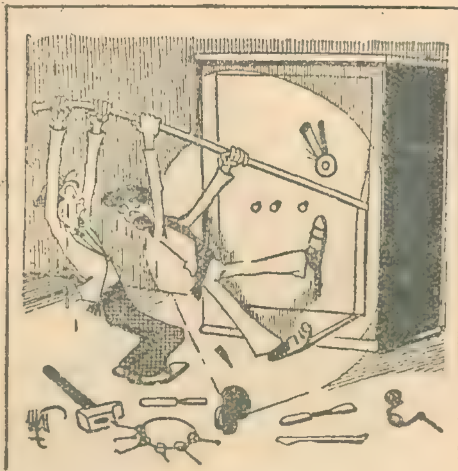
El próximo "paso" de este tratamiento consiste en palmear bastante agua de Colonia o loción para los pies, sobre los pies y entre los dedos. Luego deben pintarse las uñas. Creo que queda mejor si se pinta toda la uña menos la punta. Le sorprenderá notar que a pesar de los baños y el uso del cepillo, el esmalte durará dos o tres semanas. La uña crecerá dejando una media luna y, sin duda, el esmalte tendrá que retocarse.

DESCOLORANTE PARA EL VELLO

Mientras se seca el esmalte puede prepararse el descolorante para ra el vello de las piernas. Se prepara en esta forma: a cinco cucharadas de tiza de magnesia se les agregan agua oxigenada de diez y siete volúmenes, hasta formar una pasta suave. *A esta pasta agréguesele no más de cinco gotas de amoníaco.* Luego, con una cuchara o espátula de madera extienda la pasta sobre el vello que desea aclarar. Deje la pasta durante diez minutos. Luego, con agua fría o tibia quite la pasta de las piernas. Si el vello no se ha aclarado lo suficiente en diez minutos, vuelva a hacer otra aplicación. No vale la pena dejar la pasta más de diez minutos, porque a medida que se seca pierde sus propiedades descolorantes, es mucho mejor hacer una segunda aplicación.

Para las que desean extirpar el vello compleamente, la máquina de afeitar es siempre lo más práctico. Naturalmente, el vello volverá a crecer, pero no hay ningún otro remedio casero que dé mejores resultados.

Hay un depilatorio nuevo que tendrá gran éxito entre las mujeres; consiste en una crema *inodora* que quita el vello y viene acompañada de una espátula de madera y una franela. Este nuevo tipo de depilatorio se usa en la siguiente forma: se extiende la crema sobre el vello con la espátula. Luego se coloca la franela sobre la crema. La franela se adhiere a la crema, la que a su vez se adhiere al vello. Luego se tira de la franela, la que quita toda la crema y el vello. Esta es la forma moderna de hacer desaparecer el vello que pasa a través de las medias finas, y su mayor ventaja es que es completamente inodora.



—¡La fuerza que hay que hacer para ganarse la vida!

(De "Ric et Rac", París)

"¡Mal'hembra!"

(Continuación de la página 30)

el cuerpo bronceado y perfecto.

—¿Te sentís mejor?

Una oscilación de cabeza le indicó lo contrario, y, media hora después, los ¡ayes! persistentes lo decidieron.

—¿Ti animás 'aguantar sol'hasta la madrugada?

Ella preguntó, haciendo un esfuerzo:

—¿Qué pensás haser?

—Mirá, vadiando el Miriñay 'tá el toldo 'el indio Goyo; él tiene medesina pa'tuítos los casos.

—¿Y vas a dir? ¿Y el río no'stará bravo?

—Taulés; pero'unque así juera; d'ese m'encargo yo; lo que sí viá demorar, porque tengo que yevar el asulejo al tranco pa'conservarlo juerte pa'l vadeo.

Los ojos renegridos de la criolla se alzaron agradeciendo.

Y cuando las primeras sombras de la noche diluyeron en "negro humo" hombres, seres y cosas, Trinitario, montando en pelo, sofrenaba su cabalgadura en la margen del río, que rezongaba cabeceando su abundancia de aguas y de olas.

El hombre se despojó de sus ropas, y acomodándolas sobre su cabeza, las afianzó con la faja; y sin perder tiempo, endilgó al animal hacia las aguas.

El azulejo bufó sin atreverse, pero el "pincho", afirmado al talón, lo decidió.

Cuando el caballo había nadado seis metros, el gaucho, corriéndose hacia el anca, se hundió en el líquido, tomándose de las cerdas de la cola del bruto.

Ya más en el río, el azulejo pareció acobardarse; y a pesar de los gritos de su dueño, como una negativa sacudió la cabeza y se volvió a la costa.

Trinitario montó de nuevo y por dos veces tentó la travesía sin resultado.

Desesperado, ató al indócil a un árbol de la orilla, y volviendo sus ojos en dirección a su rancho, con la habilidad característica de los correntinos, ganó quince metros en la primera zambullida.

A brazo partido y corazón luchó mucho tiempo con el oleaje hasta que consiguió la orilla y, sin detenerse, en la seguridad de que un segundo podía decidir la vida de su prenda, corrió hasta el toldo del curandero, lo despertó y amontonando aflicciones, le narró su caso.

El viejo indígena, con una calma que contrastaba con la nerviosidad de su cliente, dijo frente a un candil las frases de ritual, unió grasas, yerbas y brebajes, y en una asta las entregó, diciendo:

—Le atás el tobiyo derecho con un pañuelo negro y le ponés esto dos vese por día en la muñeca izquierda.

Pagada la receta, a saltos como un gamo buscó de nuevo el río, y cuando como en una delicuescencia de ceibos asomó la madrugada, el azulejo tuvo en su lomo enhorquetado al hombre y en sus ijares el pincho inclemente.

Y a media rienda llegó hasta su rancho, y sin desmontar gritó con la legría del niño que consigue el objeto de sus anhelos:

(Continúa en la página 61)

Las apariencias engañosas habían provocado la...

BORRASCA

...que había amenazado con la felicidad y la vida de los esposos.

HALLABASE bien persuadido de que un abismo llama a otro abismo.

En su mente, más entenebrecida cada día, ya ni brillaba apenas la luz de la esperanza.

Allí estaba su obra. Una mujer abandonada y un hijo sin amparo.

Nunca había ni siquiera imaginado que tan lejos le condujera la fatalidad.

Sus sueños, en vez de realizarse, se desmoronaban como paredes carcomidas.

La vida, como una ola embravecida, le empujaba a estrellarse contra la roca del destino aciago.

Un paso más, y el abismo.

Esa noche Enrique quiso jugarse la última carta. Perdido por perdido intentaría lo que no hubiera querido. Tomó un papel, y como un autómata fué escribiendo apresuradamente, cual si alguien le dictara:

"Si tú hubieras, alguna vez tan sólo, medido la trascendencia de tus desdenes, nunca ni siquiera te hubieras atrevido a manifestarlos. Te hubieras reconcentrado en ti mismo y hubieras preferido antes ser hipócrita que leal.

"Tu desdén, que yo he calificado de desprecio, me ha enceguecido de tal manera que ni yo mismo me reconozco.

"Desde el día que sospeché de tu fidelidad ya no vi nada. Todo se obscureció a mi vista, y las cosas y los hechos tomaron para mí otra forma y otro ser.

"Antes lo veía todo reflejado en ti misma, como si tu persona fuera la imagen del mundo entero. Hoy se quebró esa ilusión y no veo más que tinieblas. Soy como un ciego que cuanto más abre los ojos menos ve.

"Y lo peor es que, absorto en mí mismo, no me es posible separar de mi mente la visión de lo que creí siempre tu cariño. Con ella viví, y aun cuando lo dudes, sigo viviendo.

"El mundo de ilusiones que me forjé con tu amor, sigue gravitando sobre mi ser como una mole gigantesca que acabará por aplastarme.

"Y lo peor de todo es que si analizo el estado de mi espíritu no me es posible descifrarlo. Es como un inmenso caos.

"En él surgen, a lo lejos, los días felices de nuestros mutuos ensueños, como visiones de maravilla, entremezclados con las primeras dudas y los primeros desdenes. Aquella noche..., ¿recuerdas? Aquel viaje mío precipitado... Aquel tiempo que, según tú, pasaste en casa de tu madre... Y luego, en primer término, la realidad. Tú y tu hijo, ¡nuestro hijo!... Abandonados por mí..., por mi dignidad de hombre honesto. Separados mutuamente por voluntad de quién sabe qué. Y en medio de todo, como una montaña enorme que se cerniera impávida, la duda, ¡la eterna duda!... ¿Serás tan infame como realmente has aparecido? ¿No me habré cegado yo? ¿No se habrá interpuesto, entre la verdad y mi visión de los hechos, alguna sombra fatídica?... ¿Seré yo un cruel, y tú una esposa inocente? Y finalmente, la imagen angelical de mi hijo, ¡de nuestro hijo!... ¿Qué culpa tiene él de nuestros errores?... ¡El inocente! Dime, francamente: ¿no es esto un caos inmenso?...

"¡Cuánto daría por saber si cuando tú cierras los ojos ves también esta macabra visión!

"Quiero hacerte el honor de creerlo así, Margarita. Más aún. Quiero vislumbrar en tu espíritu las mismas tinieblas que en el mío.

"¿Te das cuenta cabal de la situación que nos hemos creado?

"¿Y tú crees que esto puede durar?

"Por mi mente ha cruzado ya repetidas veces la idea del suicidio... Pero ¿qué sacaría con eliminarme? ¿Serías tú más feliz?... ¿Y nuestro hijo?... ¡Me aterra sólo el pensarlo!

"No es posible. He de seguir viviendo, pero no con esa incertidumbre. He de saber la verdad de todo, así me cueste la vida y la honra.

"Mañana iré a verte. Necesito entrevistarme contigo, cueste lo que cueste.

"Deja a Carlitos con tu madre. Procura estar sola."



Margarita, sin hacer caso de Enrique, increpó al intruso: —Pero, Florencio... ¿Qué te ocurrió?

CUENTO

Por MARIANO MACIÁ



Cerró la carta sin ni siquiera leerla y la mandó por el criado.

El caso que ocasionara en Enrique la borrasca que entenebreció su espíritu fué, en verdad, apasionante.

Margarita aparecía culpable, y, en rigor, no lo era. Todas las apariencias hallábanse en su contra, y sólo en su interior se albergaba la verdad que la absolvía. Nunca nadie la sabría.

Adoraba a Enrique y a su hijo, y por el bien de ambos callaría toda su vida, aun cuando por ello comprometiera su bienestar y hasta su honor.

Ante la carta de Enrique, que no se cansaba de leer, su espíritu iba lentamente como surgiendo de un intrincado y lóbrego laberinto.

Lento y complicado, desenenvolvíase a su vista el proceso de su aparente infidelidad.

Enrique llegaría aquella tarde, y su deber era afrontar su presencia y sus reproches.

Pero se encontraba sin valor para ello.

Optó por dejarle escrito lo que quizá no tendría entereza para decirle.

Después se iría a casa de su madre a esperar los acontecimientos.

Al llegar Enrique le manifestó la sirvienta que la señora acababa de salir, pero que le había entregado un sobre para él.

Nervioso e impaciente, hizo retirar a la sirvienta y se arrellanó en el sofá para leer las páginas escritas por su mujer, ansioso por ver en ellas, o la confesión de un crimen, o la súplica de un perdón.

Pero ni una ni otra cosa se deducía de aquellas palabras escritas con alta serenidad, bien ajenas a su pensar.

"Enrique mío:

"Te llamo así porque lo eres y siempre lo ha sido. Así como por el contrario, tú no te atreves a llamarme tuya, a pesar de haberlo sido siempre, y serlo aún.

"En tu carta me hablas de desdenes y de hipocresía, y hasta de desprecios, sin saber que nada de esto se ha albergado nunca en mi corazón.

"Te he sido siempre fiel. Te lo soy. Y te lo seré siempre. Esta es la única verdad que proclamaré siempre bien alto, a pesar de todas tus sospechas y de las circunstancias adversas que aparentemente me condenan.

"Esa sombra fatídica que, según tus palabras, se había quizá interpuesto entre la verdad y la apariencia, existe ciertamente, y existe como sombra, pero no como realidad.

"Cierto que la temporada que falté de casa no estuve con mi madre. Más aún, que estuve con un hombre. Pero, a pesar de todo, he permanecido siempre digna de ti. ¿Que quién era ese hombre? No puedo decírtelo, ni lo sabrás nunca por mí. Me lo impiden mi concepto recto del deber, el amor inmenso que te tengo y el cariño que siento por nuestro hijo.

"Tengo formada la más alta idea del honor y de la dignidad, y es por eso quizá que me veo obligada a aparecer en tu concepto como indigna de ti.

"Esa lucha intensa que sufre tu espíritu es aún menor que la que libra el mío.

"Y cuando cierro los ojos veo algo más que una macabra visión. Veo la posible pérdida de tu amor, que es para mí la vida misma.

"Si tu nobleza fuera tal que alcanzara a creer en mis palabras más que en los hechos, tú y yo seríamos felices.

"En caso contrario, será lo que Dios quiera."

Abrumado Enrique al terminar la lectura, y sin saber cómo coordinar sus ideas, permanecía inmóvil.

Entró precipitadamente la sirvienta:

— ¡Señor, señor!... ¡Un hombre loco pregunta por la señora!

— ¡Un hombre!... Hágalo pasar.

— Es que no quiere ver más que a ella...

— ¡Hágalo pasar inmediatamente, le digo!

Un hombre mal trajeado y de hosca mirada apareció, mirando recelosamente por todas partes.

— ¿Qué desea usted? — preguntóle Enrique con violencia.

— Ver a la señora, e inmediatamente — contestó con sequedad.

— ¿Y qué tiene usted que ver con la señora? ¿No sabe que ella es mi esposa?

— Lo sé perfectamente. Pero no discutamos. No puedo perder el tiempo. Necesito verla a ella solamente y no a usted. Y le advierto, por si no lo sabe, que es preferible el que usted ignore el que me ha visto, o si no... — Y sacó a relucir un revólver.

Enrique, sin alterarse, hizo frente al desconocido.

— Pero ¿usted quién es y cómo se atreve...?

— Le repito, Enrique, que no se altere.

— ¿Pero usted sabe también mi nombre?

— Lo sé. E insisto en ver a Margarita.

— ¿De dónde conoce usted a mi esposa? Conteste inmediatamente, o no respondo de mis actos.

— Bástele saber, por ahora, que no hace mucho pasé una temporada con ella, y le ruego no preguntarme más. Escóndame usted y haga venir a Margarita. Y no me replique

(Continúa en la página 53)

para las madres

Por EL MEDICO DE GUARDIA

Divulgaciones

LA CURA DE LA DISPEPSIA

La dispepsia, una de las enfermedades más comunes, se cura casi exclusivamente siguiendo un buen régimen alimenticio.

Para ello es necesario la reducción de los alimentos, la supresión de los alimentos irritantes y tóxicos, la regularidad en la hora de las comidas, la masticación cuidadosa. No es necesario prohibir la carne por largo tiempo. Pero convendrá emplear el régimen siguiente:

Desayuno

Café con leche.
Dos bizcochos tostados, manteca fresca y dulce.

Almuerzo

Tallarines, 100 gramos aproximadamente.
Puré de lentejas (unos 100 gramos), de patatas, de legumbres verdes bien cocidas, machacadas y tamizadas en puré.
Pastel de arroz o de sémola.
Crema a la vainilla (100 gramos).
Un huevo pasado por agua puede reemplazar a los purés o los tallarines.
Compotas de manzanas, o de peras, o de melocotones, ciruelas, etc.
Flanes.
Nada de frutas ácidas.
Treinta gramos de pan tostado.

Merienda

Té con leche azucarado: una taza.
Dos bizcochos con dulce.

Comida

Sopa de legumbres (unos 200 gramos).
Puré de papas o de arroz bien cocido (unos 150 gramos).
Buñuelo a la vainilla. 20 gramos de pan tostado.
Compota de frutas.
Un vaso de agua en las comidas.
Una taza de manzanilla caliente o de cocimiento de cebada, después de las comidas.

Acostarse media hora después de la comida y dedicarse a contraer las paredes abdominales, con la cabeza dirigida hacia atrás. Tres contracciones seguidas, de manera que se haga faja contra el estómago; interrumpir algunos minutos y volver a comenzar. Se producen eructos, la pesadez estomacal desaparece y el enfermo se encuentra mejor.

TENGA USTED ESTO MUY EN CUENTA: LAS FRUTAS SON DE GRAN IMPORTANCIA A PESAR DE SU ESCASO VALOR EN CALORIAS, PUES TIENEN LA VENTAJA INAPRECIABLE DE SU RIQUEZA EN VITAMINAS, ELEMENTO INDISPENSABLE PARA LA UTILIZACION DE LOS ALIMENTOS DE DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO.

LAS PAPERAS Y EL YODO

A título de noticia, para aquellas de nuestras lectoras a quienes pueda interesarles, vamos a reproducir una noticia de interés acerca del yodo y de las paperas.

La noticia en cuestión es como sigue:

"Los yanquis Ms. Cledon e Inés Williams han estudiado hace algún tiempo, la relación que existe entre las paperas y la cantidad de yodo que el hombre puede absorber.

"Las aguas son un índice para conocer el yodo contenido en los terrenos, plantas, etc., de una región determinada.

"En los períodos geológicos, los terrenos sumergidos en el mar fueron impregnados de sales, entre las cuales se encontraban yoduros. Cuando estos terrenos no han sido muy lavados por las aguas de las lluvias, los yoduros se encuentran en mayor abundancia.

"El yodo existe en la atmósfera vecina al mar.

"El estudio ha tenido por resultado, aparte de su importancia medical, el atraer la atención sobre la diseminación del yodo en la naturaleza.

"Los investigadores referidos han metido el yodo que las aguas contienen, cantidad insuficiente para evitar la formación de la papera.

"Haría falta beber diez litros de agua al día para absorber 0.1 miligramos de yodo, dosis profiláctica autorizada para los niños. Y esto tratándose de las aguas del Misisipí, de las más ricas en yodo.

"La cantidad decrece a medida que la atmósfera se aleja de éste.

"Se ha observado que hay una relación entre las cantidades del yodo marino del litoral y el desarrollo de las paperas en los niños. Todos estos datos merecen especial atención por parte de los hombres de ciencia, llamados por ésta a descifrar muchos misterios que hoy nos envuelven y rodean.

"Con investigaciones acertadas, podían evitarse los trastornos de esta molesta enfermedad."

NIÑOS CALLEJEROS



Los juegos callejeros de los niños son una de las peores vergüenzas, porque al mismo tiempo que ellos adquieren las peores costumbres y corren los más graves peligros, sus padres o tutores pasan por ser gente despreocupada, que no se cuida de la educación de sus niños.

En muchas ocasiones se ha intentado reprimir el juego callejero que, desgraciadamente, muchas veces degenera en vagancia, pero todos los esfuerzos han resultado casi siempre vanos. Los niños siguen jugando hoy como ayer en la calle, y es posible que tarde aún en ponerse coto a este hecho, por demás lamentable por sus perniciosas consecuencias.

Toda madre debería sentirse humillada de que sus hijos jueguen en la calle, codeándose con otros niños, hijos de padres más descuidados, que, a pesar de su corta edad, ya han adquirido hábitos que, con el tiempo, en lugar de corregirse u olvidarse, irán haciéndose mayores, con perjuicio de su reputación. Un niño criado en la calle no es una promesa para en lo futuro, sino más bien una amenaza, y todo esto en el mejor de los casos, porque es indudable que la vida de los niños callejeros está constantemente expuesta a los graves accidentes del tráfico.

EL DECALOGO DE LA HIGIENE

1º — Higiene general:

Levántate temprano; acuéstate temprano y ocupa bien el tiempo.

2º — Higiene respiratoria:

El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables para la salud.

3º — Higiene digestiva:

La sobriedad y la frugalidad son los mejores elixires de larga vida.

4º — Higiene de la piel:

La limpieza preserva de la herrumbre; las máquinas más limpias son las que prestan más servicios.

5º — Higiene del sueño:

Un reposo suficiente repara y fortifica; un reposo excesivo enmohece y debilita.

6º — Higiene del vestido:

Vestir cómodamente y conservar al cuerpo su libertad de movimientos y el calor necesario, preservándolo de los cambios bruscos de temperatura.

7º — Higiene de la habitación:

La casa alegre y limpia hace agradable el hogar doméstico.

8º — Higiene moral:

El espíritu descansa y se depura con la distracción y las diversiones; pero el abuso de éstas excita las pasiones y conduce al vicio.

9º — Higiene intelectual:

La alegría hace amar la vida y el amor a la vida es la mitad de la salud. La tristeza y el descorazonamiento aceleran la vejez.

10º — Higiene profesional:

Si vives del trabajo de tu cerebro, no dejes entumecer tus brazos y piernas. Si ganas tu sustento con la azada en la mano, no descuides el cultivo de tu inteligencia.

Cdo. a N. H., de Coronda.

EL FACTOR PRINCIPAL PARA JUZGAR EL ESTADO DEL NIÑO CRIADO ARTIFICIALMENTE ES, COMO EN LA LACTANCIA MATERNA, EL PESO. CUIDE ESTE DETALLE, DE TANTA IMPORTANCIA. SI EL NIÑO NO PROGRESA DEBE RECURRIR AL MEDICO.

RESPUESTA

Lógicamente, si por medio de los estimulantes logra usted que su nena coma, ¿por qué no sigue usted con ellos, hasta que una reacción favorable le haga prescindir de los estimulantes? Desde luego, esa inapetencia no es normal, y sólo el médico puede diagnosticar y recetar a conciencia, después de haberla observado.

Lo mismo le decimos con respecto al otro mal que le aqueja. Debe usted hacerla ver, que de ello sólo depende su pronta curación.

Lamentamos no poder serles más útiles en esta ocasión, ya que por correspondencia no se puede recetar con seguridad.

Cdo. a "Madre afligida", de Córdoba.

SEÑORA: ENSEÑE a SUS NIÑOS a COMER BIEN

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

Un antiguo juego infantil

Por casualidad — como decía Iriarte—se evitó un robo en el depósito de artículos de droguería que don Narciso Perich (Pérez, en español) posee en la calle Jujuy 337.

"La casa cierra los sábados", pero al contador, don Guillermo Petty, se le ocurrió ir en busca de un impermeable donde guardaba la tabla de logaritmos, cuando, ¡cuál no sería su sorpresa!, vió al entrar al salón que una mano misteriosa, en el techo, pujaba por agrandar un boquete recién nacido.

Petty — prudente y serio — se dirigió a la mano, rogándole circunspección en el trabajo que presumió de albañilería; pero la mano huyó despavorida junto con el brazo del tronco del hombre a que todos pertenecían.

— ¡Ladrones! — exclamó el contador, y se puso a multiplicar las consecuencias.

Cuando llegó la policía sólo encontró a Petty y al boquete. El pájaro de cuenta, asustado por el contador, había volado, pero sin llevarse más que el susto.

En la seccional, el escribiente de guardia (¡guardia con los escribientes!) distrae los bostezos del cabo con el antiguo juego de prendas:

—Al gran Boquete se le ha escapado un pajarito. Dicen que el Boquete azul lo tiene...

— ¿Yo, señor?

— Sí, señor.

— ¡No, señor!

Etcétera, y disculpen.

••

Por un libro



En la calle de Alcalá, y por tercera vez en esta temporada, se tomaron a puñetazo limpio los distinguidos escritores D. Francisco Madrid y D. Cipriano Rivas Cherif, por dicrepancia de opiniones acerca del valor literario de la última obra de D. Marcelino Domingo.

¡Edad heroica y caballeresca la que viven estos matritenses personajes!

Entre nosotros, se festeja la aparición de un libro de valía de un modo más elegante y más de acuerdo con el ritmo actual:

No se le discute así.
No se compra, ni se lee.

••

El emperador del Japón

Ya restablecido de la "gripecita" que lo retuvo en el lecho unos días, el emperador Hirohito, acompañado de la emperatriz y del príncipe heredero, llegaron de Tokío a la Villa Hayama, situada muy cerca del mar.

La emperatriz dió órdenes a la chambelanería prohibiendo hasta el anuncio de visitas, con excepción de las personas enumeradas en una lista secreta.

—Aquí, en Hayama — dijo la augusta señora japonesa, — queremos absoluta tranquilidad para mi esposo.

Y dirigiéndose a la geisha de turno, agregó:

—Por cualquier novedad, m'hayamas...

••

La firma de los acuerdos



La fecha del 7 de enero de 1935 será histórica para la concordia de los pueblos por la firma de los acuerdos correspondientes para la colaboración francoitaliana, en lo que se relaciona con los intereses de ambos países en Africa, la situación de la Europa Central y otras arduas y altas cuestiones.

En el palacio Venecia, a las 18.45 en punto, se encontraron los señores Laval y el embajador francés en Roma, Mr. De Chambrun, y tres expertos con el señor Mussolini y el señor Luvich, e inmediatamente se firmaron los protocolos.

Llamó la atención la presencia de Mr. Chambrun, que todo el mundo creía en el Chaco Austral, pues los periódicos habían anunciado días antes que "Chambrun se fué a la guerra", ignorándose el día del regreso.

Con mayor razón fué entonces muy felicitado.

las peripecias de pancho



¡METI LA PATA!

JOSE

CUENTO PARA LOS NIÑOS, POR LA TIA POMPON

Aquel hombre había faltado a todos sus deberes. Desde niño fué perezoso, desaliñado y respondón. Ahora tenía veinte años; no tenía familia porque la había abandonado.

Un día la madre, llorosa, le dió consejos; le instó a volver al buen camino; y el niño despótico se marchó. La hermanita pequeña fué en su busca; por caminos distantes fatigó sus piececitos. Cuando logró encontrarle, el hermano le dijo:

—Si no te marchas, te correré a pedradas.

Pero la pobre pequeña le dijo:

—Regresa a casa; un niño nunca debe abandonar a los padres. Es gran pecado matar las virtudes y fomentar los vicios, como tú lo haces, siendo díscolo, haragán y altanero. Si no vuelves, te arrepentirás. La vida te hará sufrir mucho.

Pero el hermano tomó una piedra y se la arrojó a la pequeña. La hirió en la frente, pero no tuvo piedad para ella; le volvió la espalda y siguió su camino.

La niña curó su herida en un arroyo próximo, y cuando llegó a su casa refirió llorosa a la madre lo que había ocurrido.

—Sólo temo morir — dijo la madre — y dejarte sola.

Pero la pequeña era tan bondadosa que cuidaba de su madre y prolongaba su vida Las dos trabajaban para ganar el sustento.

José se llamaba el niño malo, y Rosa la buena y pequeña hermana.

Ocurrió que José enfermó un día, solo y abandonado en un bosque. Afiebrado, presa del dolor, echóse a llorar sobre la hierba.

Alguien se apiadó de su llanto.

—José — le dijo una voz trémula, — no llores, escúchame:

Era un viejo quien así hablaba.

—Tú has derrochado tu juventud y tu niñez; no aprendiste nada de provecho; no supiste lo que era la obediencia ni el respeto. Ahora, ya lo ves, estás solo y enfermo. Como rechazaste el amor de tu madre, no encon-

(Continúa en la página 53)





CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Los lectores de "Mundo Argentino", que todas las semanas acostumbran a entretenerse con esta página, conocen con mayor o menor actualidad, y con más o menos justeza, cómo viven las actrices que ahora figuran en primera línea, y lo que hacen los actores. No se les escapa un detalle de cuantos aparecen en este cocktail, y se enteran así de mil cosas que, aunque un poco risueñas, son ciertas. Nos ha parecido que no es justo eso de dedicar enteramente nuestra atención a esas personalidades que hoy brillan y de las cuales todo el mundo está pendiente, y es por ello que hoy habremos de ocuparnos de las figuras que en un tiempo tuvieron también su cuarto de hora y que hoy se ven obligadas a ocuparse de otras cosas para poder comer todos los días.

He ahí a lo que puede conducir la gloria cuando el dinero que ella da no resulta bien administrado. Puede conducir, no ya sólo a que el público olvide a quienes tanto quiso, sino también a trabajar de una manera muy distinta para que el tan mentado pan nuestro de cada día sea una realidad palpable y, sobre todo, comestible.

Es probable que aún conserven ustedes vagos recuerdos de Mary Miles Minter, aquella ingenua de largas trenzas que siempre terminaba casándose con el hijo de su vecino. Pues en Hollywood aún la conocen, no porque actúe ante las cámaras, sino porque es dueña de un gran lavadero en California, al cual va a parar casi toda la ropa de las luminarias de hoy. El lavadero es muy grande, muy lindo, muy moderno. Pero no deja de ser un lavadero. Mary, que hoy es ya una dama entradita en años, dirige todo aquello y casi nunca visita los estudios. Ayer conocía a los artistas por sus rostros, y hoy los conoce por sus ropas. Algo es algo...

Ruth Roland tiene casi cuarenta y tres años. La recordamos a través de aquellas dichosas películas de cow-boys que tanto adornaron nuestra niñez, con sus episodios a cual más espeluznante y más raro. ¡Cómo corría la pobre! Corría siempre, disparando de los bigotes del capataz de la estancia que gozaba de la confianza del sheriff y que luego terminaba siendo el jefe de la banda que robaba el ganado marcado. Y después de correr en los quince episodios y de estar ochenta veces a punto de morir, caía infaliblemente en los brazos del "muchacho", que aún conservaba en el último episodio la camisa limpita y planchada con que lo conociéramos en el primero. Pues hoy, aquella damisela tiene un sentido mucho más práctico de la vida, y ya no cree en los cowboys. Se dedica a vender terrenos dirigiendo una casa de remates...

En cambio Esther Ralston ha sabido conservar la línea, y como la pobre trabaja en el cine sólo de tarde en tarde, abrió



MARLENE DIETRICH

por ENRIQUE MENTABERRY

En José Bonifacio 252 (capital) vive el autor de esta excelente ilustración, que recibirá nuestro acostumbrado premio de diez pesos moneda nacional.



LOUISE FAZENDA nació en Lafayette (EE. UU.) el 17 de junio de 1895. Está divorciada de Noel Smith y casada con Hal Wallis. En cuanto a **COLLEN MOORE**, está apagada completamente, y no es fácil que la veamos con frecuencia.

a **Yo-Yo.**

La que hace de amiga de **IRENE DUNNE** en **Este hombre es mío**, es **KAY JOHNSON. Nació en Mount Vernon (EE. UU.) el 29 de noviembre de 1905**, y está casada con John Cromwell. Esa fotografía que me remites pertenece a **JACK HULBERT**, un actor de la cinematografía británica, **nacido en Ely (Inglaterra) el 24 de abril de 1892**, y casado con su colega Cicely Courtneidge. Lamento no poder darte noticia alguna sobre el paradero de **LYGIA DE GOLCONDA**. Eso sí, te advierto que no es italiana como tú supones, sino mejicana. Hasta pronto.

a **Film fan.**

No puedo decirte con exactitud si **MARY PICKFORD** y **DOUGLAS FAIRBANKS** se han reconciliado totalmente. Ambos viven ahora en Hollywood, aunque no juntos. Se creyó en principio que a su regreso de Inglaterra volvería **Douglas** a unirse con ella, pero no fué así. Las desavenencias anteriores resultaron demasiado grandes, y parece que ninguno de los dos quiere volver a tentar fortuna sobre el mismo techo. En cuanto a **DOUGLAS (h.)**, sigue en Inglaterra actuando con mayor frecuencia en el teatro que en el cine.

a **Felisa Mary.**

El casamiento de **GARY COOPER** con Sandra Shaw se remonta al 15 de diciembre de 1933. No; no tienen hijos. **BETTY COMPSON nació en Beaver City (EE. UU.) el 18 de marzo de 1897.** Está divorciada del director James Cruze y casada con Irving Weinberg. No tiene dirección fija, pues continuamente hace jiras teatrales por el interior de Estados Unidos.

a **Filmdon.**

No creas en ese noviazgo de **TOBIN WING** con **JACKIE COOGAN.** Lo que sucede es que el muchacho ha finalizado sus estudios, y como quiere reingresar en la pantalla hubo que presentarlo con un poco de reclame. Y en vista de que ya tiene veinte años, lo mejor que se les ocurrió a los productores fué fabricarle un noviazgo para demostrar de entrada que es ya todo un hombrecito con novia y todo.

a **Deseosa por saber.**

Es probable que te haya causado gracia todo cuanto te dije acerca de esos clubs cinematográficos que hay en Norte América. Puedes creerlo, ya que en el fondo todo es cierto. Estoy bien informado al respecto y conozco la forma cómo funcionan.

a **Lorelés II.**

También yo he leído algo acerca de eso, pero no lo creo, pues no es esta la primera vez que se le atribuye a la tan vapuleada **GRETA** un idilio con alguno de los que intervienen en sus películas. Primero fué **JOHN GILBERT**, a raíz de la filmación de **Demonio y carne.** Luego fué **RAMON NOVARRO**, a quien alguien vió convertido en su esposo después de **Mata Hari.** Y hasta en **Reina Cristina** se creyó que **GRETA** se casaría con su director **Rouben Mamoulian.** Y ahora se dice que anda muy bien con **GEORGE BRENT**, que la secunda en **El velo pintado.** No creas en eso. Es muy cómodo para los agentes de publicidad inventar idilios que sólo caben en la mente de ellos. Además, todo eso no pasa de ser un simple pretexto para levantar un poco las acciones del galán, que andan por el suelo.

a **Tandileño joven.**

Gustosamente te doy el dato que pides. Tal vez así dejarás en lo sucesivo de gastar bromas con respecto a la eficacia de mi archivo. **DONALD CALTHROP nació en Londres el 11 de abril de 1888**, y está divorciado de Margaret Helen Ledward.

a **Duda eterna.**

Los principales estudios cinematográficos de Inglaterra son once. Aquí tienes la dirección de cada uno: **ASSOCIATED SOUND FILM IND**, Wembley Park, Middlesex. **ASSOCIATED PICTURE STUDIOS**, Ealing Green, London, W. 5. **BRITISH AND DOMINION IMPERIAL STUDIOS**, Boreham Wood, Elstree, Herts. **BRITISH INTERNATIONAL STUDIOS**, Boreham Wood, Elstree, Herts. **BRITISH INSTRUCTIONAL STUDIOS**, Welwyn Garden City, Herts. **GAINSBOROUGH STUDIOS**, Poole Street, Islington, London, N. **GAUMONT BRITISH STUDIOS**, Lime Grove, Shepherds Bush, London, W. 1. **NETTLEFOLD STUDIOS**, Hurst Grove, Walton-on-Thames, Middlesex. **LONDON FILM Co.**, 22, Grosvenor Street, London, S. W. 1. **SOUND CITY STUDIOS**, Littleton Park, Shepperton, Middlesex. **TWICKENHAM STUDIOS**, Saint Margaret's, Twickenham, Middlesex. Y te felicito, si después de leer todo esto no tienes las facultades mentales alteradas.

a **Admiradora de Jessie Matthews.**

En **El gran desfile** quien hacía de cómico era **KARL DANE**, que murió. A **JOHN GILBERT** lo secundaba **RENEE ADORE**, que también murió. En **Ese no sé qué** figuraban **CLARA BOW** y **ANTONIO MORENO** en los papeles principales. Y en **Alta traición** estaban **EMIL JANNINGS, LEWIS STONE, FLORENCE VIDOR** y **NEIL HAMILTON.**

a **Lectora veterana.**

De **GINGER ROGERS** puedo decirte que pasó a mejor vida, pues se casó con **Lewis Ayres** hace apenas dos meses. A **EDDIE CANTOR** lo verás esta temporada en **El muchacho de los millones**, y a **CHARLES LAUGHTON**, en **La familia Barrett.** Y en cuanto a eso de que has enviado una carta a **CLAUDETTE COLBERT** y no recibiste contestación a pesar de haber incluído franqueo, me extraña mucho. Si no hubieses enviado el dinero no te diría nada, pero así te digo que esperes un poco más antes de iniciar el reclamo. Es probable que lo ocurrido se deba a un simple atraso del departamento de correspondencia del estudio donde ella actúa.

a **Lectora intrigada.**

Puedes creer que las respuestas de las cartas que me llegan las hago por riguroso turno. Si alguna vez ciertas preguntas se retrasan un poco, es porque su contestación obliga a hacer averiguaciones que ocupan un poco de tiempo. Pero ésas son las menos, pues casi todas las despacho consultando mi archivo. Si a ti no te contesté, probablemente habrá sido porque me escribiste en la época en que el correo había dejado de funcionar. Las cartas que me llegaron con anterioridad al mes de diciembre ppdo., las contesté personalmente cuando traían dirección particular y nombre propio. Las demás fueron al canasto junto con un suspiro de satisfacción que lancé al darme cuenta de que era esa la única manera de ponerme al día con Dios y con el diablo...

a **Rosa Segur.**

un instituto de belleza, donde pone bonitas a las damiselas. Y le debe ir muy bien, pues ya no se preocupa por obtener contratos. Dice que con lo que gana en su instituto vive tan bien como cuando estaba en el apogeo de su fama.

Ralph Graves, que fué compañero de Jack Holt en tantas películas, escribe argumentos, arregla los diálogos, y cuando le queda tiempo, aprende a dirigir films. Dicen que es muy inteligente y que llegará muy lejos si sigue escribiendo. Pero como esto se lo dicen los directores, es probable que lo hagan para que no los moleste pidiéndoles papeles. ¡Vaya uno a fiarse!...

Jetta Goudal, aquella mujercita tan parecida físicamente a Bárbara La Mar, debutó en la pantalla casi al mismo tiempo que Greta Garbo. Entablóse entre ambas una especie de carrera que, por cierto, duró poco para la primera. Greta triunfó ampliamente y Jetta se se quedó atrás. Siguió actuando, pero con fortuna adversa. Se dió cuenta de que como artista no tenía mucho que hacer y pidió que la cambiaran de puesto. Se hizo decoradora, y así ganó dinero a montones.

Ben Turpin tuvo en el cine sus noches de Colón. Fué hace quince años, cuando bastaba que un artista tropezase con un balde y rodara para que todos se rieran. Además era bizco, y esto prolongó sus triunfos. Pero cuando el público se cansó de verlo explotando siempre el mismo detalle humorístico, Ben Turpin saltó. Y saltando de los estudios fué a caer en un café de San Francisco. Fué su última caída. Lo compró y ahora lo explota. Dicen que no le va muy bien y que gana lo suficiente para no vivir con estrecheces.

Bebe Daniels, a quien aún solemos ver de cuando en cuando, es dueña de una tienda. Compra ropa por un peso y la vende por cinco. Como en Hollywood la quieren mucho, tiene una clientela muy buena. Su esposo Ben Lyon comparte el trabajo y las ganancias. Ocasionalmente son llamados a actuar, sobre todo ella. Pero no viven de eso, pues la utilidad que el cine les deja es ya muy escasa. En cambio prefieren atender personalmente la tienda que les deja ganancias nada despreciables.

George O'Brien, aquel atleta que rompía árboles a puñetazos, es hoy un pacífico productor de películas. Anteriormente dirigió un gimnasio, donde daba lecciones de educación física. Pero tuvo que cerrarlo por falta de aspirantes a Hércules. Ahora explota sus conocimientos de productor, y gana lo suficiente como para comprarse un traje todos los días.

A pesar de que con bastante frecuencia interviene en películas cómicas, Thelma Todd acaba de abrir un restaurante en los alrededores de Hollywood. Comprende que no es mucho el tiempo que aún le resta para actuar en la pantalla y quiere asegurarse el mañana antes de que sea tarde. Ella confiesa que no es muy elegante ser dueña de un negocio donde se venden sandwiches de chorizos y vasos de cerveza, pero que, en cambio, es muy práctico.

Por todos los casos citados pueden nuestros lectores darse cuenta de que en este mundo todos cuidan su estómago de la mejor manera posible. Los artistas de cine, que en la tela nos parecen tan triviales y tan desprovistos de visión, tienen sin duda un sentido muy práctico de las cosas. Contemplan la evolución que año tras año se opera, y saben que si hoy triunfan y son célebres, mañana pueden verse en la calle, sin un centavito en los bolsillo. Por eso atajan el pasmo a tiempo o invierten su dinero en algo que les resulte provechoso. No importa que sea una zapatería o una fábrica de caramelos. El hecho es ganar dinero y poder comprar un paraguas que los tape cuando la tormenta del fracaso los sorprenda...

Borrasca

(Continuación de la página 47)

nada porque disparo. — Y le apuntó decidido con el revólver.

Enrique, que vió en lo exótico del caso la revelación de todas sus dudas, llamó a la sirvienta.

—¿Dónde fué la señora?

— A casa de la madre, señor.

— Llámela inmediatamente por teléfono.

— Y dígale — agregó el intruso — que está aquí Florencio. Ya verá qué ligero viene.

Antes de diez minutos apareció Margarita, jadeante. Y sin ni siquiera hacer caso de Enrique, increpó al intruso:

— Pero ¡Florencio!... ¿Qué te ocurrió?

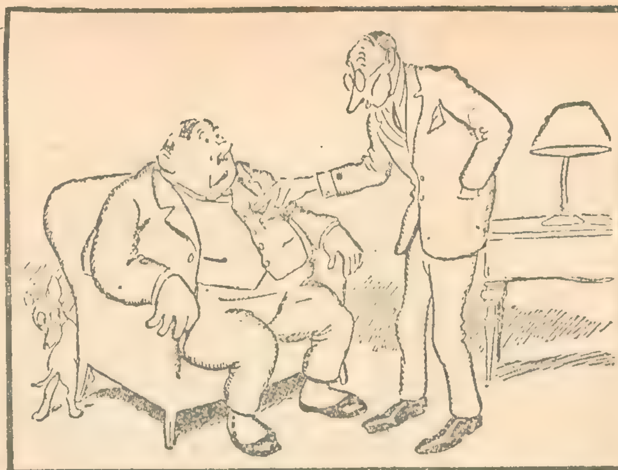
— Escóndeme, hermana mía... Por favor, ¡me siguen!... ¡Me han descubierto!...

— ¡Pero, Margarita! — preguntó ansioso Enrique, — ¿éste es tu hermano?

— Sí, Enrique... Y este es el hombre con quien viví una temporada, haciéndome pasar por su esposa a objeto de despistar a la policía... ¡Un criminal, escapado de presidio!... ¿Comprendes ahora, Enrique?... ¡Nunca lo hubieras sabido por mí..., nunca!... ¡La vergüenza de mi familia!...

Y el presidiario, ya sereno, pues la policía no asomaba, se reía insolentemente. Y agregó con cinismo:

— ¿Conque había borrasca por mi causa?... ¡Ja, ja, ja! ¡Y yo que no sabía nada!...



— Le advierto a usted que todo esto es tejido adiposo.
— ¡Hombre! ¡No me embrome usted, que lo he pagado como tejido inglés!

(De "A B C", Madrid)

José

(Continuación de la página 51)

trarás otro amor en tu vida.

Aumentó el llanto de José.

—¿Qué puedo hacer? — preguntó.

— Mi experiencia — repuso el viejo — me ha dicho y enseñado que para volver a ser bueno es necesario gastar el mismo tiempo que empleaste en ser malo.

— ¡Pero si fué mi vida completa!

— Yo puedo — dijo el viejo — enseñarte el medio de acortar ese camino.

— ¡Enséñame ese medio!

— Para ello debes pagar con dolor todos y uno a uno tus caprichos.

— Estoy dispuesto — dijo José; — la vida de mi capricho y de mi maldad no me hizo feliz.

— Pues emprende el camino que está frente a tus ojos. Ocurra lo que ocurra y encuentres lo que encuentres, no te vuelvas atrás... Sigue, sigue siempre adelante, e ingéniate como puedas para librarte de todas las asechanzas que en él encontrarás.

José se quedó solo. Miró hacia adelante y vió, en efecto, un sombrío camino.

Procuró ponerse en pie y empren-

(Continúa en la página 61)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





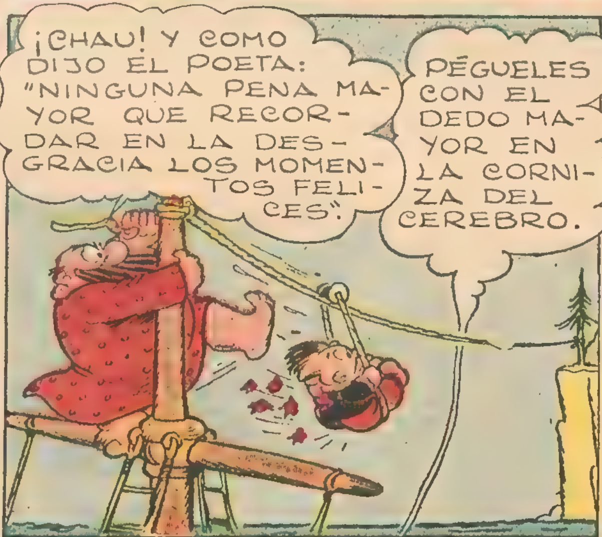






















AMELIA MINETTI



LIDIA MINETTI



LAURA ASTENGO

La belleza femenina en las provincias

ROSARINAS



DELLY C. DE PAZ



CARMEN ALSINA



BEATRIZ PREMOLI

Fotografías Berner

El mundo en la fo



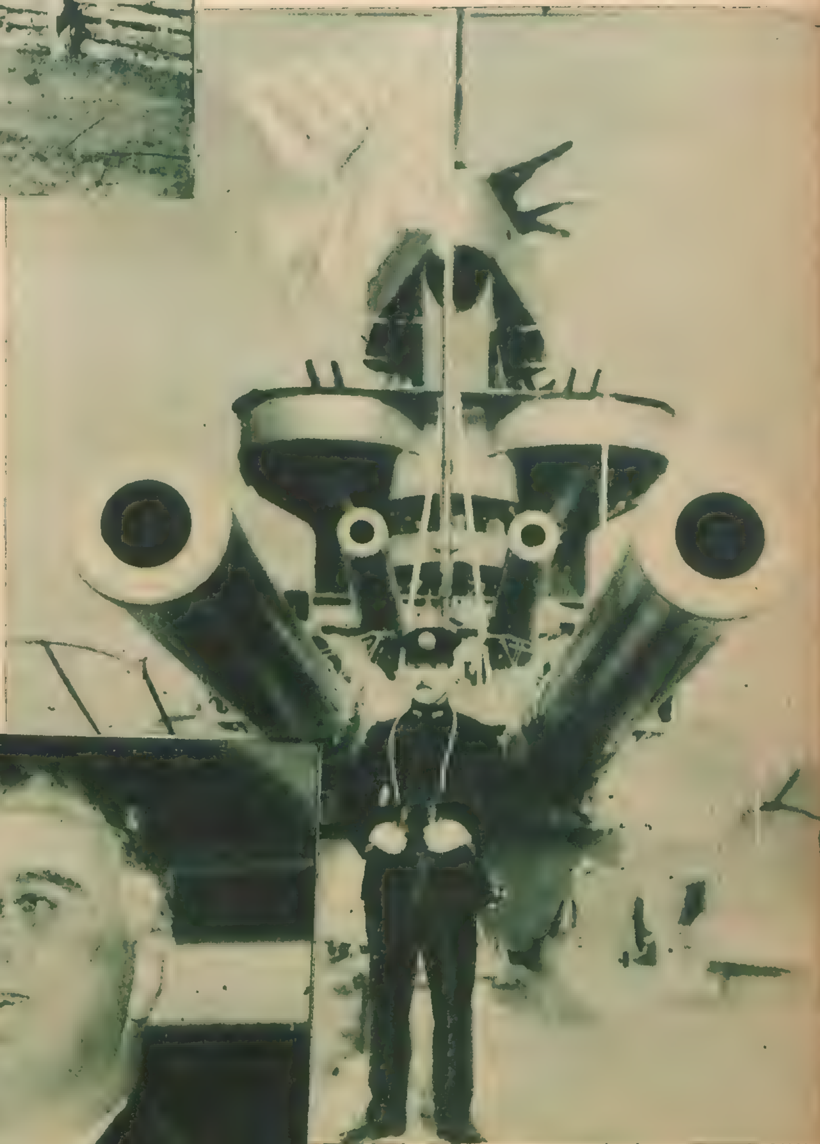
YA FUNCIONA LA ESCUELA DE TRAFUL, CREADA GRACIAS A UNA CAMPAÑA DE "MUNDO ARGENTINO"

La escuela de Traful, habilitada por el Consejo Nacional de Educación, gracias a una campaña de MUNDO ARGENTINO, funciona regularmente desde fines del año pasado, con cerca de cincuenta alumnos inscriptos. Como es el único establecimiento docente en muchas leguas a la redonda, la escuelita está destinada a desarrollar una eficacísima labor docente y nacionalista en ese hermoso pedazo de tierra argentina, poblada por extranjeros.



UNA PRINCESA EGIPCIA EN POSE CON SU NOVIO

Ella se llama Eva Khayatt, y se trasladó desde El Cairo hasta Filadelfia para casarse con Albert H. Rosengarten en la iglesia episcopal de San Jaime, en la mencionada ciudad del Norte. Aquí aparecen ambos posando muy satisfechos ante el fotógrafo, luego de haber ensayado la ceremonia.



SOBRE SUS HOMBROS DESCANSA LA DEFENSA MARITIMA DEL JAPON

Fotografía especial del vicealmirante Sankichi Takahashi, comandante en jefe de la flota japonesa, obtenida a bordo del buque de guerra "Yamashiro". Es el sucesor del almirante Suyetsugu, y se halla actualmente haciendo los preparativos necesarios para lo que se ha dado en llamar "período de emergencia de 1935".



DISCURSO DEL PRIMER MAGISTRADO DE LA AMERICA DEL NORTE

Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de Norte América, habla por radiotelefonía desde el Capitolio de Wáshington para todos los habitantes de su patria. En su discurso, pronunciado con motivo de las fiestas de fin de año, recomendó a todos "valor y disciplina", nunca más necesarios que ahora.

Se l
tam
capi
na
un l
tal.
part
fuer
men

fotografía y en el comentario



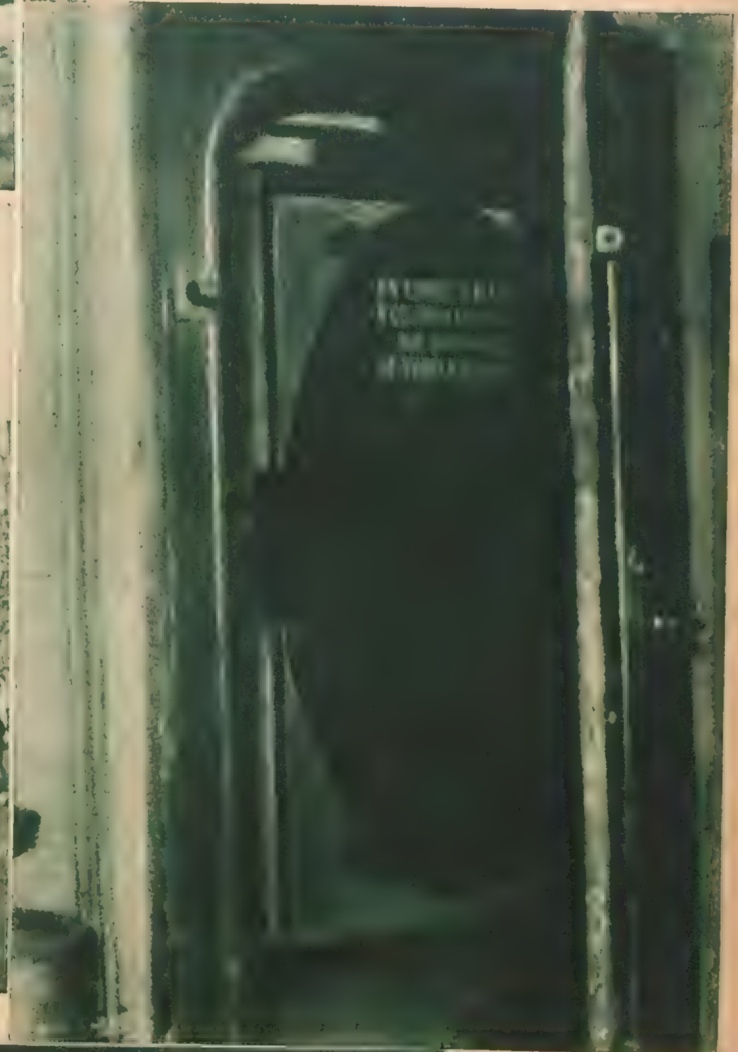
SEGURIDAD PARA LOS BAÑISTAS EN LA PLAYA AUSTRALIANA DE SYDNEY

Grupo de guardias que diariamente permanecen en la playa de Sydney, listos para intervenir en caso de peligro. Todos ellos son nadadores expertos, con grandes conocimientos sobre las tareas que deben desempeñar. ¡Qué falta haría en nuestras playas argentinas algo así! ¡Cuántos bañistas imprudentes podrían ser salvados!



MUSSOLINI ES SALUDADO POR SU HIJO EN ROMA

En un campo deportivo de la capital italiana asistió recientemente Benito Mussolini a la inauguración de la Exhibición Atlética de los Estudiantes, cuyo desfile preliminar fué encabezado por Vittorio, su hijo mayor. Aquí aparece éste saludando a su padre a la típica manera fascista y seguido por una columna de jóvenes y animosos estudiantes.



OTRO ASPECTO DE LOS NUEVOS EDIFICIOS HECHOS EN PARIS

Hace algunas semanas publicamos en estas mismas páginas el interior de un sótano de un edificio moderno en la capital francesa, construído de acuerdo a las exigencias actuales, vale decir, con sitios que ofrezcan a sus habitantes seguridad en caso de guerra. Esta es la entrada de una cámara donde, según se dice, nada deben temer los que allí se refugien en caso de un bombardeo.

HIPOPOTAMOS NACIDOS EN LONDRES

Se llaman Peggy, Mary y Bill estos tres hipopótamos nacidos en el Jardín Zoológico de la capital británica. Aprovechan una mañana de sol para tomar indolentemente un baño, como cualquier feliz mortal. Sus padres nacieron en la parte Oeste de Africa, donde fueron cazados expresamente para este zoo.





EXPOSICION DE ARTICULOS DE MADERA RECIENTEMENTE REALIZADA EN BERLIN

En la Casa de Prusia de la capital alemana se celebra actualmente una exhibición de los artículos manufacturados con fibras de madera, tales como ropa, carpetas, etc., hecha con el fin de demostrar los adelantos que en la nación europea se han obtenido. Los trajes de los dos visitantes que aquí aparecen están hechos también de fibras de madera.



EN EL MISTERIO DE SU TUMBA, CLEOPATRA ESPERA A SU ULTIMO ENAMORADO: HOWARD CARTER

●

Mr. Howard Carter, según una información de Londres, ha partido para El Cairo — donde debe de haber llegado ya — a fin de buscar la tumba de Cleopatra. ¿Qué maravillas descubrirá en sus excavaciones el gran egiptólogo?

●



Cleopatra, a quien la historia señala como la mujer fatal más peligrosa de todos los tiempos. Su belleza era el arma con que atacaba y se defendía con el más brillante de los éxitos.

CLEOPATRA Y CESAR

De la inmensa y opulenta Alejandría se elevaba un clamoreo atronador, delirante. En todos los dialectos de Africa, Asia y Europa se profería este solo grito:

—¡César! ¡Ave César! ¡César! ¡Ave César!

Todo el populosísimo y cosmopolita barrio de Rhacotis, que se extiende a lo largo de los muelles y playas de Eunostos — barrio de las tabernas, de los sitios secretos para todas las extravagancias y

Julio César, cuya pasión fatal por Cleopatra alarmó a sus capitanes, que no cesaban de susurrarle: "César, acuérdate de Aníbal. No te dejes envilecer por las delicias de Cápua. Roma y el mundo valen más que los encantos de una mujer."



Marco Antonio, cuyas aventuras con la reina de Egipto eran la salsa picante de los comentarios.





Detalle de la tumba de Tutankhamon, descubierta gracias a los pacientes trabajos del gran egiptólogo Mr. Howard Carter, que en estos momentos se esfuerza por descubrir la tumba de Cleopatra, en la que, acaso, le saldrá al encuentro el mismo microbio que quitó la vida al esforzado lord Carnavon.

Un fragmento de la tumba de Julio César, de cuya muerte, bajo los puñales de Bruto y Casio, dice la historia que Cleopatra tuvo la mayor parte de las culpas.



Por
JOAQUIN LINARES



Lord Carnavon, el famoso egiptólogo que perdió la vida al penetrar en la cámara mortuoria del rey Tutankhamon. Como se sabe, esta tumba fué descubierta por Carter.

Mr. Howard Carter, que a estas horas está realizando la más notable y peligrosa de sus aventuras: la de descubrir la tumba de la mujer fatal, de tanto arraigo en su época.

placeres, de los adoradores *herméticos* de la danza, la música y el amor, — hormigueaba por la extensa calzada Heptastadion, que une la isla del Faro con Alejandría. La multitud, con sus trajes típicos, abigarrados, se agolpaba alrededor de las anchas murallas que circundan la isla, avizorando ansiosamente el vasto horizonte del mar, mientras aclamaba al señor del mundo. Allí se confundían, en pintoresca agitación, los ricos turbantes y lujosos albornoces árabes, las suntuosas hapalandas asirias, las ágiles clámides, y las finas túnicas de griegos y romanos, los sucios tabardos de los judíos, las vestes sintéticas de las egipcias que dejaban descubiertas las más bellas partes del cuerpo.

Los vendedores de frutas, golosinas y bebidas atronaban con sus pregones en griego, en latín, persa, egipcio, árabe, hebreo. Un raro individuo color de bronce viejo, de hirsutas barbas, miradas de fuego y con un trapo sucio alrededor de la cintura, por todo vestido, arrancaba a una caña lastimeros e isócronos sonidos, a cuyo compás se agitaban silbando ocho o diez serpientes enormes que iban saliendo de una caja de madera. Era un encantador de serpientes, venido del fondo del desierto. La multitud lo miraba sobrecogida y atenta, y algunos depositaban un óbolo en la sucia mano del encantador.



Octavio, que logró hacerse dueño de Alejandría y de Cleopatra, y que le puso centinelas de vista para impedir todo intento de suicidio. Sin embargo, la vida de la gran enamorada fué hundiéndose poco a poco en el sueño eterno bajo el gran dolor de la picadura de un áspid..

En un recodo de la muralla, un viejo beduíno, de blanco turbante, producía una música exótica en un instrumento de madera y cuerdas, mientras sobre una alfombra, una jovencita de formas llenas y esbeltas, de tez rojiza como el barro del Nilo, con un velo transparente arrollado al cuerpo, describía una danza cargada de temblores y de miradas encendidas, haciendo tintinear, en torno a su rizada y copiosa melena, los crótalos de cobre.

Ahora la multitud que llenaba la isla miraba con insistencia hacia la alta torre del Faro. Diversos rumores corrían de boca en boca. Se decía que el rey Ptolomeo y el general Aquillas, con una comisión de físicos y geómetras, atisbaban en el gran espejo del Faro la llegada de César y sus legiones, vencedores en Farsalia, que venían en sus naves persiguiendo al derrotado Pompeyo. Aquel maravilloso espejo reflejaba nítidamente hasta el más lejano confín del horizonte, donde la vista de ningún mortal llegaba; los físicos y geómetras examinaban en el espejo el número de las naves, su capacidad y potencia; por la progresión con que las imágenes aumentaban, calculaban exactamente la velocidad.

—No se ven todavía... Pero son treinta velas... — aseguraba un tebano.

—¿Nada más?... — interrogó un etíope.

—Antes de mediodía — gritó un ateniense, — César y sus legiones subirán las gradas de mármol del Gran Puerto...

El populacho alejandrino se precitaba ahora, como un torrente, por la inmensa avenida de Heptastadion, para invadir el barrio real — Bruquion — entre hileras de soberbios palacios y templos, rodeados de primorosos jardines. Las madres protegían entre sus brazos a sus tiernos infantes, pero muchas eran arrastradas por el torbellino humano y perecían bajo los pies de aquellas manadas inconscientes. El ejército egipcio obligaba a bastonazos a la multitud a mantenerse a cierta distancia de las murallas de mármol blanco y las escalinatas del Gran Puerto, donde, momentos después, atracaban las naves del señor del mundo:



Efigie de Tutankhamon, realizada en oro, hallada en su tumba descubierta no hace mucho.

Un clamor ensordecedor atronó los aires:

—¡César! ¡César! ¡César! ¡César!

Al pie de la escalinata, el rey Ptolomeo, sus ministros y generales, la nobleza alejandrina y altos dignatarios de la corte, vestidos y enjoyados fastuosamente, a la manera egipcia, con los atributos e insignias de su rango, aguardaban a Julio César para rendirle sus homenajes.

Primero saltó a tierra la caballería, equipada con todas sus armas, y seguidamente ascendió por las gradas la infantería — también con todas sus armas de guerra, — que al son de clarines y con sus centuriones al frente ocupaban la vasta explanada del puerto, en orden de falanges, como si tuvieran que iniciar un combate.

El general Aquillas susurró al oído del joven rey Ptolomeo:

—Son nada más que tres mil infantes y ochocientos caballeros. Tenemos aquí, en el

(Continúa en la página 64)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

"EL HOMBRE A QUIEN AMABA se cansó de mí", me dice. Si tal cosa ha ocurrido, si se fué tras los encantos de otra, debe conformarse con su suerte.
Convénzase que si tan pronto se dejó seducir por la rubia, es porque no era mucho lo que la quería. Es indigno de una chica buena levantar calumnias hostigada por los celos. En lugar de intentar la conquista de quien se alejó sin motivo, apártese indiferentemente de su camino.

Contestando a "Lachi", de Tintina.

MI CONSEJO creo que hoy está de más, pues cuando aparezca la presente contestación, ya habrá tomado su resolución: o estará viajando, obedeciendo a sus padres, o habrá realizado su sueño de acuerdo a la proposición de su novio.
Si no ha ocurrido ninguna de las dos cosas y precisa mi ayuda, vuelva a escribirme.

Contestando a "Indecisa", de Weisburd.

1º **PUEDE HACERSE** el traje para el civil como ha pensado. Zapatos del mismo color. Para el viaje un trajecito de saco gris o beige; calzado, en el mismo tono.
2º En el casamiento civil son obligatorios dos testigos; uno por cada uno de los contrayentes.
Que sea muy feliz.

Contestando a "Por primera vez", de Huinca Renancó.

1º **REGALELE** una mesita "fumoir", un juego para copetín, algún objeto de arte, y si no, un objeto cualquiera para uso personal de su amigo.
2º A su segunda pregunta no puedo responder.

Contestando a "Enamorado de una cordobesita", de Quilino.

PRIMERO, ponga a sus padres en antecedentes de esos amores, y después le concede a su festejante lo que le ha pedido, ya que tan segura está de su cariño.

Contestando a "Enamorada de un chilenito", de San Juan.

CONTESTO a consultas de índole amorosa; así que aunque lo lamento, no puedo ayudarla esta vez. Escriba a una buena casa de artículos de belleza y quizá encuentre remedio para su mal, aunque después de lo ocurrido, le aconsejo no vaya en contra de la naturaleza.

Contestando a "Una desdichada platense", de Chascomús.

ESE MUCHACHO es demasiado joven para usted; si a esto agrega la diferencia de posición, la continuación de ese idilio le acarreará nuevas contrariedades. Por el momento no vuelva a escribirle; a él le corresponde hacerlo, si su silencio lo alarma. Si pasa el tiempo y no le llegan sus noticias, devuélvale los recuerdos. Cuando regrese y tenga ocasión de verlo otra vez, asuma una actitud completamente indiferente.

Contestando a "Alma desgraciada", de Arroyo Cabral.

OBEDEZCA a su familia, pues son muy razonables las reflexiones que le hacen.
A su edad se procede muchas veces inconscientemente, dejándose arrastrar por lo que se cree pasión inmensa, cuando en realidad sólo se trata de una locura juvenil, fugaz...
Aléjese poco a poco de esa chica; tenga en cuenta que siempre debe procurarse mejorar, subir; nunca rebajar el nivel moral. Espero que siga mi consejo; así evitará nuevos disgustos a los de su casa a causa de ese amor que muy poco lo honra.

Contestando a "Acequitense de 18 años", de Casilda.

NO PUEDO COMPLACERLA, pues ya sabe que guardo reserva absoluta sobre la correspondencia que recibo.
Espero poder serle útil en otra oportunidad.

Contestando a "Aelis", de La Cautiva.

BRINDIS

(COLABORACION)

La copa que llenara de un licor rosa pálido,
él la puso en mi mano con fineza especial;
y levantaba en alto la suya murmurando:
—Brindemos por nosotros y la dicha de amar...

Yo me quedé un instante contemplando azorada
sus ojos negroobscuros, su sonrisa triunfal...,
pero al llevar mis labios hacia la copa llena
vi sus pupilas claras fijas en el cristal...

Los dedos laxos, fríos, se aflojaron inertes,
no pude con la fuerza de mi amor batallar,
y volviendo la espalda, me alejé tras las notas
del violín que lloraba la tristeza de un vals.

TERESA BUSTAMANTE.

Córdoba.

DESPUES DE LAS cuatro conclusiones a que llega en su carta, sólo me queda decirle que, al regreso de ese muchacho, dé por terminadas esas relaciones. Continuarlas sería engañarlo, desde el momento que no le gusta. Concluyendo, lo deja en libertad para que se dedique a su antiguo amor, al que por las demostraciones, deja entrever que no lo ha olvidado.

Contestando a "Piruca", de Córdoba.

PROCEDIO con demasiada ligereza. Aun cuando hubiese estado segura de que esa persona era el autor de la broma, debía haber suprimido los insultos; con no seguirlo atendiendo era suficiente. Ahora, si le llega la oportunidad de hablar con él, puede disculparse y manifestarle su disgusto por lo ocurrido.

Contestando a "Sufro en silencio", de Villaguay (Entre Ríos).

¿ESTA SEGURO de que realmente la voz que se propala es una infame calumnia? Si es así, y dado el giro que han tomado las cosas, hable por última vez a sus padres, pidiéndoles el consentimiento para casarse con esa chica, a la que nada tienen que reprochar. Si se niegan a oír sus razones, procedan como han pensado. Comuníqueme la solución de su problema, la cual deseo los haga muy felices.

Contestando a "Alfrenelly", de capital.

DEBE ENVIAR participaciones aunque se case con una viuda.
Se redactan en la siguiente forma:
N. N. participa el enlace de su hijo X. con doña S. S. (aquí el nombre de soltera; no debe figurar el apellido del difunto esposo).
Reciba mis augurios de felicidad.

Contestando a "Un casildense".

ESTA EQUIVOCADA: aunque acostumbro a guardar secreto sobre las confidencias, puedo decirle, sin salir de mi norma de conducta, que la persona que firma con ese seudónimo conoce mucho a la chica a quien se refiere; así que no debe referirse a usted.

Contestando a "Susy".

SI TIENE LA PLENA CERTEZA del "grave" obstáculo que se opone a su amor, debe evitar todo acercamiento y tratar de olvidar. Está a tiempo; no puede ser muy grande el amor que siente, puesto que poco o nada lo ha tratado. Ahora, si le parece imposible "olvidar a esa atrayente figura", a pesar de lo que sabe, la que sufrirá las consecuencias de su capricho será sólo usted.

Contestando a "Morocha que ama en silencio".

ME PARECE conveniente que no siga perdiendo su tiempo con el "amigo". Si ya habían dado por terminadas esas relaciones, ¿para qué continuar dando a entender que hay algo entre ustedes?
Acepte al otro muchacho, trátelo un tiempo, y si le agrada, continúen adelante sus relaciones.

Contestando a "Petit", de Santa Fe.

YA QUE TANTO la desespera y mortifica la conducta de su novio, debe hablarle con franqueza. Dígale que si para él, su trabajo es ante todo y sobre todo, que continúe dedicándose al mismo y que se olvide de usted, porque no está dispuesta a seguir soportando esa situación anormal.
Desde el momento que ese joven le dice que la adora, al verla resuelta a tomar determinaciones difinitivas, cumplirá como debe con sus obligaciones de novio.

Contestando a "Desatendida de su novio" de Bahía Blanca.

1º **LA UNICA OBLIGACION** del testigo, en el casamiento civil, es firmar, después que lo hacen los novios.
2º Si la pareja ha sido invitada a un casamiento, cada uno debe hacer obsequio por separado. El regalo dependerá del grado de amistad con los que se casan o de lo que deseen gastar.
Para consultarme deben escribir a la dirección siguiente:
A Nenúfar
Sección "Consejero de los novios"
Río de Janeiro 300 Capital

Contestando a "Dos entrerrianas", de Gualeguaychú.

DEBE DAR FIN a esas relaciones. Esa mujer no es libre; por lo tanto, nunca obtendrá con ese cariño una felicidad completa ni duradera. Piense que así como engaña a quien le dió su nombre y depositó en ella su confianza, puede hacer lo mismo con usted. No crea en la "adoración" de esas mujeres que olvidan tan pronto promesas y juramentos. ¡Hay tantas chicas libres, dignas de que se las quiera realmente! Cambie de rumbo.

Contestando a "Rubioflor", de Junín.

NINGUNA importancia tiene ese detalle de la estatura si usted lo ama.
Cuente con mi amistad

Contestando a "Escrito a máquina", de Chacabuco.

LE PREOCUPA demasiado la opinión ajena, y en esa forma sacrificará su felicidad a falsos convencionalismos. No viva pendiente del "qué dirán", porque sufrirá demasiado. Está bien no ser extremadamente liberal, pero tampoco conviene ser mojigata en exceso.

Contestando a "Salteñita triste", de Salta.

OTRA VEZ no se apresure en asignar tanta importancia a meros "flirts". Ya ve que lo único que consiguió es dar que hablar a los murmuradores, que están siempre alerta en busca de nuevas víctimas.

Contestando a "Serranita", de Córdoba.

POR EL AMOR SE HACE TODO EN LA VIDA

"¡Mal'hembra!"

(Continuación de la página 45)

—¡Rosa, alegrate! ¡Traigo tu salú, mi prienda!

Nadie respondió; la puerta entreabierta dió a su espíritu la sensación de una desgracia, y tirándose del caballo, penetró temblando.

Las luces inconclusas de la mañana le pintaron realidades terminantes.

El catre estaba vacío y el baúl donde ella guardaba sus ropas contenía solamente su perfume.

Desde un rincón, el pucho de un chala le miraba con su solo ojo como guiñándole una burla.

Salió del rancho, dejó caer el medicamento que aún apretaba entre sus manos, y en un renunciamiento a su condición de gaucho, sobre el pescuezo sudoroso del azulejo, lloró estas tres palabras:

—¡Desmadrada! ¡Mal'hembra!

FIN

José

(Continuación de la página 53)

dió la marcha. No había caminado aún tres metros cuando una piedra cayó de lo alto e hirió su pie.

José iba a protestar, pero se acordó del día en que él hirió a su hermanita, y que pacientemente se curó en el arroyo..., y dijo: "Esta es la herida que debo recibir por la herida que causé."

Y siguió su camino. De pronto encontró una oveja.

—Quiero de tu leche para mi alimento — dijo, — y del abrigo de tu lana para mi noche fría.

La mansa oveja le miró, y de pronto echó a correr.

"Esto — se dijo José — representa lo que yo hice injustamente con mi madre. La dejé sin el alimento de mi compañía y en el frío del abandono."

Y pasó días de hambre y de soledad.

De pronto se encaró con un árbol y díjole:

— Por fin dormiré protegido por tus ramas y libre de miedos bajo tu sombra.

Pero el árbol dejó caer todas sus hojas, y José se quedó con el frío y la soledad por toda compañía.

"Esto — se dijo — representa mi conducta díscola y egoísta. Pero dormiré sobre el colchón de las hojas."

Y cuando tendía su cuerpo, un viento terrible barrió con el colchón, y el cuerpo de José quedó sobre la dura y húmeda tierra del bosque.

Tantas fueron las dificultades y los dolores que pasó durante el trayecto de aquel camino, que ya José no tenía fuerza para seguir.

El viejo apareció de pronto.

— Has sufrido lo bastante — le dijo, — y como en la vida lo más útil es el dolor, de tus dolores sacarás provecho. Guarda este cabello en tu bolsillo — dijo, arrancando un cabello blanco de su frente. — Después de la noche de hoy, que aún debes pasar en el bosque, no durmiendo, sino reflexionando sobre tu conducta anterior y tu conducta a seguir en el porvenir, podrás pedir a este cabello tres cosas.

Entregó el cabello y desapareció.

Pasó José la noche ajustando cuentas con su conciencia, y reflexionando en lo que había de pedir.

Cuando salió el sol, dijo:

— Cabello blanco; quiero ser honrado, quiero trabajo y quiero ver a mi madre.

Pareció que José hubiera crecido. Se convirtió en un hombre fuerte y valiente, bueno y honrado.

Bueyes y arados, palas y útiles de labranza le rodeaban. Se encontró dentro de una finca hermosa, con una bella casita en el centro; en ella su madre y su hermana que le tendían los brazos.

Sobre el muro de la casa había esta inscripción: "José, el niño que supo de males y dolores, adquirió con su conducta obediente esta propiedad."

Y así fué cómo el que supo ser malo y tuvo la voluntad de corregir sus defectos y volver al buen camino, logró su dicha y la de su familia. Trabajó, y con el sudor de su frente logró la ventura de un porvenir glorioso.

FIN

Todos llevamos el destino

(Continuación de la página 20)

poco indecisa, y al final con algo de ese quebradizo aspecto de las rayas de un gráfico. ¿Falla la cabeza? Acaso. Por lo pronto las cuatro cruces iniciales están diciendo, palmariamente, que hay un retardo psíquico y que el desenvolvimiento mental del niño está sujeto a contingencias desagradables. Al final el vigor flaquea también. Vale decir: dos grandes lagunas de sombras entre la claridad intermedia.

Mano número 5. — Particularidad, inmediata: ausencia de la línea de la vida. En cambio, aparece una buena "cintura de la vida" de tres rayas. Línea del corazón y de la cabeza normales: no interesan mayormente. Cada vez que en una mano (y esto es realmente extraño) no se hace presente la vitalis, deben indagarse cuáles son los signos que concurren a substituirla. En este caso el cinturón es de una elocuencia que no admite dudas.

Mano número 6. — Presenta una línea vitalis estrecha, casi tirada verticalmente desde la intersección del pulgar y el índice. No quiere decir esto que su dueño vivirá poco ni mucho menos. Simplemente forma, así constituída, un monte de Venus también estrecho como un "corredor". La vida vegetativa no está, pues, influída por esta circunstancia, aunque sí la pasional y la matrimonial. En cambio esta mano se singulariza por una "solar" cabalmente definida, que recorre triunfante parte de la palma y atraviesa la cerebralis y la del corazón sin cortarse ni presentar signaturas que desvirtúen sus augurios de la mejor calidad.

La esposa joven, el marido viejo

Una nota de actualidad que interesa a todos: hombres y mujeres

Casos como este se repiten diariamente. Conocemos muchos matrimonios en igualdad de circunstancias, pero el caso que nos ocupa es típico. El marido, aunque joven de edad, da la impresión de estar avejentado notablemente, con su gesto de preocupación, flaco, malhumorado, en una palabra, todo un derrotado. En cambio la mujer hermosa, rozagante, siempre alegre, dando una impresión de vitalidad, hace con su marido un violento contraste.

Sin embargo, ambos tienen la misma edad. ¿En qué está, pues, la diferencia? Simplemente la salud, la exuberancia y vitalidad de la esposa contrastan notablemente con su marido, porque agobiado este último por las preocupaciones y los trabajos, olvida cuidar su vitalidad, enriquecer su sangre y tonificar su sistema nervioso.

Estamos viviendo una época de verdadera decadencia orgánica, debida en gran parte al exceso de actividad física e intelectual que la vida contemporánea nos exige. Pobres de aquellos que se dejan vencer por la debilidad y no procuran con tiempo restituir a su organismo las energías y la vitalidad que necesitan; ellos constituyen la legión de los envejecidos prematuramente, vencidos en la plena flor de su vida, y ya sin ánimos ni voluntad para triunfar.

Si Vd. nota que sus fuerzas decaen, que el apetito es poco, si se siente deprimido, cansado y sin voluntad, recurra en seguida al medio que la ciencia moderna pone a su alcance para recuperar las energías, enriquecer la sangre y tonificar los nervios: la Bioforina Líquida de Ruxell, el tónico de más prontos efectos. Este tónico regenera la sangre, tonifica los músculos y fortalece los nervios. Es el más completo de los fortificantes. Con razón los médicos son sus más entusiastas consumidores.

Cuando mayor sea el estado de postración y debilidad del paciente, más asombrosos son sus resultados. El eminente profesor Dr. Vicente Gallastegui ha constatado aumentos de 4, 6 y hasta 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento, y el Dr. José M. Goñi, de esta Capital, en un elogioso certificado, afirma que "produce siempre una verdadera revivificación del organismo".

La Bioforina Líquida de Ruxell es de riquísimo gusto y se aconseja tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, pues efectivamente aumenta el apetito de un modo extraordinario, al par que duplica el valor de la alimentación. Puede administrarse con entera confianza a todas las personas, sanos, enfermos y convalecientes. Considerada la Bioforina Líquida de Ruxell como el tónico ideal del cerebro y los nervios, los médicos de niños aconsejan a las madres que lo administren a sus niños, durante las vacaciones, para compensar el desgaste a que estuvieron sometidos en épocas de examen y prepararles para el nuevo período escolar.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1645 - 55, Bs. Aires, lo cual constituye una segura garantía para recomendarlo como de la mayor confianza.

RESFRIOS DE VERANO

Siendo nuestro clima tan variable nada extraño es que haya actualmente tantas personas acatarradas. Por eso debemos prevenirles que el resfrío de verano no es menos peligroso que el de invierno y que denota casi siempre debilidad de los órganos de la respiración.

Por eso el sistema ideal para combatirlos es recurrir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, de grato sabor y eficacia extraordinaria. Las Pastillas Ruxell, de perfecta elaboración científica poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Pueden considerarse las Pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio es de un peso m/n. solamente la caja en la capital.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. Los médicos son sus más entusiastas consumidores porque conocen su excelente fórmula y saben que en su composición no intervienen en modo alguno los narcóticos, base de tantos productos similares.

LOS INDIOS BRASILEÑOS SON HOSPITALARIOS



Indios de las tribus solincuna y huake, rodeando a un explorador blanco que convivió con ellos mucho tiempo sin que le pasara nada desagradable.

QUE es de Fawcett y de otros muchos exploradores perdidos en las selvas brasileñas? Constantemente leemos en los diarios la noticia de que llega a Río de Janeiro, San Pablo o a Pará un grupo de exploradores extranjeros, casi siempre ingleses o norteamericanos, que con el pretexto de averiguar qué ha sido del coronel Fawcett, expresando la confianza de hallarlo en el nacimiento de algún ignorado río, tratan de descubrir el "hinterland" brasileño. Pero poco después, no se oye hablar más de esos exploradores. No se sabe si han partido realmente o han regresado. Nada, en fin.



Contados son los exploradores de raza blanca que no vuelven de las selvas brasileñas. Una de esas excepciones fué la del coronel Faucett, explorador inglés de quien hasta ahora no se sabe si está vivo o muerto.

De todas estas últimas exploraciones en busca del misterioso coronel Fawcett, especie de mito ya para la fecunda imaginación de los periodistas americanos y europeos, hemos encontrado solamente una narración, hecha por Robert Smith, expedicionario "de veras" a las selvas del desconocido interior brasileño. Narración realmente apasionante, por lo que nos revela en una especie de diario de navegación selvática toda una inmensa región llena de encantos y misterio, en pleno continente americano.

EL DIARIO DE UN EXPLORADOR

Extractamos del diario del explorador inglés sus partes más novelescamente reales. Qué son estas:

Vamos subiendo ese amplio río Uruguay que corre a través del fértil territorio brasileño, cruzando la llamada planicie central. ¿Planicie? Contemplada desde aquí, da la impresión de una cadena de imponentes montañas erigidas para cerrar el horizonte. Pero sabemos que después de escalar sus mil quinientos o dos mil metros, encontraremos no los esperados picos rocosos con abruptas costas, sino dilatadas planicies con amplios cortinados montañosos o confusos laberintos de rocas.

Nuestra pequeña embarcación se adelanta en el centro de la corriente tranquila, dominando con un pequeño esfuerzo del motor. De uno y otro lado las márgenes aparecen cubiertas de exuberante vegetación, llena de frondas que prometen su frescor, y que envidiamos, refugiados como estamos bajo un escaso toldo que no alcanza a detener los rayos verticales de un sol magnífico.

Entramos ya en "la desconocida región", como hay tantas otras en este inmenso país. A uno y otro lado sólo existe floresta virgen, inexplorada, sobre la que nominalmente rige el gobernador del Estado de Matto Grosso, y en cuyas sombras palpitan aún algunas formas de gobierno atávicas, en plena infancia de la humanidad.

Vamos en busca de un lugar propicio



Perfil de un cacique makushi, oriundo del Brasil, en cuyas selvas viven diversas tribus de indios que no odian a los blancos.



Y GENEROSOS CON LOS BLANCOS



Según este relato que recogió
DIEGO ARZENO

trado nos dice que allí cerca hay un poblado indígena. Para confirmar esta hipótesis, no tardamos en oír un grito agudo y ululante que parece irrumpir a menos de cien metros de nosotros. Esperamos un momento, inmóviles, atentos, y tenemos la impresión de otro grito muy distante, respondiendo al primero. Pero esto puede haber sido una ilusión de nuestro oído. Seguimos escuchando hasta el más leve susurro entre los árboles... El silencio persistió.

— Algún pájaro — aventuró alguien.

Sin embargo, Johnson, veterano de otras expediciones en el Brasil, mueve negativamente la cabeza.

— En todo caso, cuidado.

Y continuamos nuestro camino lentamente, con el fusil al brazo, mirando para todos lados.

EL ATAQUE

Pero el grito se oye de nuevo, claro, agudo. Esta vez no hay duda. Es un grito humano, que parece ahora más feroz, fran-

para atracar, pero la vegetación interminable llega hasta el borde del agua durante una marcha de horas y horas. Por fin descubrimos una ensenada con una playa que abre un insignificante claro en la selva interminable. Detiénese el motor e inmediatamente nos sentimos envueltos en el silencio absoluto. Un silencio formidable, que pesa sobre nuestros hombros y nos intimida a tal punto, que hesitamos antes de romperlo con nuestra palabra.

La embarcación se aproxima también silenciosamente, llevada por su impulso anterior, y se pega a la playa. Saltamos presurosos, dejando a bordo tres hombres. Pero antes de dar un paso nos quedamos durante largo instante inmovilizados por la majestad monstruosa del paisaje.

UN GRITO EN EL "MATTO"

Nos adelantamos luego por el bosque cautelosamente. Los peritos de la expedición, indicando varias señales que ellos sólo advierten, nos dicen que allí se descubre el paso de gente entre las altas yerbas. Por otra parte, la ensenada que hemos encon-



Tipo característico de indio del Brasil, con el monumental rodete y los aros de plumas que usan todas las mujeres de su tribu.



Vemos en esta fotografía varias indias brasileñas deleitándose con los inventos de nuestra civilización. Mientras una escucha un concierto de radio, otra observa la maravilla de una máquina para filmar películas.

camente hostil. Y otros gritos contestan con la misma expresión belicosa, entre palabras indígenas y una sola palabra en portugués, que nos llega bien nítida:

— *¡Criminosos!* (¡Criminales!)

Nos dirigimos estupefactos hacia Johnson, quien, acostumbrado a las absurdas contradicciones de la selva brasileña, sonríe. Y vuelve a sonreír cuando, en medio de la algarabía de los gritos, distinguimos una palabra italiana: *¡Canaglia!*, y otra española: *¡Sinvergüenzas!*

Parecería que estos indígenas han viajado por el mundo...

Pero Johnson explica ya: algunas de las tribus conservan esas palabras desde tiempos inmemoriales, aprendiéndolas de sus antepasados, que vivieron como esclavos trabajando bajo el látigo antes de huir hacia la libertad de esas lejanas selvas.

Otras palabras las aprendieron de los exploradores de varias nacionalidades que llegaron hasta aquí. Unas y otras expresiones extranjeras nos demuestran, sin embargo, que no hay peligro. Podemos adelantarnos sin miedo, con los fusiles en bandolera. Sin embargo, es necesario que nuestras armas sean llevadas con el cañón hacia abajo. Queremos no hacerlo, temiendo una celada, pero Johnson nos explica otra vez:

(Continúa en la pág. siguiente)

— Estos indios no son nada tontos. Si nos ven con las armas así, no nos atacarán.

Permanecemos indecisos. Pero Johnson, llevando sus manos a la boca en forma de portavoz, comienza a gritar en portugués:

— ¡Amigos! ¡Venimos como amigos!

La algarabía continúa y nos damos cuenta que las palabras de Johnson se pierden en ella. Nos detenemos de nuevo y Johnson repite su aviso sin resultado. Para colmo, sin que se sepa de dónde vienen, más de cien flechas cruzan sobre nuestras cabezas. Aprestamos nuevamente nuestros fusiles, pero Johnson ordena rápida y enérgicamente:

—¡Tiren al suelo las armas! ¡Vamos, de prisa! No han tirado sus flechas sobre nosotros. Si quisieran, a estas horas ya estaríamos acribillados. Pero están desconfiando. ¿Qué podemos hacer con los fusiles contra adversarios invisibles? Lo mejor es probarles que no queremos atacarlos. No vacilen, compañeros. Porque de otra manera lloverán otra vez las flechas, pero no como aviso, sino sobre nuestras espaldas. Y estos indios no yerran una.

Obedecemos, y después de un impresionante silencio apareció un extraño personaje, empenachado de plumas — el jefe indio, — rodeado de flecheros, que aceptaron nuestra amistad y nos hicieron conocer las maravillas de la selva.

FIN



LA BODA DEL JEFE DE BOMBEROS

(De "Estampa", Madrid)

Cleopatra

(Continuación de la página 59)

muelle, treinta mil soldados egipcios, bien armados. A una señal tuya podemos terminar con el señor del mundo... como terminamos con Pompeyo.

— Si matando a César, matáramos también a Roma..., no dudaría un instante. Ya veremos... Po ahora, prudencia—contestó en voz baja el rey.

El general Fotino murmuró a su vez al oído de Ptolomeo:

— Me han asegurado, señor, que Cleopatra, al enterarse de que venía César, partió de Siria — desde donde la sigue su ejército — y está oculta en Alejandría...

La presencia de César, en lo alto de la escalinata, renovó el delirante griterío de la plebe. Sin embargo, su figura causó una profunda decepción. Aquel hombre de escasa estatura, enjuto, de cara larga, pómulos salientes, ojos pequeños, nariz aquilina, cabeza calva... era sólo un soldado.

El rey Ptolomeo, sus generales y cortesanos quedaron consternados ante la actitud de César. Al presentarle en el palacio real — donde se había instalado el conquistador de las Galias y España — la cabeza embalsamada de su rival Pompeyo (asesinado alevosamente tres días antes, por orden de Ptolomeo, al desembarcar en Alejandría), César lloró amargamente, y colocando la cabeza del general patricio en un túmulo, hizo que sus legiones le rindieran honores. Increpó duramente a Ptolomeo por el asesinato de su tutor — el senado romano había designado a Pompeyo tutor de Ptolomeo — y le ordenó que al día siguiente compareciera ante él para escucharlo en el pleito con su hermana Cleopatra sobre el gobierno real que ambos debían ejercer en Egipto.

Aquella misma noche los generales Aquillas y Fotino iniciaron los preparativos para la sublevación de Alejandría. Varios emisarios misteriosos revelaron a César los detalles secretos de la conspiración... y suplicaron a éste que recibiera con el mayor sigilo a Cleopatra, que se hallaba oculta en Alejandría. El vencedor de Farsalia contestó que no tenía nada que tratar en secreto con la reina de Egipto... y que al día siguiente fuera al palacio a defenderse en el pleito con su hermano. Que no temiera nada, porque Roma la protegía.

Al fin César accedió a recibir al porfiado emisario, que insistía en entregarle personalmente unos regalos enviados por Cleopatra. Apolodoro penetró en la magnífica estancia, cuyos amplios ventanales daban al mar, agobiado por un gran bulto que cubría un fino tapiz. César y sus capitanes sospecharon que sería una bella estatua o una momia de algún rey. Apolodoro fué deslizando su carga hasta dejarla en el suelo. Ante el asombro de César y sus legionarios, el tapiz comenzó a moverse... y a abrirse por uno de sus lados. La aparición fué deslumbrante. Los rudos soldados quedaron aterrados, como ante un milagro.

Parecía una estatua de bronce brillante, que tuviera el mágico poder de cambiar su color y sus reflejos al moverse. Ya despedía brillos nacarados, ya rosados, ya arrebolados. De sus hombros colgaba hasta sus pies un velo delicadísimo, casi imperceptible, de transparencia maravillosa, que con los claroscuros y cambios de luz dada a la carne aquellos colores y reflejos múltiples, como un invisible caleidoscopio. Era el velo de la diosa Isis, que sólo podían usar las reinas de Egipto. Sobre su alta frente y ciñendo su espléndida cabellera negra, resplandecía una ancha diadema cuajada de piedras preciosas; los bordes de sus párpados se agrandaban con franjas de azul fúlgido, que se unían en las sienes y se alargaban hasta las orejas; a su cuello se enredaba un collar de innumerables perlas de gran tamaño, que dejaba caer entre sus senos un medallón hecho de una perla enorme, en la que se veían incrustaciones de oro y finísimos esmaltes representando inscripciones jeroglíficas: un gran escarabajo de oro, con ojos de brillantes azules, parecía agarrarse con sus finas patas en la tersa piel de su hombro izquierdo; adornaban sus brazos y tobillos numerosas ajorcas y brazaletes de oro y pedrería, en formas de serpientes o gatos enroscados y con incrustaciones de animales sagrados y signos jeroglíficos; sus pulidas uñas brillaban como nácares rojos y en su dedo índice derecho ostentaba el anillo del Ojo Sagrado (un ojo negro de fulgor penetrante, esmaltado en el centro de una gran perla), que al alzar la mano clavaba su mirada aguda, obsesionante, en el interlocutor.

Cleopatra avanzó hacia César y se escuchó la música insólita, embriagadora, de su voz:

— César: los sicarios de mi hermano saben que estoy en Alejandría y me buscan para asesinarme. Vengo a poner mi vida bajo tu amparo y el de tus invencibles legiones. Si tú me rechazas, mañana flotará mi cadáver sobre las aguas del sagrado Nilo...

El dictador de Roma cayó a sus pies. Cleopatra era desde ese momento la señora del mundo.

Como medida política — hasta que llegara de Siria el grueso de sus legiones, — César ordenó que Ptolomeo y Cleopatra ejercieran el poder real juntos, de acuerdo al testamento de su padre Ptolomeo Auletes. Además, conminó al joven Ptolomeo Dionisio a que pagara inmediatamente la cuantiosa deuda de su padre a Roma, que representaba el saldo del precio estipulado por el trono egipcio.

Esta fué la chispa que encendió la sublevación de Alejandría.

El rey Ptolomeo había logrado escapar del palacio, donde lo tenía prisionero César, y se había puesto al frente de la insurrección con sus generales Aquillas y Fotino. Los sacerdotes egipcios excitaban el fanatismo de la plebe contra los extranjeros invasores. Más de cincuenta mil soldados armados, a los que se unió todo el populacho alejandrino, sitiaron el palacio real, y, día y noche, continuamente, asaltaban con desesperado furor sus altas murallas, defendidas por legionarios de César. La primera noche, César hizo incendiar su flota y todas las naves alejandrinas ancladas en el Gran Puerto. Algunos soldados temerarios lanzaron, desde las naves en llamas, flechas encendidas sobre Alejandría, cuyo aristocrático barrio Bruquion comenzó a transformarse en una gigantesca humareda y en inmensas columnas de fuego, que parecían lamer las estrellas. Desde una torre del palacio, Cleopatra y César contemplaban el grandioso espectáculo, terriblemente hermoso.

—¡Está ardiendo la biblioteca de Alejandría! — gritó la reina. — ¡Se quema toda la sabiduría del mundo!

— La sabiduría humana... ¡Humo! — susurró a su oído César. — Créeme, amor mío, que lo más bello que pueden ofrecer todos esos libros es este instante divino que gozamos...

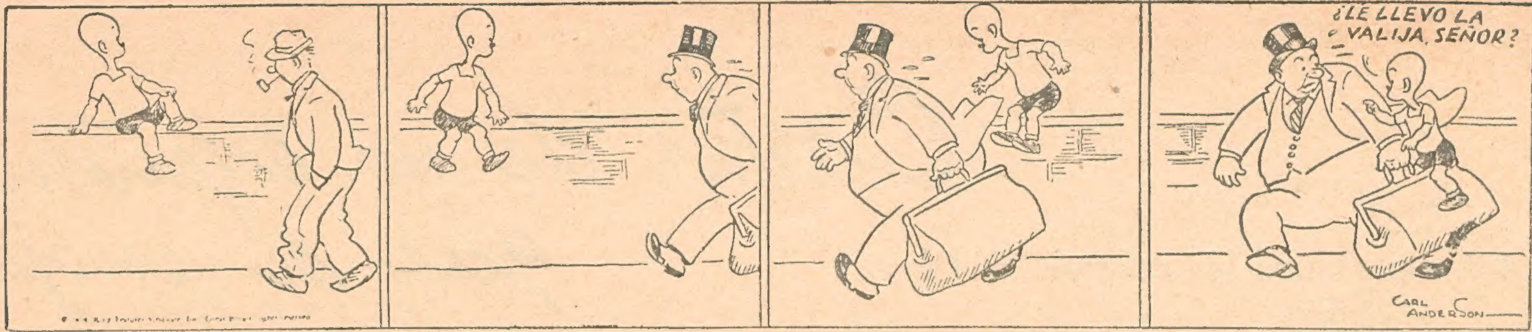
Muchos días y noches duró el trágico e implacable asedio de César y sus legiones. Por agua y por tierra, los alejandrinos se lanzaban contra los romanos con renovada furia. Cuando todo parecía que aquel palacio iba a ser la tumba del señor del mundo y fúnebre apoteosis de sus bodas con la reina de Egipto..., todo el horizonte se cubrió de velas latinas. ¡Eran los bajeles que traían las legiones de Siria! La costa hormigueó de aguerridas falanges, que poco después tomaban por asalto la inmensa Alejandría en una lucha pavorosa y titánica.

Al día siguiente de la rendición, el cadáver del joven rey Ptolomeo flotaba sobre las aguas del Nilo...

Aquella luna de miel, aquel fantástico idilio de César y Cleopatra, en las más hermosas y antiguas ciudades que bordean el Nilo, en indescriptibles fiestas sobre las naves fastuosas que se deslizaban por las aguas del río sagrado...; todo aquel paraíso tan cargado de delicias y de ensueños duraba demasiado. Los capitanes del dictador le susurraban al oído:

— César: acuérdate de Aníbal. No te dejes envilecer por las delicias de Capua. Roma y el mundo valen más que los encantos de una mujer...

El Senado dió orden terminante a César de tornar a Roma. Pero detrás del vencedor iba su magnífica conquistadora. Al llegar Cleopatra a la capital del mundo, la sociedad y el pueblo romanos le rindieron clamorosos homenajes. Con pompa y magnificencia in-



¡TITO!

· Por CARL ANDERSON

sólitas, Cleopatra fué instalada por César en un soberbio palacio a orillas del Tíber. Por su orden fué colocada una estatua de la reina de Egipto en el templo de Venus, frente a otra de la diosa, cuyo blanco mármol palideció de envidia y de celos...

CLEOPATRA Y MARCO ANTONIO

Cuando César cayó en el Foro bajo los puñales de Bruto y Casio, Cleopatra fué acusada por la maledicencia pública de complicidad con los asesinos. El turbulento ambiente de Roma se tornaba peligroso. La reina de Egipto decidió volverse a las encantadas orillas del Nilo.

Alejandría adquirió magnificencias y alegría que jamás tuvieron las ciudades del mundo antiguo. Cleopatra hizo levantar suntuosísimos palacios para sus fiestas secretas, y construir preciosas naves — que eran palacios flotantes, — donde acumuló todos los refinamientos orientales del lujo y la molicie para sus errantes orgías en el Nilo.

Se cuenta que Cleopatra había formado en Alejandría una curiosa sociedad secreta, denominada *Los inseparables de la muerte*, cuya finalidad era aniquilar el imperio romano y elevar a Egipto al poderío y opulencia que tuvo con los grandes faraones; a sus reuniones misteriosas, en el palacio real, concurrían sacerdotes de Osiris y de Isis, sabios del Museo de Alejandría, capitanes del ejército, las más bellas jóvenes de la antigua aristocracia egipcia. Esos conciliábulos de *Los inseparables de la muerte* terminaban todas las noches en festines inenarrables, presididos por Cleopatra, donde los conjurados se entregaban a las más exóticas alegrías y a las más increíbles exquisiteces. Algunos historiadores afirman que en esos festines Cleopatra ensayaba en sus jóvenes esclavas y lindos efebos, los venenos y encantamientos que le preparaban los magos de Persia y los hechiceros de la India y del bajo Nilo.

Más de un año hacía que Roma debatíase en terribles convulsiones políticas, excitadas por los poderosos bandos de Octavio y Marco Antonio. Cleopatra coqueteaba con uno y con otro. Hubiera deseado que la guerra civil estragara el imperio, para después ella apoderarse del vencedor y destruir con placeres y encantamientos el poderío romano. Pero el Senado conjuró el peligro repartiendo el imperio: para Octavio el Occidente y para Marco Antonio el Oriente.

Inmediatamente, Antonio exigió a Cleopatra cuentas de sus coqueterías. Y la diabólica seductora egipcia se dispuso a darlas personalmente, emprendiendo en sus famosas galeras la ruta de Cilicia (Asia Menor), donde había acampado Antonio.

Las preciosas naves remontaban la corriente del río Cidno. Ya estaban a la vista las innumerables tiendas del campamento de Antonio. La nave de Cleopatra — en medio de la flota — parecía en el agua un resplandeciente joyel; las planchas de oro que revestían el casco — encendidas por el sol al rojo vivo — iluminaban las aguas hasta el fondo; el ritmo de sus remos de plata ponía en las aguas de oro un resplandor de nieve. En la vela de seda, que apenas henchía el viento, lanzaba fulgores la diosa Isis, bordada con piedras preciosas. Todo el piso de la nave estaba cubierto de olorosos pétalos de rosas — alfombra de medio metro de espesor — y numerosos pebeteros de oro exhalaban el perfumado humo de la mirra, el incienso y el ámbar. Una orquesta invisible de flautas, cítaras, laúdes, címbalos y crótalos de cobre hacía oír una enervante música egipcia, mientras un coro de delicadas voces entonaba un himno a la diosa Cleopatra-Isis. La reina, toda enjoyada y sólo cubierta con el velo de la diosa, se reclinaba en un lecho de sedas y brocados de oro, aspirando el raro perfume de un lirio azul del Nilo. Un hermoso efebo agitaba a su cabecera un vistoso abanico egipcio. Rodeaban la cámara regia numerosas esclavas bellísimas: delicadas griegas de formas nacaradas; vírgenes de ébano, que maduran a los siete años, de los oasis del Sahara; menudas y ceremoniosas niñas amarillas, de ojos oblicuos; opulentas doncellas, como talladas en cedro a las orillas del Eufrates, de arqueadas pestañas y profundos ojos babilónicos.

La irresistible flota atracó en la orilla, ante el campamento de Antonio; y Venus envió sus más hermosas mensajeras a Marte.

Lo que aconteció aquella noche en la galera de Cleopatra no es conveniente contrarlo ni describirlo. Marco Antonio, el rudo soldadote que hacía gala de su brutalidad muy romana, que comía la bazofia de los campamentos, que se hacía pasear borracho en litera por la Vía Appia, para escandalizar a Roma, que sólo gustaba de los amores fáciles de la Suburra y de las francachelas de la soldadesca; Marco Antonio quedó hechizado aquella noche y prisionero para toda su vida en los encantos y embelesos de la "vampiresa" egipcia.

Cleopatra era desde entonces la verdadera emperatriz de todo el Oriente. Roma y el mundo occidental no tardarían en sucumbir al sortilegio de sus besos, sus hechizos y sus intrigas...

Roma y Octavio deseaban y temían el rompimiento con Cleopatra y Antonio, que imperaban en el Oriente como señores absolutos. La flota de guerra de Egipto había adquirido una potencia formidable. Cleopatra había hecho envenenar a su hermano Ptolomeo XV, de catorce años, y se hizo coronar reina única de Egipto, en una ceremonia fastuosísima, en unión de Marco Antonio, con quien se casó después de repudiar éste a su esposa Octavia, hermana de su rival Octavio.

Estas y otras locuras decidieron, al fin, al senado romano y al dictador de Occidente a declarar la guerra a Cleopatra.

Los festines y aventuras de la reina de Egipto y Marco Antonio eran la salsa picante de los comentarios de Roma. Se hablaba de las perlas que valían fortunas, disueltas en vinagre, y bebidas con zumos raros que hacían soñar y enloquecer de amor; del terror a los venenos y hechicerías con que Cleopatra había encadenado el alma de Antonio. Y se describían las escenas escalofriantes en medio del tumulto y la alegría del festín. Antonio alzaba su copa para llevarla a los labios y Cleopatra se la arrebataba, con un grito de horror, exclamando: "¡No, amor mío!"; y le daba la copa a un esclavo, ordenándole: "¡Bebe!" Y, al instante, el infeliz caía fulminado por el veneno.

Marco Antonio despertó de su sueño de delicias y empuñó las armas. Octavio había emprendido con sus legiones y naves de guerra la marcha hacia Egipto. El enamorado de Cleopatra reunió una flota de quinientas galeras y un ejército de ciento doce mil combatientes y, desplegando gran pompa bélica, se dirigió a las costas, donde se hallaba Octavio. Clopatra lo acompañaba con sesenta hermosas galeras, que ella quiso capitanear personalmente.

Las escuadras enemigas se encontraron en Actium, iniciándose una de las batallas navales más célebres de la historia, en la que Occidente venció a Oriente, como siglos más tarde en Lepanto. Sin embargo, la victoria favorecía al principio a las naves de Marco Antonio, tripuladas en su mayoría por feroces piratas del Mediterráneo. Pero de pronto, como obedeciendo a un misterioso acuerdo, las naves egipcias volvieron las proas y emprendieron la fuga. Marco Antonio, al ver que se le escapaba su regia amante, enloquecido de pronto, echó tras ella con su nave, a la que siguió toda la flota... convirtiendo un triunfo seguro en una vergonzosa y espantosa derrota.

¿Quiso Cleopatra, con su huída, dejar que las escuadras y ejércitos romanos se aniquilaran mutuamente, totalmente, para así librar a Egipto de la odiosa tiranía de Roma?

Cleopatra llegó a Alejandría con las naves engalanadas, entre músicas y canciones, como si acabara de obtener una gran victoria. Poco después arribó el desesperado Antonio, huyendo de las naves y las legiones de Octavio. Cuando éste sitió a Alejandría por mar y por tierra, Antonio se vió obligado a enfrentarse de nuevo con su rival. Al verse perdido, Antonio quiso morir como un romano y le ordenó a un soldado que lo matase. Pero éste se negó, y Antonio se clavó la espada con su propia mano. Moribundo, suplicó que lo dejasen expirar en los brazos de Cleopatra. La reina se había encerrado en la torre de Alejandría, rodeada de altas murallas, y hubo necesidad de atar a una cuerda el cuerpo de Antonio e izarlo hasta la torre. Y murió en los brazos de su amada.

Octavio, dueño de Alejandría y de Cleopatra, quiso a toda costa conservar la vida de la reina de Egipto. Le puso centinelas de vista para impedir todo intento de suicidio. ¡Era un gran trofeo para su carro de triunfo arrastrar encadenada a la reina de Egipto por la Vía Sacra... a aquel monstruo de seducción que había estado a punto de devorar a Roma!

Pero aquel áspid venenoso — de que hace mención la historia — oculto entre unas manzanas, inyectó su ponzoña letal en el moreno pecho de la gran enamorada, que fué hundiéndose poco a poco en el sueño eterno.

Octavio ordenó que Antonio y Cleopatra fueran enterrados juntos, en la magnífica tumba que la reina había hecho construir para ella, siguiendo una antiquísima costumbre ritual de todos los reyes de Egipto.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

A los porteños les gustan las flores

Señor Director:

Hace algunos años tuve oportunidad de visitar la campaña del Sur de Buenos Aires con el director de emigración de Holanda. Había llegado al país con el propósito de observar personalmente una serie de granjas establecidas por un poderoso consorcio financiero en los alrededores de Balcarce, que se pensaba poblar con colonos holandeses. (Aunque el número de colonos era reducido, el gobierno de Holanda, antes de autorizar su salida del país, se cercioraba concienzudamente de las condiciones en que iban a vivir y trabajar sus compatriotas. Recuerdo que a todos los que lo acompañamos en su excursión nos dejó admirados la escrupulosidad con que el aludido funcionario llenaba su cometido. ¡Qué bien se hacen las cosas, señor Director, en algunos países!)

Dos circunstancias, me acuerdo bien, atrajeron poderosamente la atención del funcionario holandés que, conviene señalarlo, era un verdadero experto en cuestiones agrarias. Primero: la maravillosa fertilidad de nuestra tierra, que le parecía imposible fuese capaz de fructificar sin abonos. Segundo: la falta de flores en la campaña argentina, tanto más injustificable para él por la condición apuntada. No alcanzaba a explicarse cómo los chacareros podían vivir sin rodear siquiera sus casas de un pequeño jardín. ¿Es que a los argentinos no les gustan las flores? — terminaba por preguntarnos el distinguido visitante.

Voy a aprovechar como hilo conductor estos recuerdos para decir algo sobre las flores. No es la primera vez, ni será la última, que un extranjero formula la expresada observación. Es exacto, señor Director, que en nuestro país se ven muy pocas flores, tanto en la ciudad como en el campo. En nuestro criollo primitivo, reacio a toda actividad agrícola, la idea del jardín debía resultar absurda. Concebía apenas la flor, recogida del vivero silvestre, como ofrenda amorosa o mortuoria. Aceptaba a lo sumo su cultivo, en escala ínfima, como delicada tarea femenina. En el colono extranjero que, poco a poco, fué desalojando al nativo en la explotación de la llanura, tampoco pudo arraigarse el culto de la flor. Su afán de lucro, único motor de sus desvelos agrarios, le impidió distraer energías en actividades que no fuesen las directamente vinculadas con el negocio. Alguna vez he dicho que nuestro campesino no tiene amor al campo, sino amor al negocio de campo. *Esta quizá sea una de las causas de su escasa inclinación a los jardines. Otra causa puede ser la circunstancia de que los agricultores, por lo general, trabajan en tierra ajena.*

Pero yo quiero aquí, señor Director, ocuparme exclusivamente de la falta de flores en las ciudades; más precisamente: en la gran ciudad de Buenos Aires. ¿Se atrevería usted a afirmar que ella debe imputarse exclusivamente a una modalidad personal de sus habitantes? ¿Podremos asegurar que a los porteños no les gustan las flores? Cualquiera que comparase nuestro comercio florista con el de las grandes ciudades civilizadas se inclinaría a suponerlo. Fuera de unas cuantas florerías de lujo, que sirven a las mansiones suntuosas, la venta de flores en la metrópolis sólo se realiza en proporciones realmente insignificantes, por medio de puestos ambulantes que no consultan ni remotamente las necesidades de una urbe populosa como ésta. Todos hemos tenido alguna vez, en pleno centro, que recorrer muchas cuadras para dar con un ramillete digno de satisfacer cualquier pequeña atención social. Hay barrios en que no asoma una florería ni para remedio.

Sin duda cuando damos con la anhelada florería damos también con la causa legítima de tanta escasez. Comprendemos en seguida que la gente compre muy pocas flores y que, por tanto, haya muy pocos negocios destinados a tal comercio. Porque las flores, aquí, constituyen realmente un artículo de lujo. Resultará imposible, mientras mantengan los precios corrientes, pensar en que las familias con un presupuesto relativamente acomodado adornen sus mesas con un colorido ramo de claveles, dalias o simplemente caléndulas. Solamente los ricos pueden hacer eso. Hasta por las flores de eucalipto y de cardo, que no cuestan nada, se cobran precios exorbitantes. Las flores en Buenos Aires, por más ordinarias que sean, no están a la altura de la clase media.

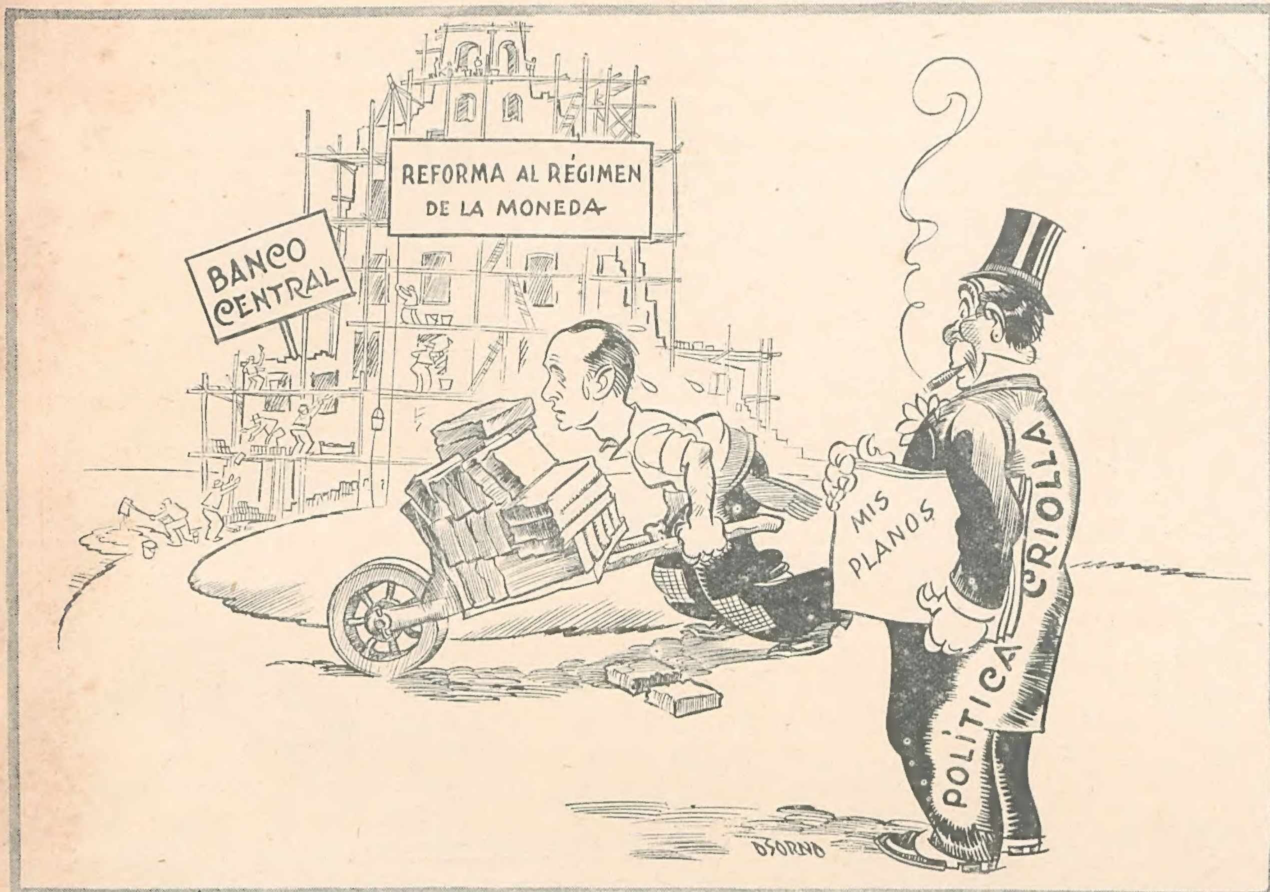
Si tal carestía se justificase me callaría la boca; me enojo porque la considero absurda. ¿Costaría mucho, acaso, señor Director, darles a la industria y al comercio de flores el incremento que tienen los destinados a proveer a la ciudad de artículos alimenticios? ¿Le resulta a usted una herejía que yo considere a las flores artículo de primera necesidad? Nunca he oído que las autoridades municipales, por ejemplo, se preocupasen de abaratar tan precioso complemento de la casa, del amor, de la amistad. ¿Por qué insisten en considerar las flores un mero artículo de lujo? En Nueva York, verbigracia, existen casas que, por un modesto abono, se comprometen a proveer de flores diariamente a las familias. Hay, como es natural, abonos para todos los bolsillos. ¿No convendría intentar algo semejante aquí? De cualquier modo, señor Director, no podemos pensar en que a los porteños no les gustan las flores antes de ver resuelto, aunque sea en parte, este absurdo problema de la carestía. Por eso, siempre me ha parecido muy legítimo el asombro del mencionado funcionario holandés.

Argentino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO





2 **LA CRIMINALIDAD**

El moderno ángel de la guarda.

(De "New York World Telegram".)



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

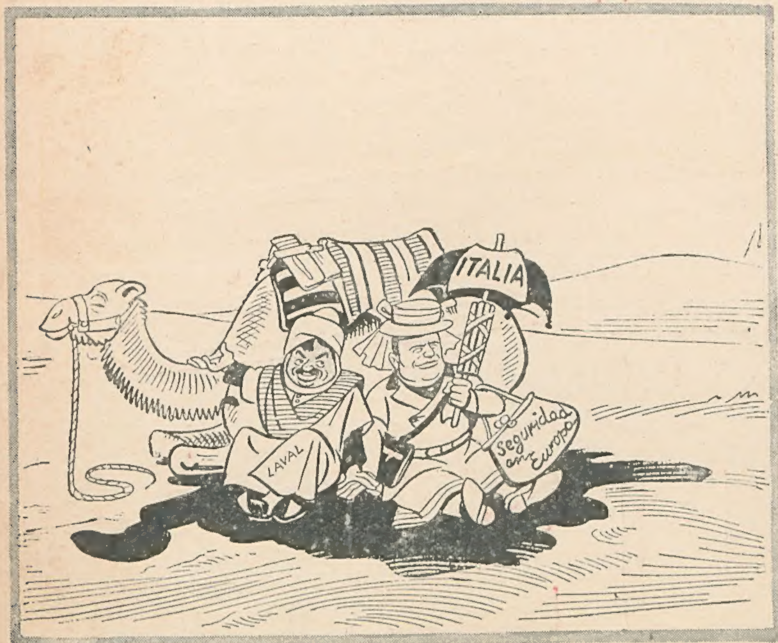
Política criolla. — ¡Suspenda eso! Mis planos son distintos.

Pinedo. — No te metas.

3 **ESTADOS UNIDOS**

Roosevelt. — Lo que hace más falta aquí es una escopeta

(De "The Evening Standard".)



4 **ACUERDO FRANCOITALIANO**

M. Laval. — Y todo este hermoso desierto también será tuyo.

(De "The Daily Express".)



5 **EL SARRE**

Germania. — Bienvenido seas al cielo patrio.

(De "Punch".)

Balance *de la* política mundial

(1) **El proyecto de creación del Banco Central de emisión, y las reformas bancarias, en la forma en que han sido elevados a las cámaras, prometen dar mayor elasticidad al circulante y más seguridad a los depositantes en los bancos,** eliminando, además, la ingerencia de la politiquería en las finanzas nacionales, siempre que los políticos profesionales y las malas administraciones no desvirtúen sus propósitos.

(2) **En los Estados Unidos se está llevando a cabo una intensa campaña contra el crimen organizado,** que en muchos casos se respalda en las "máquinas políticas" montadas por caudillos influyentes, quienes utilizan los elementos del bajo fondo para lucrar o mantenerse en el poder.

(3) Uno de los más graves problemas que enfrentan a Roosevelt, consiste en la tendencia de las organizaciones industriales de subir los precios con mayor rapidez que los salarios, **creando un desequilibrio que anula en gran parte la política tan costosa de grandes obras públicas para aliviar la desocupación .**

(4) **A cambio del apoyo de Mussolini a los pactos de seguridad europea que persigue Francia, ésta ha convenido que Italia obre con mayor libertad en el Africa,** haciéndole importantes concesión en las llamadas zonas francesas.

(3) **La vuelta del Sarre a Alemania ha confirmado la unidad inquebrantable del pueblo germano,** para el que Hitler adquiere los prestigios de un símbolo que explica, en gran parte, su popularidad, a pesar del régimen dictatorial que ha impuesto al Reich.





SALUS

LA MEJOR COMPAÑERA de PIC-NICS y PASEOS

En todos sus viajes y paseos al campo, lleve siempre su paquete de yerba SALUS y deléitese tomando con ella ricos, sanos y refrescantes mates. El mate SALUS es la mejor y más barata de las bebidas. Cada doce mates cuestan sólo un centavo. SALUS en mate cocido helado, es un refresco agradable y muy económico.

SALUS es yerba de salud, criolla, sabrosa y aguantadora como no hay otra. El mate SALUS tonifica, alimenta y predispone el ánimo para la diversión y la alegría.

Sea Patriota: Exija
S A L U S
La Primer Gran Marca Argentina





SALUS



El Pabellón Cubre La Mercadería.

Mackinnon & Coelho Ltda. S. A. - Victoria 2666 - Bs. As.

El Pabellón Cubre La Mercadería.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.